

● 15M. Más allá de la lírica.

Pedro Ibarra y Miguel Romero (editores), Marta Cruells, Ángel Calle, Eduardo Fernández Rubiño, Luis Alegre Zahonero, madrilonia, Joseba Fernández, Carlos Sevilla, Miguel Urbán

● **Entrevista a Santiago Alba sobre las revoluciones árabes: "Es la más creativa y radical de todas las revoluciones: ha creado al pueblo que la hará"**.

● **Auditoría Ciudadana. Una herramienta para revertir la "deudocracia"**. *Iolanda Fresnillo*

● **El orden reina en Argelia.** *Marco Rizzardini y Acacio Puig*

● **La vía de la austeridad y los Presupuestos Generales del Estado del 2012.**

Alejandro Ramírez ● **La crisis ecológica en el Estado español. Propuestas anticapitalistas.**

Grupo de Ecología Política de IA-Madrid ● **In memoriam. Pura Blasco (1952-2012).**

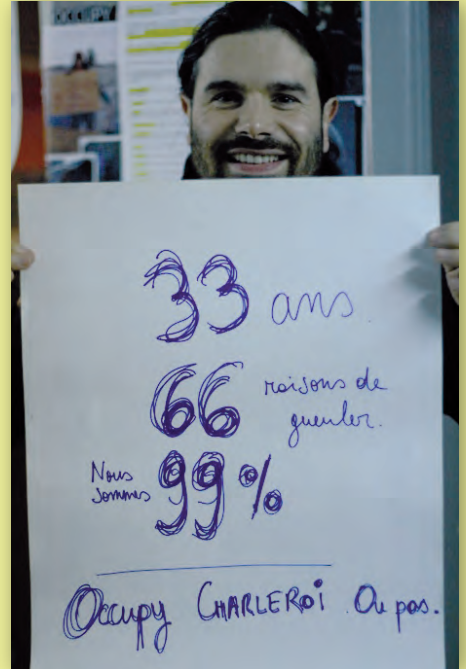


Foto: <http://wearthe99percent.tumblr.com/>

Consejo Asesor

Santiago Alba Rico
Luis Alegre Zahonero
Nacho Álvarez-Peralta
Josep María Antentas
Iñaki Bárcena
Andreu Coll
Íñigo Errejón
Sandra Ezquerria
José Galante
Pepe Gutiérrez-Álvarez
Pedro Ibarra
Petxo Idoyaga
Ladislao Martínez
Bibiana Medialdea
Justa Montero
Rebeca Moreno
Daniel Pereyra
Enric Prat
Jorge Riechmann
Clara Serrano
Miguel Urbán Crespo
Esther Vivas
Begoña Zabala

Redacción

Miguel Romero (Editor)

• Revista impresa

Secretariado de la Redacción

Marc Casanovas
Jaime Pastor
Carlos Sevilla

Antonio Crespo (Voces)
Manuel Garí (Subrayados)
Carmen Ochoa (Miradas)

• Web

Tino Brugos
Martí Caussa
Josu Egireun
Gloria Marín
Alberto Nadal
Sergio Pawlowsky

Roberto Montoya (Boletín)

Diseño original

Jerôme Oudin & Susanna
Shannon

Maqueta

MEDIAactive
comercial@mediaactive.es

Redacción

C/ Limón, 20
Bajo ext-dcha.
28015 Madrid.
Tel. y Fax: 91559 00 91

Administración y suscripciones

Josu Egireun.
Tel.: 630 546 782
suscripciones@vientosur.info

Imprime

Varoprinter.
C/ Artesanía 17
Pol. Ind. de Coslada.
28823 Coslada (Madrid).
DL: B-7852-92
ISSN: 1133-5637



1
el desorden
global

Entrevista a Santiago Alba Rico sobre las revoluciones árabes
“Es la más creativa y radical de todas las revoluciones: ha creado al pueblo que la hará”
Miguel Romero **5**

Auditoría Ciudadana
Una herramienta para revertir la “deudocracia”
Iolanda Fresnillo **15**

Elecciones bajo anestesia general
El orden reina en Argelia
Marco Rizzardini y Acacio Puig **25**

2
miradas
voces

“We are the 99 percent”. <http://wearethe99percent.tumblr.com/>
Carmen Ochoa Bravo **35**

3
plural
plural

15M, más allá de la lírica
Presentación *Miguel Romero* (coeditor) **41**

Una aproximación comparativa
Pedro Ibarra **45**

La interseccionalidad entre las luchas por la igualdad en el 15M;
avances destacados
Marta Cruells **54**

Las naturalezas (ya no tan subterráneas) del 15M
Ángel Calle Collado **61**

Volver a disputar hegemonía
Eduardo Fernández Rubiño y Luis Alegre Zahonero **69**

Del estallido social a los desafíos
<http://madrilonia.org/Madrilonia.org> **78**

De la indignación intuitiva a la impugnación estratégica
Joseba Fernández, Carlos Sevilla y Miguel Urbán **81**

4
aquí
y ahora

La vía de la austeridad y los Presupuestos Generales del Estado del 2012
Alejandro Ramírez **91**

La crisis ecológica en el Estado español. Propuestas anticapitalistas
Grupo de Ecología de IA-Madrid **107**

5
voces
miradas

Noche sin clausura. Laura Giordani (Córdoba, Argentina, 1964)
Antonio Crespo Massieu **117**

7
subrayados
subrayados

Conversaciones con la izquierda anticapitalista europea.
Olivier Besancenot (NDA), Ulla Jelpke (Die Linke)
y Francisco Louça (Bloco de Esquerda)
Miguel Romero Montserrat Galcerán **123**

R-evolucionando. Feminismos en el 15M
VVAA. Clara Serrano **126**

Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria
Silvias Federici Sagrario Ruíz Elizalde **127**

propuesta
gráfica

<http://wearethe99percent.tumblr.com/>

Puntos de difusión de **VIENTO SUR**

Barcelona

La Central del Raval
Elisabets nº6. (08001).

La Central
Mallorca, 237. (08008).

Laie
Pau Clans, 85. (08010).

Llibreria Documenta
Cardenal Casañas, nº4.
(08002).

Bilbao

Librería Cámara
Euskalduna, 6. (48008).

Córdoba

Espacio Social y Cultural

Al Borde
Conde de Cárdenas, 3
(14003).

Granada

Librerías Picasso
Obispo Hurtado, 5
(18002).

Huesca

Librería Anónima
Cabestany,19. (22005).

Las Palmas de Gran Canaria

Asociación Canaria de Economía Alternativa
Café dEspacio
Cebrián, 54. (35003).

Madrid

La Central
MNCARS
Ronda de Atocha nº 2
28012

Librería Antonio Machado

Fernando VI nº 17
(28004).

Librería Rafael Alberti

Tutor nº 57. (28008).

La Fugitiva Librería Café
Santa Isabel nº 7
(28012).

La Marabunta

Torrecilla del Real, 32
(28012).

Librería Facultad de Ciencias Políticas y Sociología

Universidad Complutense
Campus de Somosaguas
Sin Tarima Libros

Príncipe, nº9
(28012).

Traficantes de sueños
Embajadores nº 35
(28012).

Kiosko

San Millán / Plaza Casco-
rro. (28012).

Oviedo-Uviéu

Conceyu Abiertu
La Gascona, 12 baxu A
(33001).

Tienda de Comerci
Xustu

"L'Arcu la Vieya"
El Postigu Altu 14, baxu
(33009).

Pamplona-Iruñea

Zabaldi (Casa Solidaridad)
Navarrería, 23, bajo
(31001).

La Hormiga Atómika
Liburuak

Curia 2, bajo. (31001).

Sevilla

Ateneo Tierra y Libertad
Miguel Cid, 45

València

Llibrería Tres i Quatre
Octubre Centre de Cultura Contemporània
Sant Ferraán, 12
(46001).

Valladolid

Librería Sandoval
Plazuela del Salvador, 6
(47002).

Vitoria-Gasteiz

ESK
Beethoven, 10, bajo
(01012).

Zaragoza

Papelería Germinal
Sepulcro, 21
(50001).

Librería Antígona
Pedro Cerbuna, 25
(50009).

Kioskos
Plaza San Francisco
(50009).
San Juan de la Cruz, 3
(50009).

El cierre de la revista viene coincidiendo con las vísperas de algún acontecimiento importante. Pero ninguno tan trascendente como las elecciones griegas que tendrán lugar el día 17, tres días después de escribir estas líneas. Los pronósticos no coinciden: algunos sitúan en primer lugar a la derecha de Nueva Democracia, otros a Syriza, siempre por diferencias cortas. Pero la situación de quien quede en primer lugar será antagónica: Nueva Derecha no tendría la menor dificultad para formar gobierno, con todas las bendiciones de la Troika, pese a que la presión social le haya llevado a pedir en el último suspiro una “renegociación” del Memorándum. Por el contrario, Syriza tendría dificultades enormes para formar una mayoría parlamentaria basada en su programa, y de lograrla, tendría ante sí una situación internacional y nacional extrema. Entre los muchos problemas importantes que este escenario plantea, destaca uno, que aunque quede como simple hipótesis el día 17, tiene un contenido político muy potente, más allá de las elecciones. Para exponerlo sintéticamente, reproduciré un párrafo de la crónica de Jorge Costa desde Atenas, que está en nuestra web <http://www.vientosur.info/documentos/NotasAtenasJorgeCosta.pdf>.

“¿Pero estaría Syriza preparada para una victoria ahora? *Venida de varios dirigentes con los que hablé, la respuesta es esencialmente la misma: ante la situación extrema del país, podría haber quien pensara que lo mejor sería perder por poco y acumular fuerzas para más adelante. Estarían equivocados: un gobierno de izquierdas debe existir ahora porque después puede ser demasiado tarde. Hoy, es cierto, mucha gente pasa frío en invierno porque ya no puede pagar la calefacción. Pero la mayoría de la población aún no pasó hambre. Esto puede alterarse rápidamente –nos dice un dirigente de Syriza– porque la continuación de la austeridad, aunque sea suavizada, es una garantía de bancarrota y de hambre, de declive social con riesgo de violencia generalizada. A esas alturas todo será más difícil para la izquierda y más fácil para las bandas de la extrema derecha.*” Por mi parte, totalmente de acuerdo.

El espacio disponible en esta ocasión sólo permite destacar un artículo. Elijo el análisis de **Alejandro Ramírez** sobre los Presupuestos Generales del Estado. Los artículos “económicos” no suelen ser muy populares entre nuestros lectores(as). Pero es obvio que en la situación que vivimos la política anticapitalista tiene que basarse en análisis económicos rigurosos, no en simples denuncias de los estragos de la crisis, por más que éstas sean imprescindibles. El texto que publicamos ayuda a comprender mejor el contenido y las consecuencias de la política de “austeridad” y, por ello mismo, a combatirla.

Se nos ha ido una muy querida amiga: Pura Blasco. La recordamos con todo cariño a continuación.

In memoriam. Pura Blasco (1952-2012)

Amiga, compañera querida, incansable luchadora contra las injusticias, Pura Blasco murió un día de junio en Almendralejo (Badajoz), pueblo del que salió a los 18 años para ir a vivir a Londres, y al que volvió para recibir el cariño y cuidados de sus hermanas y hermanos en los últimos meses de su vida, después de más de un año de pelea tenaz contra el cáncer de cabeza que padecía.

Quienes pudimos ir a despedirla compartimos el sentimiento de pena intenso por perderla, y también el de agradecimiento por haber disfrutado de su sentido de la amistad, sereno, generoso y profundo, que hacía que siempre estuviera, cariñosa y con su afable sonrisa, cuando un amigo o amiga la necesitaba. También nos reímos compartiendo mil recuerdos y su imagen feliz en su casa de los últimos años, primero en el Boalo y luego en Mataelpino (Madrid), con ese querido y solidario vecindario, su huerta, sus flores y sus animales. Una época particularmente feliz de su vida.

Pero esta “deriva rural” de Pura de la que tanto hablamos, y bacilamos, le dio también una nueva dimensión a su compromiso militante. Con enorme ilusión y dedicación impulsó y participó en el lanzamiento y en las actividades del Centro social “El Balcón” de Mataelpino.

Pura tenía un profundo compromiso político y social y una marcada identidad feminista, desde la que compartió entusiasmo y trabajo en muchos proyectos colectivos. Los años de militancia en la LCR, a la que se incorporó en 1979, el impulso del feminismo en la Liga, en los debates de la comisión de mujeres (CTM), una militancia que siempre reivindicó y recordó con cariño y añoranza. Y su compromiso por la libertad, identidad sexual y derechos de las mujeres, la llevó a formar parte del grupo de mujeres del barrio de Malasaña, de la Asamblea Feminista de Madrid, de la que fue co-fundadora, a colaborar con el Colectivo de Feministas Lesbianas, y a estar presente siempre en todas las luchas feministas.

Recordaremos a Pura en muchas imágenes que ella creó y que animan folletos, convocatorias de todo tipo de Manis, charlas, actos feministas, el logo y los materiales del “Balcón”. Pero quiero destacar una que me emociona particularmente: el libro de las Jornadas Feministas de Granada del 2009, que con tanto mimo diseñó y preparó para que quedara como parte de la historia viva del feminismo.

En Almendralejo, el miércoles 6 de junio, en nombre de tantas y tantos amigos de Madrid, Flori, Pepe, Yolanda, Alicia, Coral y yo, la despedimos. Hasta siempre querida amiga, seguiremos peleando por construir ese mundo con el que tú también soñabas.

Justa Montero

1 el desorden global

Entrevista a Santiago Alba Rico sobre las revoluciones árabes

“Es la más creativa y radical de todas las revoluciones: ha creado al pueblo que la hará”

Miguel Romero

[Desde el comienzo de las revoluciones árabes, Santiago Alba ha mostrado, junto con la calidad reconocida de su escritura, un coraje y una lucidez política ejemplar, en unos tiempos en los que hay que ser muy selectivo con los ejemplos. Así se confirma, una vez más, en esta entrevista. M.R.]

Pregunta: Cuando estallaron las revoluciones, sus antecedentes, en cuanto a luchas sociales, organizaciones, etc., que algunos destacasteis (Lucía, Olga, tú mismo...) podían parecer poco significativos respecto a la “creación” revolucionaria. Pero a la vista de cómo se han desarrollado los acontecimientos, creo que quienes pensamos así nos equivocamos...

Santiago Alba: Esa ilusión de *ex-nihilo* está justificada por el hecho de que las intifadas árabes surgen de algún modo en paralelo a sus propias condiciones de éxito. De ahí también esa impresión inicial dominante, muy poderosa, de una comunión panárabe transversal a las especificidades locales y a sus particulares historias de resistencia. Las fuerzas ya organizadas no fueron las convocantes de las primeras movilizaciones contra los regímenes. En Túnez, la UGTT dudó -y negoció- hasta el mismo 14 de enero; en Egipto, los Hermanos Musulmanes no se sumaron a la primera concentración en Tahrir. Ninguna de estas fuerzas, ni en Túnez ni en Egipto ni en Siria, veían cercana la posibilidad de derribar las dictaduras. En Libia, Yemen o Bahrein, con poca o ninguna tradición de militancia política, aún menos. Durante la última década, mientras toda la atención se centraba en Al-Qaeda y algunos partidos laicos de oposición apostaban pragmáticamente por la integración en los regímenes, las izquierdas, los liberales y los islamistas moderados

diseñaban estrategias a largo plazo, formando coaliciones tácticas para sobrevivir en la clandestinidad y aguardar tiempos mejores. Surgen así la declaración de Damasco en Siria, la Declaración de Octubre en Túnez o Kifaya en Egipto, cuya actividad se va a inscribir en el deterioro creciente de las condiciones económicas y sociales y en el hervor de luchas y protestas puntuales (Palestina o Irak). Por decirlo de alguna manera: las historias locales de resistencia, de las que puede encontrarse un riguroso resumen en el excelente último libro de Olga Rodríguez, *se montan* en un movimiento popular espontáneo general y dan su coloración específica a cada proceso revolucionario concreto. Digamos que esas especificidades, con algunas pequeñas victorias y muchas amarguras, según el escenario, son el resultado de introducir la intifada árabe antidictatorial -una especie de gelatina de dignidad humana- en el doble molde de la reacción occidental y de la historia militante nacional. No son los centenares de huelgas de Mahala en Egipto, ni la revuelta de 2008 en la cuenca minera tunecina las que derrocan a Moubarak y Ben Ali, pero sin esa acumulación de resistencia organizada jamás habría sido posible derrocar a los dictadores. Esas historias de resistencia local cobran sentido y, aún más, *aparecen* retrospectivamente gracias a un impulso cuya propiedad no pueden reclamar. Y esa es un poco la fuerza y el límite de las revoluciones árabes. Los partidos organizados *frenan* un impulso popular que sin ese freno se habría disuelto en el aire rojo de la matanza inútil. Muchos piensan hoy en Túnez y sobre todo en Egipto -no sin razón- que ese freno es contrarrevolucionario; otros, que era la única manera de conseguir al menos algo. Mi posición es la de que -como han repetido tantas veces analistas lúcidos de la zona- los derrocamientos de los dictadores, allí donde se han producido, son *el comienzo*, y no la victoria, de la revolución.

P.: Uno de estos “antecedentes” es la fuerza social y política de los Hermanos Musulmanes, que han conquistado posiciones muy importantes y han creado problemas de interpretación y orientación a la izquierda laica, en los países árabes y a escala internacional...

S.A.: Se puede contar la historia de cómo en los últimos setenta años la izquierda árabe es derrotada por la combinación de dos factores: el imperialismo y el anti-imperialismo. Del imperialismo lo sabemos todo, con la Santa Alianza entre Occidente, Israel y los países del Golfo. Pero es también la forma particular que adopta el anti-imperialismo en esta zona, con regímenes autoritarios de inspiración panarabista reñidos entre sí y protegidos por la URSS, la que contribuye a dejar cada vez más fuera de juego a una izquierda que es reprimida o exterminada cada vez que no acepta su condición de subsidiariedad decorativa.

Nos guste o no, a comienzos de la primera década de este siglo, tanto el imperialismo como el anti-imperialismo adoptan en esta zona del mundo un

formato *islamista*. Marginados Egipto e Irak, derrotados los nacionalismos árabes, las tres grandes subpotencias regionales son Arabia Saudí, Turquía e Irán y, si sólo una de ellas es árabe, las tres están gobernadas por distintas versiones del islam político. En este contexto, cuando estallan las intifadas árabes, las únicas fuerzas realmente organizadas y bien financiadas (y esto sirve para Túnez, Egipto, Libia y Siria) son los Hermanos Musulmanes con sus diferentes denominaciones locales. Son ellas las que inevitablemente van a aprovechar los movimientos populares, como hemos visto en las elecciones tunecina y egipcia. Como bien ha subrayado Samir Amin, estos partidos suníes moderados representan intereses económicos de las clases burguesas, dispuestas a pactar -como ya se está viendo- con Europa y EE UU, pero la necesidad precisamente de un pacto entre los que hasta ahora eran oponentes revela hasta qué punto Europa y EE UU, que no quieren repetir la experiencia de Argelia en 1991, se resignan a un cambio de reglas que debe entrañar desplazamientos en toda la región y señeramente en la cuestión palestina.

¿Qué debe hacer la izquierda? El actual presidente de Túnez, el *izquierdista* Moncef Marzouki, muy contestado por su alianza con los islamistas, anticipó en 2004 este dilema y justificó ya entonces un acuerdo táctico con Nahda, convencido de que la única manera de combatir políticamente al islamismo era integrarlo en la lucha contra las dictaduras y de que *“la democracia árabe no se instaurará contra el islam sino junto a él o, más precisamente, con sus representantes más abiertos”*. El riesgo es grande, pero hay que correrlo; como el propio Marzouki indica, si el islamismo impone un nuevo despotismo, los pueblos árabes se levantarán también contra él, abandonando así la ilusión de que *“la sharia puede solucionar todos sus problemas económicos, sociales y políticos”*. En Túnez, por ejemplo, la izquierda está cometiendo el error de concentrar demasiado la atención en el conflicto islam/laicismo, mientras la agitación social se mantiene vivísima, generando así la doble ilusión de que Nahda tiene el poder y de que Túnez es ya una democracia asentada, cuando la verdad es que, apenas 16 meses después de la fuga de Ben Ali, el aparato de la dictadura sigue intacto y se está reorganizando políticamente. Presionar demasiado a Nahda puede llevar además a una radicalización de sus sectores más religiosos y extremistas, que pueden acabar ganando la batalla interna sobre los sectores más *“izquierdistas”*. Lo que es evidente, como recuerda el sindicalista jordano Hisham Bustani, es que los islamistas no tienen un programa alternativo al de las instituciones capitalistas internacionales y están condenados a fracasar. La tarea de la izquierda debe ser la de prepararse -y preparar a la población- para este fracaso. Será rápido: todas las encuestas indican que en cuatro meses de gobierno Nahda ha perdido buena parte de su credibilidad. Pero si no hay una izquierda organizada y con un discurso inteligible, serán los *ex-recedistas [partidarios de Ben Ali]* los que recuperarán, ahora por la vía electoral, el poder que les arrebató la revolución.

P.: En los orígenes de las revoluciones se destacaron aspectos fundadores: papel de los jóvenes, uso de redes sociales, recreación de espacios públicos... ¿Fue sólo una explosión inicial o sigue formando parte de los procesos en curso?

S.A.: La explosión ha sido seguida, naturalmente, de un reflujo. Hay que distinguir, en cualquier caso, entre los países donde se mantiene la lucha contra las dictaduras, como Siria, Bahrein y, a menor escala, Yemen, y los países donde se está tratando de aplicar una así llamada “transición”. En Siria el papel de jóvenes blogueros, periodistas ciudadanos, cantantes y grafiteros es poderosísimo, y la lucha por el espacio público -con un coste altísimo en vidas humanas- el centro mismo del movimiento revolucionario. En Libia, al contrario, la débil influencia inicial de las redes sociales y la rápida militarización de la revuelta, así como la falta de una tradición partidista, retrasaron el momento de la explosión de estos elementos: es hoy cuando lo libios, en medio de la inestabilidad generada por la fractura civil, en vísperas de unas elecciones (a las que se presenta, por ejemplo, un Partido Comunista Islámico cuyo símbolo es una media luna cruzada por un martillo), están *politizando* los espacios virtuales y materiales. En cuanto a Túnez, el problema tiene que ver de alguna manera con el hecho de que su intifada ha llegado más lejos que todas las demás; la victoria de la Qasba-2 en marzo de 2011, con la convocatoria de la Constituyente, interrumpió en embrión la formación de nuevas organizaciones y nuevos liderazgos, dejando en manos de partidos y ONGs ya veteranas la gestión de la política institucional. La división de la izquierda, unida a la velocísima institucionalización-deformación de la revolución, dejó fuera del Parlamento a los sectores juveniles más activos en las jornadas revolucionarias. Hay una tendencia a la marginación tanto de los sectores socialmente desfavorecidos como de los más conscientes y comprometidos. Pero al contrario que antes, hay miles de iniciativas y miles de grupos, a veces excesivamente dispersos, que prolongan ese impulso original y se plantean el dilema que también nos atormenta en Europa: el de la integración de horizontalidad y verticalidad en nuevas organizaciones capaces al mismo tiempo de superar el descrédito de los partidos políticos tradicionales conservando su capacidad para incidir en la realidad.

P.: Te he escuchado referirte a un concepto potente para analizar a los países árabes: “Estados sin pueblos”. Las revoluciones podrían pensarse a partir de aquí como constituyentes de esos “pueblos” inexistentes. Desde un punto de vista social, significaría alguna forma de vinculación entre las clases medias empobrecidas (que tuvieron un papel muy importante en las plazas) y las poblaciones de las barriadas pobres. Pero no se ven cauces sociopolíticos que lo favorezcan ¿Ha habido experiencias significativas en este sentido?

S.A.: Ese concepto, muy elocuente, lo he tomado precisamente de Marzouki. En efecto, creo que las revoluciones árabes son sobre todo “procesos

constituyentes”, pero no de instituciones o de regímenes sino de “pueblos”. En el mundo árabe teníamos de todo: Estados fuertes, ejércitos poderosos, policías omnipotentes, mafias, partidos, mezquitas, y frente a toda esta riqueza opresiva sujetos minimalistas incrustados en las costuras sociales, extramuros de la política (familias extensas, clanes, solidaridades regionales o incluso futbolísticas); lo que no había era “pueblos”. Por eso, puede decirse que, al contrario de lo que ocurre en el formato clásico, aquí no es un sujeto político el que ha producido la revolución sino la revolución la que ha producido un sujeto político. Y es por eso, paradójicamente, por lo que puede y debe hablarse de revolución en el mundo árabe. No porque la revolución haya producido transformaciones sociales o económicas radicales; sino porque ha producido precisamente la posibilidad de todas ellas. Es la más creativa y radical de todas las revoluciones: ha creado al pueblo que la hará. Eso es lo que faltaba en esta zona del mundo, donde los “equilibrios” geopolíticos habían mantenido a las poblaciones bajo ámbar, petrificados al margen de la identidad política (¡en un bullicio de identidades!), aplastados por el petróleo, el islam wahabita, Israel y el autoritarismo baazista. Pero esta constitución de un “pueblo”, como bien dices, es indisociable de la suspensión provisional de la lucha de clases en favor de un combate común contra unas dictaduras mafiosas que no discriminaban, o muy poco, entre las clases sociales a ellas sometidas. Las victorias relativas en Túnez y Libia y la prolongación agónica de la batalla en Egipto, Yemen, Bahrein y Siria ha reactivado las fracturas, todas las fracturas: en unos casos de clase (Túnez y Egipto), en otros de facciones y regiones (Libia), en otros de “secta” (Bahrein y Siria). Uno de los efectos colaterales de la intervención occidental y de la resistencia interna de las dictaduras es la creciente corrupción de ese espíritu original, ciudadano, ecuménico, panárabe, que caracterizó la explosiva intifada de hace un año. Y uno de los más graves peligros de un retroceso contrarrevolucionario pasa justamente por el desplazamiento de la lucha hacia conflictos identitarios o sectarios (en el marco, por ejemplo, de la guerra fría interimperialista Irán-Arabia Saudí) con la consiguiente división también de la izquierda, hasta hace poco muy unida a nivel regional, la única que podría facilitar esa mediación revolucionaria entre clases medias empobrecidas y clases desfavorecidas.

P.: La interpretación, y la acción, de una parte significativa de la izquierda internacional sobre los acontecimientos en los países árabes está determinada por ese “enfoque geoestratégico” en el cual las alianzas internacionales consideradas “antiimperialistas” y las hipótesis de consecuencias eventuales de la caída de “gobiernos amigos” determina la posición hacia los alzamientos populares. ¿Cómo lo valoras?

S.A.: La reacción de la izquierda gubernamental de América Latina ha sido claramente conservadora; yo diría reaccionaria, en el sentido de que ha

“Se puede contar la historia de cómo en los últimos setenta años la izquierda árabe es derrotada por la combinación de dos factores: el imperialismo y el anti-imperialismo”

reaccionado de un modo nervioso, a la defensiva, sintiéndose amenazada por este despertar de los pueblos árabes que sacudía el orden regional y ponía patas arriba una “estabilidad” atroz. Un sector de la izquierda europea, muy dependiente de América Latina, se ha sumado acriticamente a esta posición, como hacía con Moscú durante la guerra fría, y ha contribuido a abrir aún más la distancia entre dos zonas del mundo que vivían muy a espaldas la una de la otra, a pesar de compartir tantas cosas, y en un momento que había que haber

aprovechado para acercarlas. ¿Podemos comprender el conservadurismo de Cuba y Venezuela, ocupados en la protección de sus propios procesos amenazados? Quizás, pero se ha perdido una ocasión irrepetible de unir dos frentes anti-imperialistas y ello con un coste altísimo: se ha entregado el territorio y el discurso al enemigo, que está pudiendo repenetrar sin resistencia en una zona en la que estaba muy desprestigiado, y además los países del ALBA se han debilitado ofreciendo su flanco más vulnerable al identificarse públicamente con dictaduras feroces, facilitando campañas mediáticas nauseabundas contra ellos. Un amigo sirio me decía con mucha amargura: “*Es el mundo al revés; mientras los imperialistas apoyan a los pueblos, los anti-imperialistas apoyan a las dictaduras*”. O como reprochaba la activista palestina Boudour Hassan a un sector de la izquierda siria: “*Se han pasado décadas instando al pueblo a levantarse y cuando por fin se levanta, apoyan al régimen bajo la máscara del ‘anti-imperialismo’*”. Es muy difícil explicar esta posición a pueblos que se están jugando la vida luchando por lo mismo que lucha el pueblo venezolano o el boliviano (dignidad, libertad y justicia social) y muy difícil explicárselo a esa izquierda árabe que desde el principio apoyó y sigue apoyando las intifadas, convencida de que lo más subversivo y anti-imperialista que puede reivindicarse en el mundo árabe es precisamente la democracia. Es triste, sí, que la mejor noticia de los últimos veinte años -la *constitución* de un pueblo hasta ahora negado, humillado y marginado- haya sido recibida por parte de un sector de la izquierda no con alegría sino, al contrario, con indiferencia, desconfianza, temor y/o agresividad.

P.: Para terminar una pregunta concreta que ilustra de una manera especialmente aguda la cuestión anterior: Siria.

S.A.: El pueblo sirio se ha rebelado por las mismas razones y con la misma legitimidad que los otros pueblos árabes, pero es su especificidad la que hace casi imposible el éxito de su revolución, al menos en los términos originales. El deseo de la UE, EE UU e Israel de derrocar a un aliado de Irán y Hizbulá

se ve equilibrado -hasta la casi inmovilidad- por el temor a lo desconocido. Lo mismo le pasa a Turquía, que tiene que lidiar con su propio problema kurdo. En cuanto a China y Rusia, temerosos de una nueva resolución 1973 [adoptada por el Consejo de Seguridad de la ONU sobre Libia], han rechazado incluso una solución “yemení” y apoyan de manera interesada al régimen, lo mismo que Irán, que se siente amenazada al mismo tiempo por la revuelta y por las potencias occidentales. Los únicos que están decididos a todo son Qatar y Arabia Saudí, amenazados también por la “primavera árabe”, pero ya puede imaginarse lo que significa el apoyo de estas dos tiranías para una revolución democrática. Al mismo tiempo, la decidida apuesta por el plan de Kofi Anan los ha dejado fuera de juego o desplazados en un rincón, desde el cual arman clandestinamente al ELS (Ejército Libre de Siria). En este contexto de impunidad, el régimen sigue matando y la militarización creciente de las luchas populares, junto a las manipulaciones del CNS (Consejo Nacional Sirio), emborrona cada vez más las consignas y objetivos iniciales. Al contrario de lo que ocurrió en Libia, la derrota o corrupción de la revolución pasa en Siria, en todo caso, por una no-intervención o por una sorda intervención multilateral conflictiva, en el centro de cuyas presiones, como en el corazón inmóvil de un tornado, podemos todavía ver, si hacemos un esfuerzo, ese impulso original heroico y admirable. Lo cierto es que ya no hay posible vuelta atrás. El plan de la ONU está condenado al fracaso, boicoteado por el régimen y por sectores armados manejados sin duda desde fuera; las negociaciones son imposibles, pues ni el régimen se lo puede permitir ni hay una oposición unida que represente a la revolución ni los propios revolucionarios que han visto morir a sus familiares y compañeros la aceptarían. Llegados a este punto, como he dicho otras veces, es evidente que la revolución siria ha sido desbordada por los demonios geopolíticos que ha desencadenado en una región neurálgica donde se concitan numerosas batallas y entre numerosas fuerzas diferentes, todas ellas contrarias -y muy especialmente Israel- a la democratización de Siria. Pero es necesario recordar que los sirios se han levantado al mismo tiempo contra la dictadura y contra la geoestrategia; se rebelan contra Al-Assad y contra esos demonios geopolíticos que desde hace décadas los mantienen maniatados, rehenes de su condición de piezas de ajedrez en un tablero que -les lleva repitiendo la propaganda desde hace años- podría estallar si se mueven con libertad. Este análisis, aceptado por una parte de la izquierda latinoamericana, europea y ahora también árabe, es erróneo y, si fuera cierto, condenaría en todo caso a la izquierda a abandonar todos sus principios. Si hubiera compartimentos estancos en el mundo hasta tal punto atenazados por la geoestrategia, hasta tal punto blindados por la geoestrategia, hasta tal punto subsumidos en su pura condición geoestratégica que en ellos la lucha por la dignidad, la libertad, la democracia y la justicia social se considerasen no sólo imposibles sino además desestabilizadores,

peligrosos, *criminales*, ¿podríamos hablar de una geoestrategia de izquierdas o revolucionaria? Las luchas metonímicas en el territorio de Siria han suscitado una peligrosísima ilusión de guerra fría, muy degradada y deprimente, en la que la fuerza de contención del imperialismo occidental -y justificatoria del autoritarismo- ya no es la URSS, con su espectro traicionado de socialismo y emancipación, sino la Rusia de Putin y el Irán de los ayatolás, donde de socialismo y emancipación no hay ni siquiera la sombra de una sombra.

P.: Aunque convenga evitar las batallas nominalistas, hace un año la expresión mas extendida para las luchas en los países árabes era “revoluciones”. Ahora parece producir cierta incomodidad y se utiliza con más frecuencia expresiones menos comprometidas como “revueltas”. Creo que puede haber aquí un problema de comprensión o caracterización de “revolución”, entendida como puro acontecimiento fundador, sin incluir el proceso que se abre a partir de la ruptura. Pero más allá de estas consideraciones, lo importante es entender qué es lo que está sucediendo y cómo lo vive la gente. ¿Siguen vivas, aunque quizás interrumpidas, las “revoluciones árabes”? ¿Quizás solo en algunos países?

S.A.: Pero batallamos por los nombres y ellos mismos son también batallas, la mayor parte de las veces batallas perdidas. Mira, a mí me irrita muchísimo oír a viejos cómplices de Ben Ali invocar en Túnez la “revolución” para subirse a su carro, pero también me irrita escuchar a ciertos sectores en Europa regatear a los pueblos árabes la relevancia histórica de lo que están haciendo. Hay muchos y buenos motivos, desde la ortodoxia marxista, para negar a las intifadas árabes -más o menos según el país- la condición de “revoluciones”: nacidas sin una dirección intelectual y sin un proyecto de recambio, no han transformado el modo de producción ni el sistema de propiedad allí donde aparentemente han triunfado. Es verdad. Pero hay otros motivos, simbólicos y políticos, que nos invitan a ser menos cicateros con los nombres. Al menos tres. El primero tiene que ver con el hecho de que por primera vez en su historia los pueblos árabes han derrocado por su propio impulso a sus dictadores, en una región del planeta donde todos los recambios de poder eran resultado de intrigas o golpes de Estado palaciegos. El segundo tiene que ver con la *constitución* referida más arriba no de un nuevo régimen económico pero sí de un nuevo sujeto político, y ello en una región del planeta donde precisamente la política era siempre geo-política y “maquiavélica” y se desarrollaba en paralelo a lo antropológico y social. El tercero es cuantitativo: según Azmi Bichara, quien da incluso porcentajes, pocas veces en la historia un proceso popular ha sacado a la calle a tantas personas al mismo tiempo, cubriendo todo el espectro social: si Tahrir no es una revolución, Hiroshima no es el apocalipsis. Habría que añadir los efectos, aún inconmensurables pero en todo caso gigantescos, que está produciendo en el orden regional y mundial.

La suma de algunos o todos estos motivos nos llevan a hablar de una “revolución francesa de 1789”, aunque condujese al imperio de Napoleón; y de una “revolución de 1848”, aunque llevase poco después a la dictadura del pequeño Bonaparte; y de una “revolución mexicana”, aunque desembocase en 70 años de gobierno del PRI; y de una “revolución democrática de 1933” en Cuba, aunque sirviese para instalar a Batista en el poder; y de una “revolución iraní” en 1979, aunque haya producido un régimen con más desaparecidos que la dictadura de Pinochet. Si uno esperaba transformaciones inmediatas y radicales (¡y además socialistas!) tiene muchas razones para sentirse decepcionado y negarse a hablar de “revoluciones”; pero si uno juzga la potencia y consecuencias de un hachazo histórico que abre la brecha de otras revoluciones por venir -y de contra-hachazos previsibles y temibles-; si uno mide la formidable envergadura de la transformación ya producida, no se me ocurre, aparte de “revolución”, ninguna otra palabra que no la banalice, con independencia de lo que ocurra a partir de ahora o de a qué infiernos nos arrastre.

A veces tengo la impresión de que la izquierda y la derecha europeas, tan enfrentadas en todo lo demás, coinciden en su visión prejuiciosa, displicente y racista del mundo árabe. “¿Una revolución en el mundo árabe? Eso es cosa nuestra o, si acaso, de América Latina -que es un poco también nuestra”.

Santiago Alba Rico es escritor, filósofo y analista político. Forma parte del Colectivo Editorial de *Rebelión* y del Consejo Asesor de *VIENTO SUR*.

Los nacionalismos, el Estado español y la izquierda

Jaime Pastor

LOS LIBROS DE
VIENTO SUR



PVP: 14, 50 €

La persistencia de los nacionalismos a lo largo de la historia contemporánea se ha ido convirtiendo en lo que Benedict Anderson definió hace tiempo como una “anomalía incómoda” para el marxismo. En este libro se aspira a ofrecer una mirada abierta y crítica de la diversidad de nacionalismos, acompañada de un recordatorio de la evolución de las principales corrientes de la izquierda en el Estado español, con especial referencia a los debates surgidos desde la transición política y a la actualidad de la defensa del derecho de autodeterminación de los pueblos.

Una herramienta para revertir la “deudocracia”

Iolanda Fresnillo

En los últimos años, como a nadie se le escapa ya, una importante crisis de deuda recorre Europa. La deuda es uno de los elementos clave tras los ajustes y reformas de corte neoliberal que se están imponiendo en toda la periferia europea, así como en los países centrales. Los acreedores, se trate de bancos, inversores o el Fondo Monetario Internacional (FMI), la Unión Europea (UE) y el Banco Central Europeo (BCE), presionan para que se adopten aquellas medidas que creen les van a garantizar su derecho a recobrar el crédito. Con estrategias más o menos explícitas, se impone la prioridad del pago de la deuda por encima de la cobertura de necesidades más básicas o estratégicas para salir de la crisis, sea sanidad o educación, sean infraestructuras o apoyo a las pequeñas y medianas empresas (¿Quién debe a quien?, 2011).

Cuando analizamos de cerca la situación, el origen del problema y las políticas que se están imponiendo para hacerle frente, o sus impactos sobre la población, no podemos evitar sufrir un *dejá vu*, la sensación de estar viviendo algo que ya hemos vivido con anterioridad. ¿Es muy distinta esta crisis a la vivida por los países del Sur en las décadas de los 80 y 90?

La deuda externa ha sido durante décadas una herramienta de dominación y neocolonialismo que ha transferido del Sur Global al Norte Global ingentes cantidades de dinero y de recursos naturales (Millet y Toussaint, 2011). En la década de los setenta, bancos del Norte e instituciones financieras internacionales inundaron los países del Sur, en especial América Latina, pero también Asia y África, de crédito barato. El exceso de liquidez debido al aumento del precio del petróleo, la necesidad de subvencionar las exportaciones y el uso de crédito como instrumentos de apoyo a gobiernos amigos durante la Guerra Fría fueron algunos de los factores que hicieron aumentar los préstamos hacia el Sur y, por lo tanto, su deuda externa. En cualquier caso, en el origen de ese aumento encontramos no solo la necesidad de crédito por parte de los receptores en el Sur, sino también, y sobre todo, la necesidad de hacer fluir los recursos, de subvencionar las exportaciones o de comprar aliados políticos por parte de los prestamistas (Perkins, 2004). A principios de los ochenta, la repentina subida de los tipos de interés y la caída de los precios internacionales de materias primas llevaron a muchos países a una crisis de deuda que hoy en día aún pesa sobre ellos.

Estos países, exhaustos, no pudieron seguir pagando a sus acreedores e, igual que han hecho Grecia, Irlanda o Portugal ahora, acudieron a las

instituciones financieras internacionales, en especial el FMI y el Banco Mundial, en busca de ayuda. Estas instituciones les ofrecieron nuevos créditos, para que los países endeudados pudieran hacer frente al pago de la deuda acumulada, pero a cambio de la exigencia de aplicar reformas, privatizaciones y recortes que, de hecho, imposibilitaban garantizar el bienestar de la población.

Estos ajustes, conocidos como “Planes de Ajuste Estructural”, no solo implicaron importantes recortes sociales, sino también la imposición de un modelo económico basado en la apertura de los mercados y la exportación a cualquier precio de materias primas, con el único objetivo de conseguir divisas para pagar a los acreedores. Lejos de significar una salida a la crisis de la deuda, estos planes hundieron numerosos países en décadas de empobrecimiento, aumentaron las desigualdades y supusieron una incesante transfusión de recursos hacia sus acreedores. Esta misma lógica de huida hacia delante, en que se da prioridad el pago de la deuda por encima de cualquier prestación social, es la que ahora se está imponiendo en Europa.

De hecho, el crédito y la deuda son mecanismos fundamentales en el desarrollo capitalista. Es por ello que históricamente nos encontramos con momentos en los que el endeudamiento se produce a niveles o ritmos más elevados que la capacidad de creación de riqueza, como en la actual crisis europea. El estancamiento del consumo (por la pérdida constante de capacidad adquisitiva por parte de las clases trabajadoras) provoca un descenso de los beneficios y, por tanto, mayores dificultades de retornar las deudas acumuladas y mayor necesidad de crédito para hacer frente a gastos y necesidades de inversión. Además, los procesos de acumulación se encuentran también con límites físicos, que revierten en los costes y por tanto en la necesidad de mayor crédito y mayor endeudamiento, como el impuesto por la restricción de fuentes de energía y su aumento de precio. Finalmente, *shocks* externos pueden dificultar el retorno del crédito, como el estallido de burbujas financieras como la de Wall Street en 2008, o inmobiliarias como la española en la actualidad, o un brusco incremento de los intereses como sucedió en octubre de 1979, cuando la reserva Federal de Estados Unidos decidió de forma unilateral incrementar bruscamente los tipos de interés (Marco y Fresnillo, 2012).

Esos momentos históricos, y recurrentes, nos han llevado a sucesivas crisis de deuda. *“El modelo económico, desde principios del siglo XXI, había llegado a sus límites, y la burbuja del crédito, que se cita como causa, no es sino una consecuencia más de un sistema en decadencia y que tiene a las crisis como elementos inevitables de su dinámica”* (Seminari d’economia crítica Taifa, 2010). En todos esos momentos, los diferentes actores sobreendeudados, ante la incapacidad de generar la riqueza adicional necesaria para retornar la deuda, han afrontado dificultades para hacer frente

a ese pago. La actual crisis de deuda en Europa afronta una situación histórica en la que se conjugan los tres escenarios descritos (recesión económica, energética y *shock* especulativo). Lejos de encontrarnos en una crisis coyuntural, la crisis que vivimos es claramente sistémica, fruto del sistema económico capitalista en el que vivimos. Así, las propuestas para hacer frente a la crisis que se basen en una “huida hacia adelante” o una profundización del neoliberalismo, difícilmente tendrán éxito.

El concepto de deuda ilegítima

La deuda ha sido pues durante décadas una herramienta de dominación, que ha transferido de deudores a acreedores, ingentes cantidades de riquezas, financieras y naturales. La crisis de la deuda europea nos demuestra que esa transfusión no se da tan sólo entre el Sur y el Norte geopolítico, sino también dentro del centro del sistema, entre las clases populares y trabajadoras y las élites propietarias del capital y los medios de producción.

Durante décadas, organizaciones de la sociedad civil y movimientos sociales han elaborado diferentes estrategias para abordar una salida social a la tiranía de la deuda. En el marco de dichas estrategias, se ha llegado a la conclusión de que la necesidad de cancelación de la deuda no es solo una cuestión de reducción de la carga que supone su pago sobre el presupuesto del gobierno, para liberar recursos para el gasto social. La necesidad de acabar con la deuda es también, y sobre todo, una cuestión de justicia. La deuda externa no solo es injusta porque a través de la priorización de su pago se atenta contra el bienestar de la población, sino también porque se ha construido sobre la base de mecanismos injustos, sirviendo a los intereses de unos pocos. En el corazón de esta injusticia encontramos el concepto de deuda ilegítima.

La definición de lo que constituye una deuda ilegítima es aún motivo de discusión entre organizaciones sociales y académicos. Incluso algunos gobiernos como el noruego o el ecuatoriano, e instituciones como la UNCTAD, han trabajado sobre esta cuestión. Entre todos ellos se llega a una serie de definiciones no muy diferentes entre ellas (Tarafa y Fresnillo, 2008). Por ejemplo, la Comisión para la Auditoría Integral del Crédito Público de Ecuador (CAIC), que realizó una auditoría de la deuda ecuatoriana entre 2007 y 2008, argumenta que

la deuda ilegítima se expresa en aquellos créditos contraídos por el Estado bajo condiciones inaceptables y que han vulnerado los Derechos Económicos y Sociales, Culturales y Ambientales y han dado viabilidad al despojo o la apropiación/explotación indebida (vía privatización) de los recursos naturales/¹.

¹ <http://www.auditoriadeuda.org.ec>

El propio Observatorio de la Deuda en la Globalización², junto con la red ¿Quién debe a Quién?³, ha trabajado en una definición que considera ilegítima toda aquella deuda acumulada por préstamos que, directa o indirectamente, comprometen la dignidad de los ciudadanos o pone en peligro la coexistencia pacífica entre los pueblos. Tal deuda se origina en acuerdos financieros que violan los derechos humanos y civiles reconocidos por los países en todo el mundo, o que ignoran las normas de las leyes internacionales que regulan las relaciones entre Estados y entre pueblos. Algunos de los fenómenos, mecanismos o comportamientos que han ocurrido a través de las deudas ilegítimas son la opresión de los pueblos, genocidios, guerras imperialistas, corrupción, distribución desigual del bienestar, generación de pobreza, despotismo, interposición en la soberanía y desastres ecológicos.

¿Por qué ilegítima? La justicia más allá de la legalidad

La mayor parte del debate alrededor de la deuda ilegítima ha girado en torno a las bases legales de este concepto. En este sentido,

(...) existen muchos argumentos jurídicos con los que podemos basar en el derecho una suspensión de los reembolsos de las deudas públicas, que pueda conducir a su anulación pura y simple. Para poder juzgar la nulidad de un contrato de préstamo, no solo hay que estudiar cuidadosamente las cláusulas del contrato sino también las circunstancias que rodean la firma del mismo y el destino real de los fondos demandados (Vivien y Lamarque, 2011).

Pero a pesar de la importancia de alegar bases legales sólidas sobre las que sostener el concepto de deuda ilegítima, especialmente en lo que se refiere a su reconocimiento en los niveles institucionales, creemos que no podemos restringirnos a las limitaciones de lo que está reconocido por la jurisprudencia internacional.

El derecho de voto para las mujeres o el derecho a una jornada laboral de ocho horas son hitos sociales que han sido conseguidos gracias a un férrea lucha contra las normas establecidas, incluso cuando han estado respaldadas por la ley, reivindicando la legitimidad de ciertas demandas ante la evidente ilegitimidad de situaciones tal como la discriminación contra la mujer o la explotación laboral. La reivindicación de estos derechos fueron realizadas en respuesta a los principios de justicia, argumentados racionalmente y validados en todos los casos, y estos gozaron de un alto grado de respaldo social (Ramos, 2008).

La (i)legitimidad es pues el escalón previo a la (i)legalidad, una fase en la que las normas sociales evolucionan, basándose en argumentos racionales y en

² <http://www.odg.cat>

³ <http://www.quiendebeaquien.org>

consonancia con la sociedad en cuanto ésta toma conciencia de que ciertas situaciones, comportamientos o estructuras deben ser modificadas por su inmoralidad, arbitrariedad, parcialidad, por ser abusivas, indeseables, perniciosas, injustificables o de naturaleza inconsistente; en resumen, porque son injustas. La ilegitimidad por lo tanto expresa el consenso generalizado, respaldado por argumentos racionales, acerca de una realidad particular que es injusta (Ramos, 2008). Aunque algunos procesos que conducen a la acumulación de deuda que definiríamos como ilegítima pueden ser legales, desde el punto de vista de la sociedad civil disponemos de argumentos para mostrar que dichos procesos son injustos y que, por tanto, la deuda debe ser considerada como ilegítima. Nuestra principal referencia debe ser por tanto la justicia, no la legalidad.

La ilegitimidad de la deuda puede ser abordada crédito a crédito, tratando de distinguir aquellas deudas legítimas de las ilegítimas, según el proceso de contratación o los impactos de cada crédito concreto. Pero más allá de los casos concretos, podemos considerar la ilegitimidad de la deuda en su globalidad, en tanto que mecanismo de dominación y empobrecimiento que perpetúa unas relaciones internacionales injustas y desiguales, y que responde fundamentalmente a los intereses de los acreedores.

En este sentido, y como se ha argumentado al inicio del artículo, el endeudamiento en las economías capitalistas está vinculado a la financiación de un modelo de producción, comercio y consumo esencialmente insostenible, con impactos ambientales y sociales de gran alcance. En términos generales, no solo podemos considerar aquellas deudas ilegítimas que han sido generadas por la financiación de proyectos o procesos con impactos directos sobre el bienestar de la población, sino que podemos plantear la ilegitimidad de la deuda como mecanismo intrínseco del sistema capitalista, con todos los impactos directos e indirectos que ello conlleva.

Frente a la “deudocracia”, la auditoría como ejercicio de democracia real

Hemos argumentado al inicio del artículo que los procesos de endeudamiento han llevado a los pueblos del Sur y también en el viejo continente, a procesos de empobrecimiento e incremento de las desigualdades, al poner el pago de la deuda por delante del bienestar de las poblaciones. A esta dictadura de los mercados y los acreedores, algunos lo han llamado *deudocracia*⁴.

Frente a esta *deudocracia*, organizaciones y redes sociales que llevan décadas trabajando por la cancelación de la deuda, plantean la posibilidad de llevar a cabo auditorías de la deuda. Vistas no tanto como un fin en sí mismas

⁴ El concepto *deudocracia* se populariza con la aparición del documental “Debtocracy” (Χρεοκρατία) que muestra las causas e impactos de la crisis de la deuda en Grecia. www.debtocracy.gr

“La auditoría se plantea por tanto como una herramienta más para exponer y denunciar las responsabilidades y causas del sobreendeudamiento o del endeudamiento ilegítimo”

sino más bien como un medio para evidenciar con casos reales las irregularidades, irresponsabilidades e ilegalidades que se esconden bajo los procesos de endeudamiento, las auditorías pueden permitir avanzar en el camino hacia el reconocimiento de la ilegitimidad de la deuda. La auditoría se plantea por tanto como una herramienta más para exponer y denunciar las responsabilidades y causas del sobreendeudamiento o del endeudamiento ilegítimo, una forma de *“retirar la máscara de los poderes financieros que realmente mueven los hilos de nuestras*

economías y, por tanto, de nuestras sociedades” (Dearden, 2011). Se plantea también como un ejercicio de transparencia y control ciudadano sobre las cuentas del Estado, *“como un primer paso vital hacia la educación y la movilización de la gente en contra del injusto sistema financiero que beneficia a algunos a costa de todos los demás”* (Dearden, 2011).

La apuesta de la sociedad civil es en cualquier caso por la realización de auditorías integrales, que analicen tanto las condiciones del contrato, y los aspectos financieros, como las consecuencias e impactos sociales, económicos y ambientales resultantes de la ejecución del objeto del préstamo y de las condicionalidades impuestas para cumplir con el desembolso. En este sentido, se requieren auditorías multidisciplinarias, que incluyan también variables sociales, históricas, políticas y ambientales, con el fin de obtener una visión holística del proceso de endeudamiento. Para ello será necesario analizar la documentación vinculada con los préstamos, pero también realizar análisis sobre el terreno de impacto social, económico y ambiental de los proyectos realizados o de los impactos derivados de las condicionalidades del crédito. Este tipo de auditorías superan en complejidad a simples auditorías financieras o formales, y requerirán mayor dotación de recursos económicos y humanos, así como de tiempo, para su realización. A menudo, limitaciones financieras y de tiempo, supondrán una amenaza al grado de “integralidad” del proceso de auditoría.

Experiencias de auditoría de la deuda

En los últimos años ha habido importantes avances en este sentido, que culminan con la puesta en marcha de la Auditoría Integral del Crédito Público por parte del Gobierno de Ecuador. En Ecuador, la Comisión Auditoría Integral de Crédito Público (CAIC), formada tanto por representantes de la Administración Pública ecuatoriana como por miembros de la sociedad civil organizada local e internacional, analizó

durante más de un año centenares de contratos de crédito, pero también impactos sobre el terreno de los proyectos financiados en base a dichos créditos. El informe final, presentado en septiembre de 2008, califica gran parte de la deuda de ilegítima, lo que sirvió al Gobierno ecuatoriano como base para un proceso de reestructuración de la deuda comercial que ahorró cerca de 2.200 millones de dólares, más 6.000 millones de intereses, al pueblo ecuatoriano.

Viajando atrás en el tiempo nos encontramos con el ejemplo del Brasil, en el que en 1932 se decidió llevar a cabo una auditoría gubernamental que llevó a la suspensión unilateral de los pagos de la deuda (ODG, 2006). También Brasil fue pionero, y a en 2001, en la realización de una auditoría ciudadana de la deuda⁵ que llevaría, años más tarde, a la creación de una Comisión Parlamentaria de Investigación de la Deuda (2009-2010). Asimismo, en Filipinas, se lanzó hace unos años la iniciativa para realizar una Auditoría Ciudadana Independiente de la Deuda, de forma paralela a la Auditoría Parlamentaria que está pendiente de ejecución.

En Argentina, en julio de 2000, *“el Juez Federal Jorge Ballesterio dictaminó la ilegalidad, ilicitud y fraude de la deuda pública contraída entre 1976 y 1983 por la dictadura militar, en la causa impulsada por el periodista Alejandro Olmos durante los últimos 18 años de su vida”*. Este fallo fue el resultado de un proceso judicial que se asemejaría a una auditoría de la deuda, y que puso al descubierto las maniobras ilícitas y delitos cometidos en el proceso de endeudamiento de la Argentina. El fallo no tuvo mayores consecuencias, pero la sociedad civil sigue impulsando la campaña por la auditoría de la deuda (Diálogo 2000, 2010).

También en Bolivia, Nepal o Zimbabwe existen experiencias de campañas ciudadanas por la auditoría de la deuda que, en mayor o menor medida, han obtenido cierta respuesta por parte de sus respectivos Gobiernos. En Bolivia el Parlamento aprobó en 2010 la propuesta de poner en marcha una Comisión especial para realizar una auditoría de la deuda externa de Bolivia, que está también pendiente de ejecución (Jubileo Bolivia, 2010). En Zimbabwe, activistas están trabajando en una auditoría ciudadana sobre los créditos del FMI y el Banco Mundial, así como acreedores bilaterales, para poder hacer frente al cada vez mayor control por parte del FMI de la economía del país, como una forma de retar dicho control (Dearden, 2011).

Finalmente, la campaña de la deuda en Noruega, Slug, consiguió en 2011, el compromiso del Gobierno noruego de realizar una auditoría de la deuda de la que este es acreedor. Dicha auditoría está en fase preparatoria (Eurodad, 2011).

⁵/ <http://www.divida-auditoriacidada.org.br>

La auditoría de la deuda en Europa y en el Estado español

Los pasados 24 y 25 de marzo se celebró en Madrid un Encuentro Estatal para promover el proceso de auditoría ciudadana de la deuda con la participación de más de 100 personas de diferentes ciudades del Estado español. Se inició así el camino de la Plataforma Auditoría Ciudadana de la Deuda “¡No debemos! ¡No pagamos!”, que propone la realización de una auditoría como un proceso ciudadano, abierto a todas aquellas personas que quieran participar en él. La auditoría abordará por una parte el ámbito del Estado español como deudor, ya sea a través de la Deuda pública como de la Deuda privada susceptible de convertirse en pública en un futuro y se realizará a nivel Estatal, autonómico y local. El proceso de Auditoría tendrá además una visión integral, analizando no sólo cuestiones económicas y financieras, sino también impactos de género, sociales, ambientales, culturales o políticos. Por otra parte, incluirá también el papel del Estado español como acreedor de las deudas de otros países del Sur Global, así como de las deudas ecológicas, sociales, culturales, de género, políticas e históricas que hemos acumulado frente a diversos pueblos.

El objetivo de la Plataforma es principalmente la denuncia y exigencia de responsabilidades de los diferentes actores responsables en la generación de la deuda, tanto aquí como en el Sur, a través de un proceso de formación y empoderamiento que nos ayude a desmontar el discurso oficial y hacer frente a las medidas de ajuste y reformas, como falsas respuestas a la crisis.

Desde la Plataforma Auditoría Ciudadana de la Deuda “No debemos, No pagamos” entienden que hay indicios más que suficientes de ilegitimidad en la deuda que el Gobierno español, junto con la UE o los gobiernos autonómicos, están utilizando como motivo para tirar adelante con una sangrante política de austeridad. Por eso se exige el derecho a saber, a conocer los detalles del proceso que nos ha llevado a esta situación. Esta iniciativa tiene entre sus objetivos la exigencia de poder decidir democrática y soberanamente qué hacer con la deuda y con nuestro futuro, sin injerencia de los mercados financieros, de la Comisión Europea, el BCE o el FMI/6.

En última instancia se persigue el no pago de la deuda ilegítima y la restitución a los damnificados por la misma, así como el juicio y procesamiento de sus responsables financieros y políticos. Esta iniciativa se enmarca de una serie de luchas más amplias que buscan un cambio de modelo social, económico, político y humano que conlleve el retorno de la soberanía para el pueblo y la creación de espacios de aprendizaje, democracia participativa y transparencia.

Acompañando este proceso de auditoría en el Estado español, surgen iniciativas muy similares en toda Europa. En Grecia, Irlanda, Portugal, Italia,

6/ <http://auditoria15m.org/>

Francia o el Reino Unido se han iniciado ya procesos ciudadanos para promover auditorías de la deuda. Todas estas iniciativas se coordinan en el marco de una Red Internacional por la Auditoría de la Deuda, que también ha establecido lazos de cooperación con los procesos de auditoría que se vienen realizando en el Norte de África, especialmente Egipto y Túnez, así como con otros movimientos en los países del Sur.

Iolanda Fresnillo forma parte del Observatorio de la Deuda en la Globalización y la Plataforma Auditoría Ciudadana de la Deuda “¡No debemos! ¡No Pagamos!”

Bibliografía citada:

- Dearden, N. (2011) “Behind the bankers’ mask”. *Red Pepper*. Disponible en <http://www.redpepper.org.uk/behind-the-bankers-mask/>
- Dialogo 2000 (2010) “A diez años del Fallo Olmos sobre la Ilegitimidad de la Deuda en Argentina ¿Auditar o Seguir pagando?”. Disponible en <http://www.dialogo2000.blogspot.com/>
- Eurodad (2011) “Breaking new grounds: Creditor debt audit in Norway”. Disponible en <http://eurodad.org/?p=4577>
- Fresnillo, I. (2008) “Encuentro Sur/Norte de estudio y estrategias sobre Deuda Ilegítima”. *Observatori del Deute en la Globalització*. Disponible en http://www.odg.cat/es/inicio/comunicacio/5_deute.php?id_pagina=5&id_butlleti=65&id_deutes=236
- Jubileo Bolivia (2010) “Diputados bolivianos recomiendan conformar comisión para auditar la deuda externa”. Disponible en <http://ifis.choike.org/esp/informes/1228.html>
- Marco, I. y Fresnillo, I. (2012) “La ilegitimidad de endeudarse a costa de la naturaleza”. *Ecología Política* (42): *Deudas y Respuestas a la crisis desde la Ecología Política*. Barcelona: Editorial Icaria.
- Millet, D. y Toussaint, E. (2011) *La deuda o la vida*. Barcelona: Editorial Icaria.
- Perkins, J. (2004) *Confessions of an Economic Hit Man*. San Francisco: Berrett-Koehler.
- ¿Quién debe a Quién? (coord.) (2011) *Vivir en deudocracia*. Barcelona: Editorial Icaria.
- Ramos, L. (2008) *Los crímenes de la deuda*. Barcelona: Editorial Icaria.
- Seminari d’economia crítica Taifa (2010) “Crisis en el Estado español: el rescate de los poderosos”. *Informes de economía*, 7. Disponible en <http://informes.seminaritaifa.org/informe-07/>
- Tarafa, G. y Fresnillo, I. (2008) “Deuda Ilegítima: exigiendo justicia más allá de la solidaridad”. *Observatorio de la Deuda en la Globalización*. Disponible en http://www.odg.cat/es/inicio/comunicacio/5_deute.php?id_pagina=5&id_butlleti=60&id_deutes=219
- Vivien, R. y Lamarque, C. (2011) “Algunos fundamentos jurídicos para declarar la nulidad de las deudas públicas”. *Comité por la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo CADTM*. Disponible en <http://www.cadtm.org/Algunos-fundamentos-juridicos-para,6903>

Conversaciones con la izquierda anticapitalista europea

Olivier Besancenot (NPA)

Ulla Jelpke (Die Linke)

Francisco Louçã (Bloco de Esquerda)

entrevistas de
Miguel Romero

LOS LIBROS DE
viento sur



LA OVEJA ROJA

PVP: 13 €

"El plan inicial era tratar de entender la forma de hacer política de organizaciones europeas anticapitalistas, en sentido amplio, que precisamente hacen política de formas muy distintas. Convencido por dura experiencia de la esterilidad de los «modelos de partido», me parecía especialmente interesante conocer políticas muy distintas y tratar de aprender de todas"

Elecciones bajo anestesia general

El orden reina en Argelia

Marco Rizzardini y Acacio Puig

A nuestro amigo Abdennour Ali Yahia, presidente de honor de la LADDH (Liga argelina para la defensa de los derechos humanos), militante clandestino desde 1945 y diez años más tarde del FLN. Miembro fundador de la UGTA, ministro de Obras Públicas y Agricultura entre 1965 y 1968. Fundador de la LADDH en 1989 y después impulsor del Acuerdo de Roma. En 2011 durante la Primavera Árabe, ha sido uno de los firmantes del llamamiento de la Coordinación nacional por el Cambio y la Democracia en Argelia.

Las elecciones legislativas celebradas el pasado 10 de mayo en Argelia contaron con el pleno aval de la comunidad internacional. Los grandes medios de comunicación se ocuparon de ellas lo justo, quizá porque cuando el orden policiaco garantiza la fluidez del negocio, todo lo demás sobra.

Así, desde la Liga Árabe al Reino Unido, de Qatar a Nicaragua y del Departamento de Estado estadounidense a la Comisión Internacional de Vigilancia de la UE, las manifestaciones de satisfacción y felicitaciones institucionales aportan su peonada al blanqueo de un edificio en el que, sin embargo, algo huele a podrido.

El régimen, que sostiene férreamente las riendas, a paso de tortuga, hacia el deshielo político, ha promovido la participación electoral espoleando a fondo tanto los sentimientos patriótico-nacionalistas como religiosos de la ciudadanía. El Ministerio de Asuntos Religiosos llegó incluso a proferir amenazas de sonoridad coránica contra el abstencionismo, mientras Abdelaziz Bouteflika, presidente de la república y muy implicado en la campaña del FLN (Frente de Liberación Nacional) retomaba el repertorio heredado de la guerra de liberación para cultivar el alarmismo frente a la amenaza extranjera, el patriotismo del hincha con “Argelia primero” y la desconexión de las demandas expresadas por las revueltas populares árabes mediante la glosa de “nuestra primavera es Argelia”.

Sin embargo, la tendencia abstencionista de la mayoría de la población no se ha invertido y ni siquiera los datos oficiales –ampliamente cuestionados por la calle y las minorías del nuevo parlamento- logran desmentirla.

Si el gobierno sitúa la participación en torno a un 42% (apenas un 6.4% más respecto a las legislativas de 2007), sus propios datos sobre un censo de 21.645.841 electores y poniendo en valor los 1.800.000 votos nulos, resultan ser “*un auténtico bofetón a su propio juego*” (Declich, 2012).

El 57% de abstenciones y el plus de voto nulo revelan la densa corriente de rechazo a un modelo que en lo político arrastra la prolongada crisis de una legitimidad revolucionaria conquistada hace 50 años, pronto degradada por la militarización que parasitó al FLN como partido único y apuntillada por el

golpe de estado que en 1991, liquidó la victoria electoral del islam político representado por el FIS (Frente Islámico de Salvación) y abrió paso a décadas de estado de excepción.

En aquel entonces la gestión militar de la derrota política del FLN, dio paso a la llamada política erradicadora, varada en la sangrienta guerra sucia entre ejército (de uniforme y de paisano) y diversos maquis. Política de guerra de la que fue rehén la mayoría social, las libertades y derechos, colapsando la imprescindible política alternativa de desarrollo y redistribución de renta (VV. AA., 1999)

Abstención, boicot y nuevo parlamento

Si el régimen sitúa la participación en el 42%, son centenares los *bloggers* que, desde la observación en distintas *wilayas*, apuntan al 20%, trasladando su opinión a los correos de periódicos como *El Watan*, *La Tribune* o *Le Soir*. Quizá un promedio sea más fiel a los hechos.

Lo evidente es que sectores muy importantes de población están al margen de la política de excepción que excluye al islamismo contestatario del FIS (Denaud, 1997) (que por cierto llamó al boicot), o simplemente se cura de las viejas heridas y el miedo esparcido durante la década de los 90 por un programa calificable como terrorismo de Estado. Población que ha sufrido en carne propia el estado de emergencia mantenido hasta febrero de 2011 y la disolución de cualquier tentativa de repercusión en Argelia de la Primavera Árabe. Las primeras imágenes televisadas, nos permitieron reconocer entre los manifestantes a un zarandeado Abdennour Ali Yahia, tan militante como lo ha sido durante su ya larga vida, bajando a la Plaza junto a la Coordinación por el Cambio y la Democracia.

Este año, durante el período anterior las elecciones, la suspensión de derechos y detenciones han sido denunciadas por *Human Rights Watch* en el informe del 11 de mayo de 2012.

Como de costumbre, las denuncias de anomalías y fraudes, provienen de corrientes políticas ubicadas en polos de un amplio espectro, pero minoritarias y especialmente castigadas electoralmente por esas irregularidades. Así, el diario *al-Youm* denunciaba que provincias como Tinduf, la más desértica y aislada del país, registraba una insólita participación del 83.15%, presumiblemente nutrida en los campos de refugiados saharauis, mientras que en otras provincias situadas más al sur, como Djanet y Tamanrasset, la ausencia de controles favoreció el voto cautivo de la inmigración procedente del África Subsahariana (*Adnkronos*, 12/05/2012).

Otros medios como *La Tribune* y *El Watan* (en ambos casos, 13/05/2012) registraron las denuncias de Mahamud Rachidi, secretario general del PST (Partido Socialista de los Trabajadores) que desvelaba las “*gigantescas proporciones del voto por poderes*” (por delegación), ejemplificando la denuncia en el escándalo registrado en la localidad de Lagouhat (al sur del Atlas), donde

la negativa de los electores militares a todo control sobre los votos que depositaban en nombre de otros, obligó a suspender el proceso electoral durante varias horas en el colegio electoral número 15.

En sentido más general, el PST denunciaba en esos medios los obstáculos puestos a las comisiones de control y observadores de los partidos (con funciones similares a las de procuradores y apoderados aquí), el recurso a la violencia contra candidatos y observadores nacionales y su absoluta desconfianza respecto a la labor de los observadores internacionales.

El descontento ante la manipulación de resultados generó el pasado 21 de mayo la convocatoria por el Frente por la Justicia y el Desarrollo (7 diputados) de un Frente Político por la Democracia, orientado al boicot de los trabajos del nuevo parlamento (APN- Asamblea Popular Argelina); aunque el rechazo a participar en el mismo frente, hecho público por los partidos más fuertes de la oposición, el FFS (Frente de Fuerzas Socialistas, 21 diputados) y el PT (Partido de los Trabajadores, 17 diputados), mina su credibilidad e iniciativa.

En cualquier caso, a pesar de la escasa participación e irregularidades registradas, es forzoso retomar los resultados de las formaciones políticas que, aceptando el marco electoral propuesto, resolvieron hacer campaña por motivos diversos: en unos casos renovar mayoría, en otros, ampliar el espacio de debate social, oxigenar el ámbito parlamentario introduciendo la diversidad posible, incluso sanear tesorería y aparato mediante el cobro de los salarios institucionales correspondientes, o simplemente medrar a la sombra del poder real... aún a costa de nutrir consensos, corruptelas e inmovilismos.

Es también importante subrayar el espejismo democrático que fomentó la reforma electoral y la eclosión de 54 partidos que se presentaron a las elecciones legislativas: 21 nuevas agrupaciones habían recibido vía libre para concurrir, ilustrando así una supuesta democracia plena. Las 893 listas de nuevos candidatos y las 900 más presentadas por los sujetos autorizados por el viejo derecho crecieron con las listas de independientes hasta un total de 2.053 listas registradas por los servicios de las *wilayas*.

Sin embargo, lejos de garantizar la representación de la diversidad y la modificación democrática de la ley electoral, la apertura, desmedida y maquiavélica, ha supuesto una inmensa fragmentación de los votos emitidos, el mantenimiento en la ilegalidad del FIS y abundancia de trabas de las que se han beneficiado los dos partidos que realmente gobiernan.

“Nueva mayoría presidencial”

La nueva configuración de la Asamblea Popular (APN) debe pues circunscribirse a ese conjunto electoral que representa, en el mejor de los casos, a un 40% de votantes (de los que insistimos, además un 17% votó nulo). Socialmente es muy poco pero para el núcleo de la clase política resulta suficiente. Parece que *la nueva mayoría presidencial* está enormemente satisfecha.

El FLN y el RND (Agrupamiento Nacional Democrático) consolidan mayoría, con 85 y 9 parlamentarios más que en 2007 y grupos de 221 y 70 respectivamente.

La Alianza Verde, que perdió 12 escaños y logra solo 47, se sitúa pues en la oposición. Lo esencial sigue siendo recordar que su espinazo político más antiguo, el partido MSP-Hamas no solo formó parte de la anterior mayoría presidencial vertebrada en torno a Bouteflika, sino que desde la década de los 90 había formado parte de la *oposición leal* que apoyó al general Liamín Zérroual, presidente cooptado en 1995 por el Alto Comité de Seguridad.

Las responsabilidades contraídas entonces por Hamas con la democracia vigilada implementada desde la presidencia y su partido el RND, las responsabilidades de Hamas con la política de “aterrorizar al terrorismo” tienen tan larga trayectoria que excluían cualquier hipótesis razonada de una victoria “a la tunecina” protagonizada por *los islamistas de estado* en Argelia agrupados en la Alianza Verde.

En ese sentido, la satisfacción de García-Margallo, nuestro ministro de Exteriores democristiano, (*“gracias a Dios no se ha producido el importante ascenso previsto de las fuerzas islamistas”*) se antoja tan poco ecuménica como documentada (www.europapress.es 14/05/2012).

Si el FLN y el RCD constituyen las dos facciones complementarias que representan el complejo energético-militar y se disponen al juego de la alternancia sin riesgos, la nueva presencia parlamentaria del FFS no parece que aporte novedades a los lineamientos tradicionales propios de la socialdemocracia cuando se encuentra en la oposición.

En cuanto a las organizaciones de matriz marxista, el campo parlamentario lo ocupa el PT (Partido de los Trabajadores) que ha mantenido 17 escaños de los 26 con que contaba desde las legislativas de 2007. Con origen en el clandestino Comité de Enlace de los Trotskistas Argelinos (1965) fue legalizado en 1990. El PT sorteó los años de plomo combinando la actividad sindical frente a las políticas de ajuste dictadas por el FMI y la política de defensa de una solución pacífica a la crisis mediante el diálogo con los movimientos islamistas. Sin embargo, durante el inicio de la primavera árabe, el PT hizo gala de un pragmatismo posibilista de perfil bajo y esencialmente apegado a la conflictividad laboral en Argelia y al flanqueo de la histórica pero muy cuestionada burocracia de la central sindical UGTA.

Organizaciones menores como el ya citado PST (con vínculos con el NPA francés) han obtenido el mismo respaldo electoral— muy poco significativo— que el histórico Ettahadi (ya ex-PC), que pierde aceleradamente espacio sociopolítico.

Las organizaciones que aspiran a representar el nacionalismo bereber se encuentran en franca decadencia desde la crisis que asoló la Kabília en 2001, la llamada “primavera negra”. Una movilización popular de base asamblearia, estructurada mediante comités populares que, a juicio de sus más lúcidos protagonistas constituyó “*una alternativa social al Estado argelino, hasta la divi-*

sión generada con la aceptación por parte de sus dirigentes de la negociación y colaboración (...) y la pérdida de su carácter transformador”: 167 personas resultaron entonces asesinadas por el ejército y policía.

Los datos oficiales cifran la participación en la Kabília en un máximo del 25% en tanto que la casta política local contribuye a dislocar la situación. Si el RCD (Alianza por la Cultura y la Democracia) optó por el boicot, es dudoso que la ciudadanía olvide la triste historia erradicadora de su líder, el liberal Said Sadi, que durante los 90 se implicó en una prolongada justificación del golpe contra el FIS y en la suspensión de libertades por medio de los sucesivos *estados de emergencia nacional*... una pésima herencia para defender los derechos democráticos de la nación bereber.

En el mismo sentido, la reciente visita a Israel de Ferhat Mehenni, líder del MAK (Movimiento por la Autonomía de la Kabília) y sus entusiastas declaraciones hacia Israel “*como país libre y democrático*”, su mantenerse al margen “*como nacionalista bereber del conflicto israelí-árabe*” subrayan la incapacidad de las actuales direcciones políticas locales para defender los derechos de naciones sin estado, dada la ausencia de escrúpulos en el aval de la ocupación colonial de Palestina (Oumma.com, 27-05-2012).

La Revolución devorada por el gas

A fines de los años 90, un afable Ahmed Ben Bella bromeaba en una cafetería madrileña: “*nuestro gran problema es el petróleo y el gas*”...para después extenderse con entusiasmo sobre las riquezas naturales de Argelia. Bosques, recursos agrícolas y mineros, incluso los desiertos saharianos le llevaban a fantasear sobre sus inmensas posibilidades como fuente de energías renovables. El recientemente fallecido Ben Bella, que entonces acompañó activamente la extensión internacional del Acuerdo de Roma y por tanto la Campaña por la Paz en Argelia que se desarrollaba aquí, concluyó con sorna: “*¡tanto hidrocarburo... nos malea!*”.

Sin pretender analizar el vertiginoso deslizamiento de la República Argelina (“democrática y popular” hasta 1989) hacia el *monocultivo energético*, recordaremos el arranque de una revolución en la que campesinos y obreros agrícolas fueron punta de lanza de la ocupación, expropiación de propiedades coloniales y explotación colectiva de tierras en régimen de autogestión (Mandel, 1974).

Más tarde, los decretos de 1962 y 1963 del primer gobierno presidido por Ben Bella dieron entidad legal a los Comités de Gestión (en la agricultura, artesanía, minería e industria). Con ellos, la autogestión se asentaba –por algunos años - como pilar del nuevo socialismo argelino. El posterior Código de Inversiones apuntaría los lineamientos para solventar la ausencia de estructura financiera. Tras el golpe de estado de 1965, el gobierno presidido por el coronel Boumedien se orientó hacia la planificación integral de una triple revolución: industrial, agraria y cultural. Años después, Paul Balta

“...es en las grandes ciudades donde las desigualdades e injusticias sociales están más exacerbadas (...) porque las solidaridades comunitarias han salido peor paradas y se deterioran hace décadas (...) pero allí la población descubre nuevas solidaridades...”

escribiría: “la primera dotó al país de una importante infraestructura, a pesar de sus lagunas. La segunda ha fracasado. La tercera, resultó ser muy superficial”.

Muerto Boumedian en 1978, las presidencias militares de la república ilustrarán una transición conservadora en la que el rol vertebral del ejército y seguridad militar impregnan la vida política y económica de Argelia. Bendjedid, entronizado en 1979, adecuará diez años más tarde la Constitución al nuevo desorden mundial y junto a un pluralismo de corto aliento, eliminará toda referencia socializante para abrir puertas al liberalismo económico. La penetración de las políticas de ajuste estructural dictaminadas por el FMI serían paralelas al clima de terror posterior al golpe que en 1991 trocó elecciones legislativas por estado

de guerra y dos años después el mismo Bendjedid fue forzado a dimitir y sustituido por un nuevo general-presidente: Liamín Zérual.

El diario francés *Le Monde* (16/11/1995) sintetizaba así la situación:

La Argelia que se emplaza bajo la tutela del FMI es un país enfermo. Entre 1989 y 1994 el PIB por habitante ha caído de 2279 a 1534 dólares. El déficit del Tesoro ha pasado del 1.2% al 8.1% del PIB mientras el paro adquiere proporciones dramáticas: un cuarto de la población activa se encuentra sin empleo. Desde entonces, el país sigue aplicadamente los preceptos del FMI. Los precios son libres, el dinar ha sido devaluado más del 50%...la privatización de empresas públicas se intensifica, el comercio exterior se ha liberalizado y las compañías extranjeras son las bienvenidas al Sahara.

El año 1999 dio paso a un político de la vieja guardia (militante del FLN desde 1956, ministro con Ben Bella y artífice con Boumedian del liderazgo argelino en el Movimiento de Países No Alineados), astuto y hábil negociador, con capacidad de arbitraje en conflictos africanos. Impulsor de la sonada amnistía que en el año 2000 sacó de la cárcel a los militantes del AIS (Ejército Islámico de Salvación) al tiempo que eximía de cualquier responsabilidad a militares y seguridad militar implicados en la década de guerra sucia. Abdelaziz Bouteflika, el nuevo candidato “independiente” apoyado por el FLN y RND conserva la presidencia desde hace 13 años.

A grandes rasgos, Bouteflika aparece como el racionalizador de la macroeconomía argelina dentro de las coordenadas propias del capitalismo. Gestor de la disminución de la deuda externa durante el último sexenio y artífice del cierre de acuerdos bilaterales con los 17 países acreedores, ha conseguido que el coste del servicio de la deuda se haya reducido a

menos del 1,5% del valor de las exportaciones, mientras que el stock de la deuda es constante, alrededor del 3% del PIB desde el año 2009. La ingente exportación de hidrocarburos (que representan más del 97% de los ingresos por exportaciones) garantiza el saldo activo de la balanza comercial y la renta per cápita crece a un 3% anual, acercándose a los 8000 dólares. La clientela energética está encabezada por Estados Unidos que absorbe el 24% de exportaciones, seguido por Italia (11.28%) y España (10.61%). Por el contrario, las importaciones argelinas siguen creciendo en bienes industriales, productos semifabricados, alimentación y agricultura, dependiendo de una escala de proveedores encabezada por Francia, China, Italia y España¹.

Buen número de las medidas proteccionistas tomadas bajo la presidencia de Bouteflika resultan tan del agrado de la jerarquía político-militar-económica argelina como rechazadas por el FMI y el Banco Mundial. La preocupación fundamental de los últimos abunda en la insuficiente protección de los inversores extranjeros y esencialmente en la Ley de Finanzas Complementarias de 2009 *“que limita la inversión extranjera al 49% del capital social de las nuevas empresas, o la más reciente de ampliar la ventaja de las empresas locales en las compras públicas hasta el 25%”*.

Las presiones del Banco Mundial sobre la urgencia de una integración magrebí que instituya una zona de librecambio para un mercado potencialmente común de 900 millones de consumidores, adquiere, en el fragor de la crisis, dimensiones de amenaza. Proponen una UMA a su medida.

El sistema argelino, obnubilado por la excelente marcha de la locomotora energética, se resigna a renegociar mejores condiciones de explotación mixta de los sectores no estratégicos (todos, excepto los hidrocarburos) y a perpetuar las importaciones por un largo período (incluidas las de armamento, de las que el principal proveedor sigue siendo Estados Unidos).

Especialmente grave por sus consecuencias sociales resulta la pérdida acelerada de cualquier horizonte de soberanía alimentaria:

Los productos agrícolas de Argelia representaban más de un tercio de las exportaciones en el curso de los primeros años de la independencia (1963-1966); hoy el país es uno de los grandes importadores de alimentos a escala africana, con una facturación negativa de 8.000 millones de dólares en 2008. En la década de los 60 la agricultura representaba el 20% del PIB y el 33% de las exportaciones, ocupando a más del 33% de la población activa. La superficie agrícola útil se ha reducido un 60% en treinta años y solo ocupa al 23% de la población activa (Bernadini, 2009).

Volcada Argelia en el lucrativo negocio de servir petróleo y gas, la agricultura (y ganadería) del país que fue “granero de Europa” ha sido abandonada a su suerte. La dinámica autogestionaria, tachada de incompetente e ineficaz, fue

¹/ Instituto Nazionale per il Comercio Estero, Roma 2011.

intervenida a partir de 1969 por el Ministerio de Agricultura y sus técnicos. Sin embargo, los ensayos de estatalización a partir de 1971 (la llamada “revolución agraria”) fueron un fracaso. En 2006 el gobierno argelino empezó a aplicar nuevas Políticas de Renovación Rural (PRR), con el objetivo de relanzar la economía rural y reducir las diferencias existentes con el mundo urbano, mediante créditos y facilidades financieras. Incorporándola, pues, al “mercado”. Aproximadamente unos veinte millones de personas (el 55% de la población de Argelia) viven en zonas rurales. De ellas, el 30% tiene menos de 30 años: los pueblos están llenos de jóvenes que emigran cuando el trabajo escasea. Actualmente, el sector agrícola ocupa a unos 2.000.000 de trabajadores.

Los agricultores que trabajan en las explotaciones agrícolas pueden ser dueños de la tierra en solitario o asociarse con algún vecino. Existe la figura del jornalero/temporero, sobre todo en las zonas de recolección del sur. La ley n87-19 de diciembre de 1987 fija la forma de explotación de tierras agrícolas así como los derechos y obligaciones de los productores y define al productor como “usufructuario” del terreno estatal. Poco más de 5 millones de hectáreas de cultivo de regadío (10%) y resto de secano, segmentadas en explotaciones pequeñas (una media de 4 hectáreas), escasamente mecanizadas y amenazadas por la desertificación. La ganadería (más familiar que extensiva) no supera los 20 millones de cabezas y cuenta con importantes carencias infraestructurales y veterinarias.

El actual programa de inversiones públicas 2010-2014 (con una inversión prevista de 212.140 millones de euros) resulta ser fundamentalmente un programa urbano y para grandes infraestructuras en que la parte del león corresponde a ferrocarril, carreteras, puertos y vivienda. Al desarrollo específicamente agrario se le adjudican sólo 10.000 millones de euros, aunque se prevé el doble para embalses, depuradoras, trasvases...Nueve millones de hectáreas configuran el total de la SAU (superficie agraria útil), quedan por tanto grandes zonas abandonadas y sin explotar.

En definitiva, las organizaciones locales e internacionales ocupadas en la dimensión estratégica de la Soberanía Alimentaria (los sindicatos agrarios, Vía Campesina, Slow Food...) tienen mucha tarea pendiente en Argelia.

Una población sin primavera, una juventud sin futuro

El informe PNUD del 2011 situaba el índice de desarrollo humano de Argelia en la posición 96 de los 187 países comparados, por encima de la media regional, algo por debajo de la media de Estados árabes y también de la media mundial. El periódico oficialista *El Moudjahid*, enfatizaba el 13 de febrero del mismo año el posicionamiento de Argelia por encima de la media de los países árabes y de la media mundial, obligándose sin embargo a añadir que “según algunos expertos, el impacto de las transferencias universales es poco perceptible por la ciudadanía”.

Curiosamente los indicadores de Desigualdad y Pobreza, el PNUD no los valora por *n.d.* (falta de datos). Los datos de desempleo proporcionados por la Oficina Nacional de Estadística (ONS-Argelina) se congelaron artificialmente en el 10% en diciembre de 2010... ()

Abundando en la *escasa percepción ciudadana* del impacto de las *transferencias universales* y sorteando el blindaje mediático internacional de que se beneficia el poder argelino, retomamos los datos que Óscar Chaves presentaba en *Diagonal* de febrero 2012.

El precio de alimentos básicos como el aceite, la harina y el azúcar ha aumentado entre un 30% y un 40%. El gobierno argelino sitúa las cifras de paro en el 11.3%, aunque otras fuentes lo elevan hasta el 25%. El salario mínimo se ha mantenido en 130 eurosal mes (*Diagonal*, 142, p. 8).

Ni siquiera esa cifra de paro está ajustada al crecimiento de población en edad de trabajar, ni parece contemplar la tan escasa incorporación de la mujer al mercado laboral.

El crecimiento de las desigualdades ya históricas profundiza la fractura social y la exclusión. Las inmensas riquezas obtenidas de la venta de petróleo y gas siguen sin ser invertidas para garantizar el bienestar de la mayoría de los habitantes. La mayoría de la población, (las estadísticas y sus promedios lo ocultan) está cada vez más empobrecida. La malnutrición gana terreno y la degradación general de las condiciones de vida se conjuga con la lógica mercantil para determinar también el deterioro de la salud de la población. Asolan de nuevo enfermedades como la tuberculosis y la difteria que habían sido prácticamente erradicadas durante la década de los 70 y, junto a graves carencias en vacunación infantil, se amasan *stocks* de productos inútiles, destinados a caducar, impuestos por las multinacionales farmacéuticas, como ocurrió con las vacunas contra la gripe A.

Si el campo sigue inmerso en dificultades, porque resulta más barato importar alimentos que producirlos, en las ciudades sigue haciéndose una gran masa desorganizada y despolitizada que oscila entre la apatía y la explosión de rabia.

Y es en las grandes ciudades donde las desigualdades e injusticias sociales están más exacerbadas, no porque la crisis que golpea el conjunto sea allí más aguda, sino porque las solidaridades comunitarias han salido peor paradas y se deterioraron hace décadas. Pero es también cierto que allí la población descubre, más que en otras partes, nuevos tipos de solidaridades, nuevas formas de lucha y de contestación (sindicatos independientes y huelgas, asociaciones, nuevos partidos, “saltos” de calle, o renueva las redes religiosas de apoyo mutuo...) aunque, como ya ocurrió durante el inicio de las revueltas magrebíes, en Argelia, la combinación de represión, censura y *zanahoria*, las dejó en *stand by*.

Las perspectivas de empleo en el sector público se han reducido dramáticamente (¡menos Estado!) y en el sector privado permanecen muy limitadas.

Las relativamente abundantes inversiones extranjeras han creado pocos puestos de trabajo puesto que han sido dirigidas en su mayor parte a sectores de alta concentración de capital. La precariedad y el trabajo informal acompañan al *trabendo* como forma tradicional de ir saliendo adelante hasta emigrar o reventar.

En cuanto a la nueva situación del sindicalismo argelino, a partir del reconocimiento del pluralismo sindical (1990), hasta entonces el único sindicato tolerado había sido la Unión General de Trabajadores Argelinos (UGTA), los sindicatos independientes se iniciaron en el sector público. Sin embargo, hasta hace muy pocos meses su margen de acción ha sido muy limitado. Tras las protestas del pasado 2011, la actitud del gobierno de cara a los sindicatos independientes oscila entre el menosprecio y la hostilidad de modo que a pesar de la abolición del Estado de excepción el 24 de febrero de 2011 y las apresuradas medidas de reforma tomadas por Bouteflika tras las protesta de enero, los actos de represión e intimidación contra los representantes de los nuevos sindicatos se han intensificado y recrudecido hasta casi el inicio de la campaña electoral. Todos los informes apuntan a que los derechos sindicales de la clase obrera siguen siendo completamente ignorados en el sector privado y sobre todo en las multinacionales ocupadas en los hidrocarburos en el sur del país.

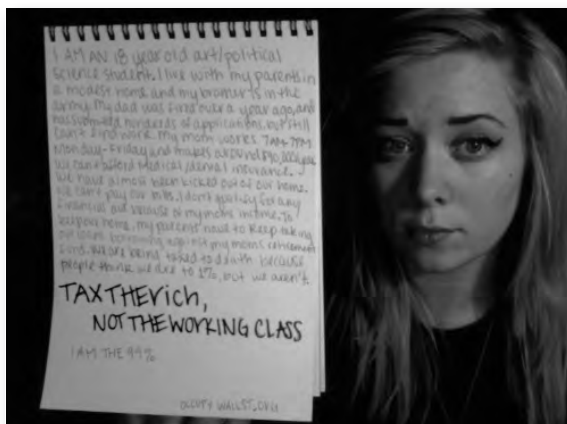
Concluyendo

Ante tantas limitaciones y tantas posibilidades en un país que por su historia, extensión y riqueza constituye una potencia norteafricana ¿no es hora de retomar el internacionalismo preciso y contundente de *las y los de abajo*? *Los de arriba* llevan doscientos años en ello.

Marco Rizzardini (Slow Food Gredos - Tiétar). **Acacio Puig** (La Comuna).
Impulsores de la *Campaña por la Paz en Argelia* en la década de los noventa.

Bibliografía citada:

- Bernardini, L. “Il rilancio dell’agricoltura algerina”. *El Watan*, 3/08/2009. Disponible en <http://www.slowfood.it/slowweb/3E6E345B139b51B3450Ix31F824E/contatti>
- Declich, L. “La primavera algerina”. *Back to the future, Fuori misura*. 12-05-12. Disponible en <http://30secondi.globalist.it/2012/05/12/la-primavera-algerina/>
- Denaud, P. (1997) *Le FIS: sa direction parle*. París: L’Harmattan.
- Mandel, E. (1974) *Control obrero, consejos obreros, autogestión*. México: Era.
- VV. AA. (1999) *Identidades para la paz. Argelia por la reconciliación nacional*. Barcelona: Icaria /Antrazyt.



“We are the 99 percent”:

<http://wearethe99percent.tumblr.com/>

Frente a la certidumbre de que una minoría financiera domina nuestras vidas, nuestros trabajos, nuestra salud y nuestra educación, el movimiento global de rechazo a que un 1 por ciento de personas controle nuestro futuro se manifiesta también en la representación artística.

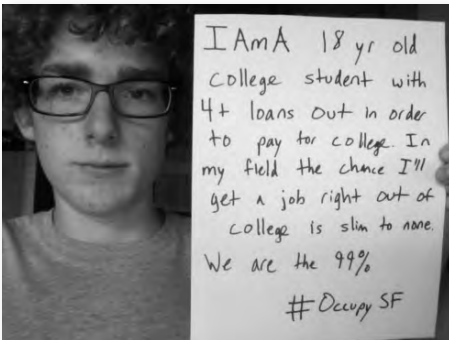
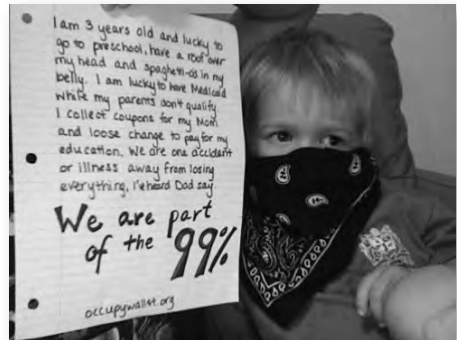
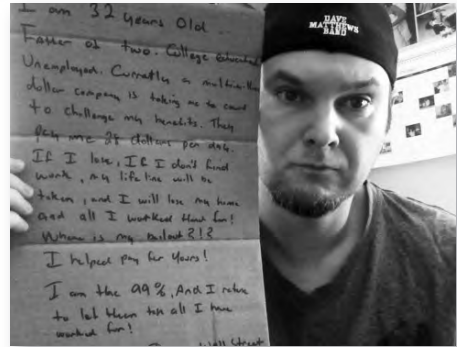
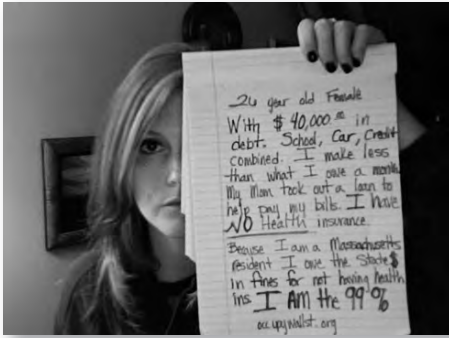
La afirmación: “ todos tenemos en común que somos el 99% de los que no tolerarán más la codicia y la corrupción del 1%”, da lugar al movimiento Occupy Wall Street, que está inspirado en las protestas generadas en España en 2011 que surgieron con el Movimiento 15M.

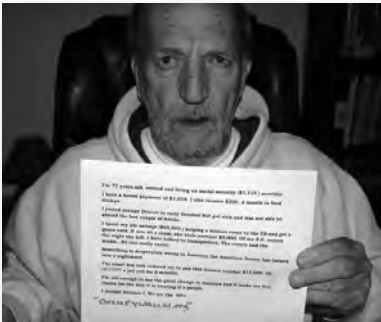
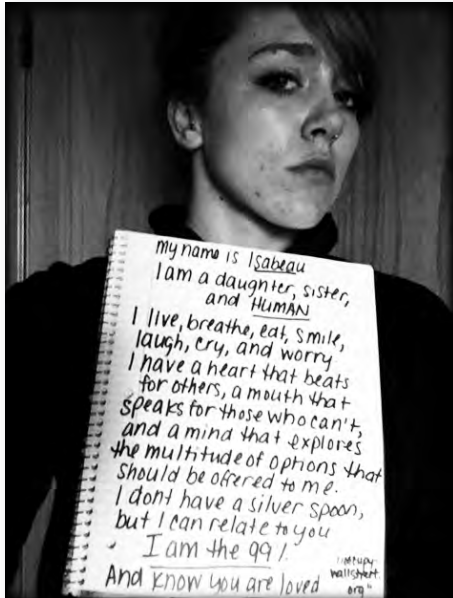
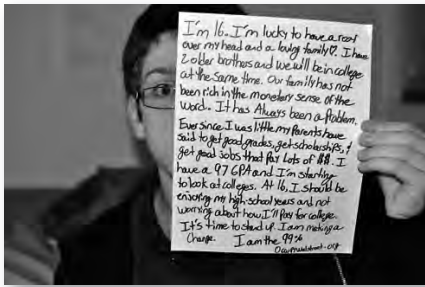
El proyecto que presentamos hoy, hermanado con muchos otros que se están realizando o están en camino de hacerlo, pretende visibilizar a esta mayoría que quiere no ser silenciosa.

Desde hace dos años, se recogen , en esta página web, fotografías que reflejan retratos o autorretratos de gente que participa en este movimiento. Todas las imágenes están realizadas con cámaras fotográficas muy caseras junto con un escrito en el que se muestran datos biográficos, vivencias, reivindicaciones, ilusiones y desesperanzas laborales, sanitarias o educativas.

No dejéis de consultarla. Abre muchos caminos.

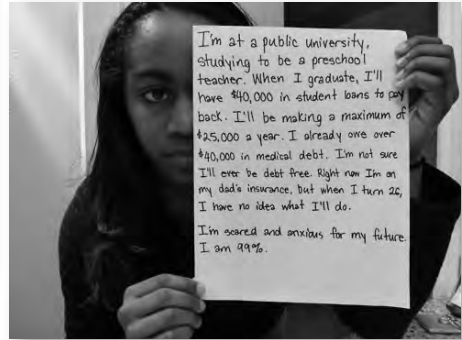
Carmen Ochoa Bravo



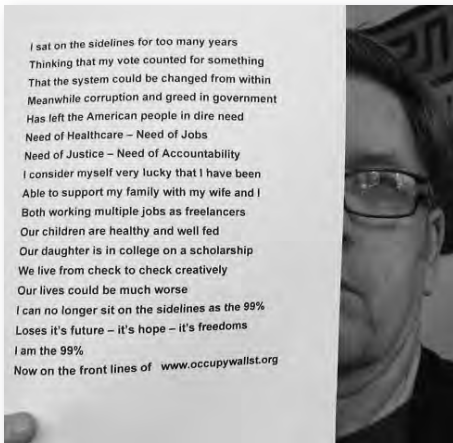




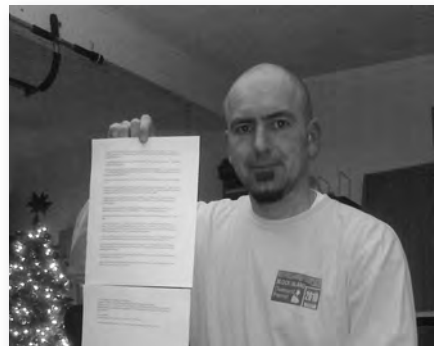
I am a member of the 99% - over the last 4 years my husband and I have taken more than 20% in pay cuts. Tuition for college for our 3 children has increased by 70% - our savings are gone! We wonder if we will lose our house next!

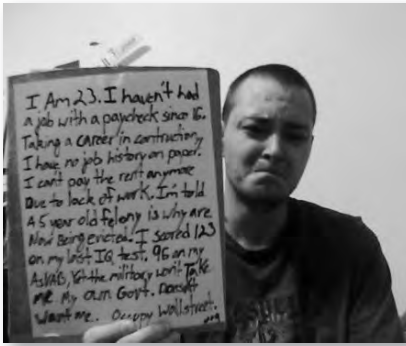
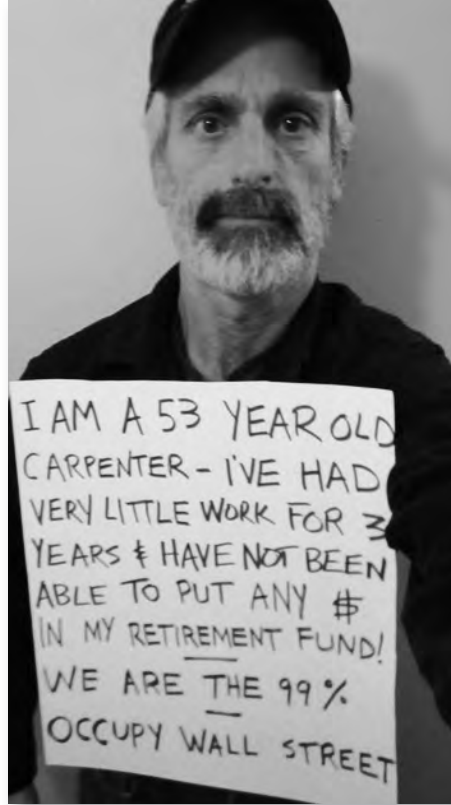


I'm at a public university, studying to be a preschool teacher. When I graduate, I'll have \$40,000 in student loans to pay back. I'll be making a maximum of \$25,000 a year. I already owe over \$40,000 in medical debt. I'm not sure I'll ever be debt free. Right now I'm on my dad's insurance, but when I turn 26, I have no idea what I'll do. I'm scared and anxious for my future. I am 99%.



I sat on the sidelines for too many years
Thinking that my vote counted for something
That the system could be changed from within
Meanwhile corruption and greed in government
Has left the American people in dire need
Need of Healthcare - Need of Jobs
Need of Justice - Need of Accountability
I consider myself very lucky that I have been
Able to support my family with my wife and I
Both working multiple jobs as freelancers
Our children are healthy and well fed
Our daughter is in college on a scholarship
We live from check to check creatively
Our lives could be much worse
I can no longer sit on the sidelines as the 99%
Loses it's future - it's hope - it's freedoms
I am the 99%
Now on the front lines of www.occupywallst.org





3 plural plural

15M, más allá de la lírica

Las conmemoraciones de acontecimientos vivos tienen el riesgo de la añoranza y de la vindicación. Tratándose de un acontecimiento como el 15M, tan decisivo y tan innovador para las luchas sociales en este país, del que han nacido nuevos militantes y nuevas formas de activismo social y político, un acontecimiento sin el cual sería muy difícil creer en el futuro de las resistencias a las huestes bárbaras del capitalismo neoliberal, esos riesgos se agudizan y se les puede notar en buena parte de las muy numerosas contribuciones: libros, artículos... que hemos conocido estas semanas. La contribución que deseamos que haga este *Plural* a unos debates imprescindibles es reflexionar sobre el futuro del movimiento, a partir de reconocer los problemas y desafíos aquí y ahora. No discutimos sobre la vitalidad y el sentido del movimiento; sí proponemos debates sobre las tareas a las que se enfrenta ante una crisis que se puede discutir que esté bien reflejada en el lema del Occupy: “*Somos el 99%*”, pero cuya solución capitalista se muestra cada día más claramente como una destrucción de derechos y logros sociales equivalentes a una guerra mundial prolongada, realizada fundamentalmente con armas económicas.

Nos hemos centrado en el 15M, precisamente por su excepcionalidad. Las expresiones internacionales de las y los “indignados” son valiosas, pero la internacionalización no es ahora un logro, sino un muy difícil objetivo del movimiento; así se muestra por ejemplo en la debilísima solidaridad con Grecia y, en general, del desarrollo del movimiento en el marco de la Unión Europea.

En la movilización internacional, el “viejo” movimiento antiglobalización fue mucho más fuerte. Sería útil repasar las características que se le atribuyeron, con mucho voluntarismo, en los años de exaltación del Foro Social Mundial, del tipo “nuevo sujeto político”, para tratar de evitar que se repita ahora la confusión entre lo que necesitamos y lo que tenemos.

“Lo que necesitamos” es, en sí mismo, materia de debate. Características que vienen siendo propias del movimiento, como la intermitencia, la dispersión, la multiplicidad de experiencias, la dificultad para establecer alianzas, especialmente con lo que se designa peyorativamente como “vieja izquierda” (un concepto tan políticamente desorientador y embarullado como el clásico

“generación”), la desconfianza hacia la “representación” y hacia lo que pueda parecer “institucionalización”, plantean problemas importantes si “lo que necesitamos” son proyectos para construir bloques sociales y alternativas políticas frente a los poderes establecidos. Es cierto, y es una muestra clara de la maduración del movimiento, que en estos temas vaya creciendo la comunicación entre diversas “culturas” y que estemos avanzando desde la coexistencia hacia la convivencia entre ellas. Fue prueba de ello el Foro que organizamos el pasado día 20 en *Traficantes de Sueños*, en el que participaron activistas del movimiento con diferentes puntos de vista (Víctor Valdés, de Juventud sin Futuro; Tomás Muñoz de Diagonal; Guillermo Zapata del CSA Patio Maravillas); seguro que agradecerán la recomendación de escuchar el audio <http://soundcloud.com/traficantesdesue-os/foro-viento-sur-15m>.

Los análisis y opiniones de los seis artículos que publicamos pueden considerarse, además del interés que tienen por sí mismos, una agenda de trabajo en la que no están todos, pero sí muchos de los problemas que merecen reflexión y debate.

Pedro Ibarra, además de coeditor del *Plural*, propone un análisis comparativo del 15M respecto a los movimientos ecologistas y “alterglobalistas”. Refiriéndose a las diversas valoraciones de lo universal entre estos movimientos, avanza una idea que merece ser destacada: *“En los otros movimientos apuntados, el universal es algo elaborado, reflexivo. En el 15M es algo intuitivo. Es presentir que la crisis global se haya situada en todos los espacios y que, por tanto, ya no es posible resolver este desaliento universal a través de concretas reivindicaciones. Sin embargo, si en los otros movimientos la dificultad de implementar en reivindicaciones específicas esa visión global se ha debido a razones operativas estratégicas, en el caso del 15M puede disolverse esa intuición original por imposibilidad de establecer y articular un conjunto de reivindicaciones que reflejen, expresen esa mirada global.”*

Marta Cruells, centra su atención en la “interseccionalidad” en las diversas manifestaciones de luchas por la igualdad que se reconocen en el movimiento. Afirma *“... la necesidad de tener en cuenta la interrelación entre las desigualdades a la hora de definir estrategias de acción política, ya que las iniciativas dirigidas a la solución de una desigualdad no son neutrales hacia otras desigualdades”*. Y diferencia este objetivo del simple contacto sin búsqueda de convergencias e influencias mutuas: *“Para poder valorar el alcance de las intersecciones hay que identificar cómo las personas activistas y los nodos de esta red han enmarcado el problema de la desigualdad social y si han sido capaces de integrar a los ‘otros’ sujetos, a sus vindicaciones, y a las causas comunes de las desigualdades.”*

Ángel Calle considera que *“la caracterización principal del 15M sería la de ser un espacio dedicado a la creación de bienes políticos: estructuras de participación (redes de ágoras físicas y virtuales, movilizaciones, formas porosas de coordinación), culturas y actitudes políticas (cimentadas en una democracia ‘desde abajo’) y motivaciones para la acción (indignados e indignadas que se reconocen en un grito de ‘¡ya basta!’)”*.

Probablemente levantará alguna polémica su personal aportación a la idea de la “segunda transición”: *“Pero lo novedoso, lo catártico del 15 M, es su capacidad de atracción del descontento disperso, la facilidad para transformar la indignación en potencial de articulación desde la diversidad y su templanza para proponer procesos de participación y de protesta que no generan ansiedades en sus integrantes sino ilusión por iniciar una ‘segunda transición’, esta de carácter civil y sin pactos de élites de por medio”*.

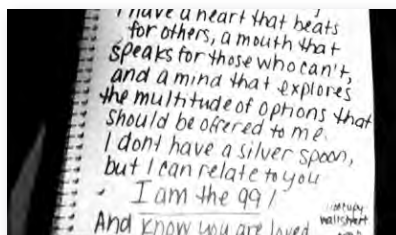
Eduardo Fernández y Luis Alegre parten de una idea sobre el origen del 15M que abre problemas interesantes sobre sus perspectivas cuando el marco sociopolítico ha cambiado, en buena parte por la acción del propio movimiento: *“De hecho, la clave del éxito del 15M se debe precisamente a que se inauguró con un momento fundacional casi por completo vacío y en el cual todo cabía”*. Ojalá se confirme otra de sus conclusiones: *“En definitiva, el 12M15M nos encontramos con asambleas que, de un modo sorprendente, se parecían bastante a nosotros mismos, pero no porque una vez más nos hubiéramos quedado solos con los correligionarios de nuestra parroquia sino porque el sentido común había sufrido un desplazamiento geológico que permitía, en asambleas multitudinarias (de hecho, la asamblea de este 15M fue quizá la más multitudinaria de las que ha habido hasta ahora), discutir y acordar posiciones que, tan solo unos meses antes, solo se compartían en la izquierda radical y anticapitalista”*.

El colectivo madrilonia aporta una idea que puede dar mucho juego: *“Digamos que el 15M no ha construido una institución, sino que ha creado un clima, una disposición a hacer cosas de forma diferente que mejoren nuestras vidas y al mismo tiempo abren una puerta a desafiar la lógica del expolio”*. Aluden también a uno de los problemas que más discusiones están originando: *“Algo que está en el ADN del 15M es un sentido de compartir y cooperar, algo que va a aportar sin duda en la recuperación de los bienes comunes en un contexto de retirada del Estado y privatización generalizada. El 15M y su relación con las plataformas contra los recortes está abriendo vías para experimentar nuevas formas de gestión que partan de la lucha en defensa de lo público”*. Toda una cantera de trabajo que necesita que esas relaciones se fortalezcan.

Joseba Fernández, Carlos Sevilla y Miguel Urbán atribuyen al movimiento “*la repolitización de la sociedad, la recuperación multitudinaria del gusto por hacer política*”. Destacan entre las tareas pendientes: “*construir estructuras que superen (pero no suplanten) el nivel de coordinación de las asambleas de barrio. Estructuras de carácter estable, legítimas y legitimadas, útiles tanto para los núcleos de activistas como para aquellas personas que ahora mismo limitan su participación a acudir a las manifestaciones*”.

Buena lectura.

Miguel Romero
(coeditor)



1. 15M. Más allá de la lírica

Una aproximación comparativa

Pedro Ibarra

Lo que sigue es *solo* una aproximación evaluativa al movimiento 15M. La misma es a su vez un primer borrador de una parte de un trabajo más extenso, llevado a cabo por un conjunto de activistas y analistas del 15M, que a partir de, entre otras cosas, un significativo número de entrevistas (individuales y colectivas), publicaremos próximamente. Debo reiterar el carácter muy provisional, muy tentativo y bastante especulativo de esta primera aproximación.

La forma de evaluar que utilizaré será la de comparar el movimiento con otros movimientos sociales. Se trataría de ver qué es lo que hicieron esos otros movimientos en sus primeros momentos de vida colectiva; en su fase constituyente, en la de despegue y en su desarrollo inicial. Cómo y por qué se pusieron en marcha. Y *sobre todo*, qué es aquello –rasgos, prácticas, alianzas, discursos, contextos, etc. - que les hizo despegar con relativo éxito.

Antes de seguir avanzando parece imprescindible establecer una caracterización general sobre *lo que puede suponer el éxito de un movimiento social* en esas fases primeras:

- La constitución firme y con previsiones de estabilidad de un grupo, de una organización, de una comunidad.
- Razonables perspectivas de crecimiento o al menos de no decrecimiento a corto plazo.
- Conexión del discurso y propuestas del movimiento con sistemas de creencias dominantes o al menos relevantes en el entorno social. En consecuencia, inicio de un proceso de legitimación social del grupo.
- El logro de algún impacto político, material, mensurable; la obtención, aunque sea parcial, de alguna de las reivindicaciones, también parciales, del grupo.

Podría decirse que este conjunto de avances y logros generan a su vez una autoconfianza colectiva en el grupo para seguir luchando en la búsqueda de lograr sus objetivos.

“El movimiento se ha encontrado con ese marco de creencias sino dominante ya muy presente en la sociedad de sensación de que las cosas van mal y van a seguir yendo mal (...) (esto) ha permitido que una primera fase de legitimación se haya producido con cierta rapidez”

Tras este paréntesis deberé a continuación observar qué hay de igual o de distinto del 15M respecto a otros movimientos sociales. Avanzo, en este sentido, que haré la comparación con los movimientos sociales más cercanos en el tiempo y más comparables en cuanto a la identificación del sujeto colectivo. Especialmente, lo que trataré de observar es:

- Si las similitudes con esos otros movimientos lo son en rasgos que en esos movimientos fueron causa de éxito.
- Si las diferencias entre el 15M y esos otros movimientos -lo original del 15M- ha potenciado su éxito o ha disminuido las posibilidades del mismo, o ha dependido de cómo se haya relacionado con otros rasgos.

Los movimientos que he elegido para comparar con el 15M son: el movimiento ecologista y el *alterglobalista* o *antiglobalización*. Coinciden con el 15M en no ser movimientos de clase o de género y, por otro lado, están muy cercanos en el tiempo con el 15M; en cierto modo, se puede decir que el 15M es, en parte, una expresión del movimiento *alterglobalista*.

El movimiento ecologista

a) Recordemos los primeros momentos del movimiento ecologista: el mismo supone la *respuesta concreta a una agresión concreta*. Sin duda, las agresiones medioambientales a lo largo de los años sesenta, existían con anterioridad a la respuesta movimentista. Por razones que no vienen ahora al caso, determinados grupos sociales toman conciencia de la gravedad de dichas agresiones y focalizan su lucha de respuesta en algunas de las más dramáticas (pensemos por ejemplo en las centrales nucleares). En consecuencia, el primer movimiento del movimiento va dirigido a la eliminación de una específica agresión. Eso supuso fuerza en cuanto que permitió la concentración de esfuerzos evitando la dispersión.

Por otro lado, ya en la fase constitutiva, el movimiento va ampliando su programa reivindicativo hasta establecer una *propuesta general* de transformación de la realidad económica social y política (con algunas reservas se puede decir que el movimiento elabora una ideología).

b) El movimiento, desde los orígenes, afirma y construye su estatus de *diferencia*. El movimiento construye su identidad colectiva –su forma compar-

tida de definir, estar y actuar en la realidad- marcando un territorio propio, diferente. Afirmando, en este sentido, que tanto su visión sobre el sistema como su forma de organizarse y de exigir y reivindicar cambios, eran distintas a los convencionales, a los establecidos.

Esta construcción identitaria, este reforzamiento del sentido de pertenencia al grupo, le otorga al mismo fuerza, cohesión, incrementando así las motivaciones para la lucha.

- c) Ligado a la afirmación anterior, el movimiento, en su actuar diferente, *ocupa* eventualmente el *espacio público*. Esa ocupación implica y simboliza un rechazo al monopolio de lo público por parte de las instituciones. Es la afirmación de protagonismo en la definición de lo político, en la exigencia del interés general.

Otro paréntesis sobre cómo describir el origen de un movimiento social. Es una “cadena de momentos”. En la primera fase, un movimiento social se constituye a través de sucesivos momentos, acontecimientos, colectivos: ocupaciones, manifestaciones, foros de reflexión, etc. Podría decirse que el movimiento se ha constituido cuando *de ese proceso se evidencia la voluntad colectiva de continuidad; y de organizar establemente esa continuidad*.

- d) Nuevamente conectado con el punto anterior, el movimiento *se organiza de forma diferente; horizontal*, asambleariamente, no formalizada, etc. En estos primeros momentos constitutivos, la presencia de redes sociales pre-existentes es muy significativa. Gran parte, por no decir la mayoría, de los primeros activistas del movimiento, tienen una práctica anterior en otras redes sociales en experiencias solidarias grupales. Esos primeros militantes aportan al movimiento en su fase naciente su experiencia en organización solidaria, horizontal, participativa, pero también su experiencia en la necesidad de un cierto nivel organizativo. Podría decirse que estas redes originales pre-existentes son las que en la primera fase dan articulación al movimiento y capacidad de respuesta y acción minimamente operativas.
- e) Al mismo tiempo, el movimiento consiguió casi desde los primeros momentos una primera *legitimación social*, en cuanto que coincidía ese discurso con las percepciones –todavía limitadas- de la sociedad respecto al riesgo medioambiental. El movimiento fue capaz de visibilizar la gravedad de esas específicas agresiones logrando así un primer apoyo social. Al mismo tiempo, el movimiento logra canalizar a su favor el previo descontento respecto a la irresponsabilidad de los partidos. El movimiento consigue que amplios sectores sociales perciban al movimiento como *aquellos que viven los problemas y que luchan en serio para resolverlos*.
- f) Finalmente, el movimiento ecologista ya en sus primeros tiempos logra algunos éxitos en lo que se refiere a *impactos políticos*. Partidos políticos con capacidad decisoria asumen algunas de sus reivindicaciones. Y empiezan a dictarse normas que en parte recogen reivindicaciones ecologistas

Movimiento alterglobalista

Como una cuestión previa, no conviene olvidar que el movimiento alterglobalización *es un movimiento de movimientos*. Con más o menos intensidad y eficacia que los movimientos se coordinan entre sí con una serie de objetivos y acciones comunes. Esta dimensión *de red de movimientos* estará presente en todos los rasgos que a continuación analizaré:

- a) Este movimiento, a diferencia del movimiento ecologista, se establece con un *discurso y propuestas generales*. Define el conjunto de injusticias y agravios. Establece un conjunto de reivindicaciones para eliminar esas injusticias y de forma *difusa* define cual debería ser el escenario final alternativo en el terreno social, económico y político. La fuerza del movimiento estriba, por un lado, en la generalización del diagnóstico y de las reivindicaciones, lo que le permite incorporar y globalizar las específicas reivindicaciones de los movimientos que lo componen. Y por otro lado, en la *radicalidad* del diagnóstico y en la definición clara, contundente y precisa del enemigo a combatir.
- b) El movimiento surge no tanto de específicos agravamientos de los contextos sociales y políticos, como de percepción, de la convicción de la *insportabilidad* de dichos contextos.
- c) El movimiento nace fuerte en la confrontación con esos enemigos y demuestra capacidad de inclusión de otros grupos en su seno tanto en la acción como en sus momentos reflexivos (Foros).
- d) La lógica del movimiento, su discurso y sus prácticas, expresan la diferencia, el rechazo a la concepción y la realidad del mundo dominante. Sin embargo, *no parece que ello conduzca a la construcción de identidad colectiva sólida*. Los movimientos dentro del movimiento mantienen su identidad. Podría decirse que comparten entre sí las líneas que unen los diferentes puntos (cada movimiento) de la red coordinada. No obstante, esa identidad compartida es débil, sobre todo cuando no existe una vivencia colectiva compartida que alimente esa identidad. Es esta dimensión donde se encuentra la fuerza –muchos movimientos presentes- y al mismo tiempo la debilidad –escasa compactación- del movimiento.
- e) Desde el proceso de constitución organizativa, y me refiero ahora tan solo a la organización de la confluencia de los concretos movimientos, el peso de *activistas con experiencia organizativa previa* es total. Con las consecuencias que antes se apuntaban con las capacidades organizativas del movimiento.
- f) Como efecto de este protagonismo de militancia previamente organizada, el movimiento se presenta, ya desde el origen, con un proyecto “ideológico”, aunque limitado, dados unos objetivos finales muy escasamente definidos. La red, la coordinación se presenta así, con un proyecto de transfor-

mación de conjunto o, al menos, de *transformación* de ciertas realidades necesarias para lograr un escenario de emancipación total.

- g) El movimiento logra una legitimación social en sus primeros años de andadura, quizá parcial, pero sin duda relevante. El movimiento es capaz de romper esas convicciones sociales dominantes *de que no tiene ningún sentido imaginar, ni mucho menos actuar a favor de un mundo distinto*. El movimiento parece haber logrado que algunos sectores sociales creen que esa *ruptura de la losa de lo real* puede ser levantada, y que el movimiento, con su existencia, testimonia esa posibilidad.
- h) Finalmente, y por lo que se refiere a *impactos*, *resulta muy dudoso* que el movimiento haya conseguido cambiar a su favor, políticas económicas o sociales. El impacto más visible es el que hace referencia a cambios en los marcos culturales dominantes.

El 15M

- **Una cuestión definitoria previa.** A lo mejor conviene dedicar un par de comentarios a una cuestión previa, por otro lado determinante: ¿es el 15M un movimiento social? Porque si no lo fuera, sin duda, no tendría sentido ir estableciendo este método comparativo¹. Creo que en principio se puede afirmar que nos hallamos ante un movimiento social. Recordar, en este sentido, que para así caracterizarlo no hay que fijarse en un momento o en una acción, sino en la cadena de procesos de momentos de reflexión, acción, organización, etc. que acaban sedimentándose y cristalizándose en una organización con voluntad de permanencia.

Con esta precisión previa, es evidente que es un movimiento social en cuanto que comparte la gran mayoría de los rasgos sustanciales, “clásicos”, de los movimientos sociales, al menos en su fase original. Así:

- la opción por situarse fuera de los valores y conductas colectivas dominantes del sistema y su consecuente, aunque a veces inconsciente, desarrollo de una identidad colectiva,
 - la pretensión de permanencia,
 - la organización alternativa horizontal,
 - el rechazo a entrar en los juegos y vías políticas convencionales.
- a) **Confluencias con los otros movimientos.** En principio, se puede afirmar que al igual que los otros movimientos, la percepción de agravios específicos o conjuntos de injusticias exteriores, hacen saltar al movimiento. Quizás, sin

¹Uno de los entrevistados afirma que el 15M no es un movimiento social sino un movimiento insurreccional. Sin duda, es una afirmación exagerada. Desde un punto de vista estricto, un movimiento insurreccional supone una confrontación popular abierta y directa respecto al poder político y con visos de viabilidad. Sin embargo, el término insurreccional sí puede hacer referencia a algo muy característico de este movimiento: esa primera expansión explosiva e incontrolada de sus primeros momentos.

embargo, a diferencia de los otros movimientos, en el supuesto del 15M el sentimiento colectivo de estar hartos de una determinada situación, se asienta más que los otros movimientos en una *objetiva* agravación del contexto. La gente decide que la situación es insoportable y que, por tanto, hay que movilizarse porque *la situación objetivamente ha dado un salto sustancial* hacia la injusticia, la precarización, la desesperanza, etc. Esto daría en principio más solidez a las convicción de que es necesaria la respuesta.

- b) Como en los otros movimientos estudiados, el movimiento 15M *afirma la diferencia en su estado naciente*. Se sitúa fuera del sistema de valores, prácticas, etc., convencional y dominante. Ello establece adecuadas condiciones para construir una identidad colectiva fuerte. En este sentido, mejores condiciones, por ejemplo, que en el caso del movimiento *alterglobalista*, en cuanto que el 15M no es una coordinación de movimientos. En el mismo, militantes de otras redes, de otros movimientos, buscan la construcción de una identidad y estrategia compartida, al margen de sus específicas adscripciones a concretos movimientos. Sin embargo, también es cierto que en otros movimientos sociales –el movimiento ecologista y también, en la parte que le corresponde, en el *alterglobalista*– la identidad colectiva se refuerza en cuanto que se establece un proyecto, o al menos unas intuiciones básicas, global transformador alternativo. No parece, en este sentido, que el 15M vaya apuntando por esta línea, aunque también es cierto que los espacios y momentos de confluencia no están cerrando la posibilidad de este proceso.

- a) **Diferencias con los otros movimientos.** En el 15M, al menos en sus primeros momentos, la presencia de *ciudadanos/as sin previa experiencia en redes sociales* ha sido determinante. Puede decirse, como reconocen algunos/as activistas, que esa experiencia *desbordó* a los primeros intentos de encauzar el movimiento por parte de los miembros de redes sociales pre-existentes.

Esta presencia masiva tiene consecuencias positivas como la ampliación y extensión original del movimiento, y evitar las tentaciones por parte de algunos “viejos activistas” de montar sus movimientos en el movimiento, o de imponer la orientación del mismo a imagen y semejanza de sus particulares movimientos. Al mismo tiempo, esta presencia masiva genera una sorpresa y una esperanza motivadora, animadora de la acción colectiva: la de comprobar que más allá de las redes sociales pre-existentes existían sectores en la población que al menos latentemente tenían una mirada alternativa, aquella que le hacía considerar que todo debe ser cambiado y que tal cambio debe hacerse de forma distinta, de forma movimentista.

Sin embargo, esta masiva presencia de personas no previamente organiza-

das pero sí con convicciones (más exactamente, sólo intuiciones) de que las cosas debían hacerse de forma distinta, generó un proceso organizativo complejo. Esta obsesión por la horizontalidad, por la radical igualdad en la participación decisoria, generó bloqueos en los debates, en el establecimiento de fórmulas organizativas estables y operativas.

- b) La relación entre lo particular y lo universal también ha sido diferente si la comparamos con los otros movimientos. En los dos movimientos estudiados, el proceso ha sido de lo particular, de las reivindicaciones específicas, a lo universal, el establecimiento de un modelo de transformación completo. En el movimiento ecologista se da dentro del mismo movimiento y en el movimiento *alterglobalista* surge desde los distintos movimientos hacia el movimiento coordinador de los mismos.

Por el contrario, en el 15M *el arranque es la afirmación de lo universal: estamos hartos de todo, queremos cambiar todo y queremos cambiarlo ya*. Sin embargo, en la práctica, estas afirmaciones, muy genéricas por otro lado, están expresándose, concretándose, en reivindicaciones específicas y, por tanto, limitadas. En los otros movimientos apuntados, el universal es algo elaborado, reflexivo. En el 15M es algo intuitivo. Es presentir que la crisis global se haya situada en todos los espacios y que, por tanto, ya no es posible resolver este desaliento universal a través de concretas reivindicaciones. Sin embargo, si en los otros movimientos la dificultad de implementar en reivindicaciones específicas esa visión global se ha debido a razones operativas estratégicas, en el caso del 15M puede disolverse esa intuición original por imposibilidad de establecer y articular un conjunto de reivindicaciones que reflejen, expresen esa mirada global.

- c) El tema *de los impactos* merece un tratamiento algo más preciso. Es evidente que el movimiento no está consiguiendo resultados en las grandes demandas -transformaciones de estructuras económicas y políticas- entre otra razones porque las mismas, al margen de declaraciones de deseos, no constituyen una reivindicación programática asentada en el movimiento. Hay que recordar que los otros movimientos analizados tampoco han conseguido estas genéricas reivindicaciones, aunque en estos casos por obvias desigualdades en la correlación de fuerzas.

Sin embargo, el movimiento está logrando algunas *reivindicaciones defensivas*, tipo la oposición a los desahucios, o algunas ligadas a específicas demandas de lo barrios. Estos limitados pero muy visibles éxitos dan fuerza y motivación de continuidad al movimiento

Por otro lado, debe destacarse un tipo de actividad en el movimiento, con sus correspondientes impactos, que de alguna forma se sitúa en una dinámica poco habitual de lo movimientos sociales. Me refiero a que el movimiento no solo reivindica cambios desde la política hacia la sociedad que permitan vivir de forma distinta, sino que además parece estar intentado, construir *desde ya* esa sociedad alternativa, *de autogestionar la vida en*

común, prescindiendo de la presencia y la acción política institucional. Me refiero a todas esas iniciativas de cooperativización, intercambio, ayuda mutua, solidaridad, en el consumo y en la producción de bienes materiales y culturales. Esta tendencia del movimiento a convertirse en comunidad autogestionada es propia de determinados movimientos sociales latinoamericanos, pero se suponía que los “occidentales” tan solo podían centrarse en la dimensión reivindicativa frente a los poderes públicos. Pues por lo que parece, solo... se suponía.

Si esta tendencia cuajase, al margen de su viabilidad transformadora, lo que es seguro es que serían muy relevantes los impactos en el refuerzo de la identidad colectiva del movimiento.

Una reflexión comparativa sobre los diversos contextos

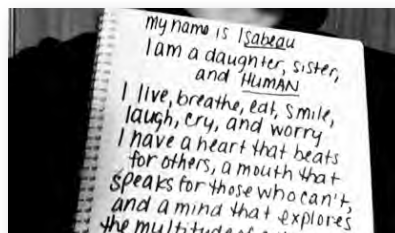
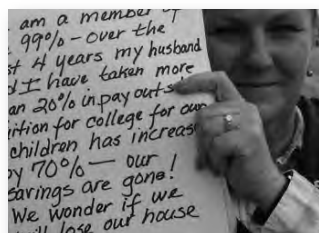
- a) Resulta muy complejo establecer comparaciones entre los contextos políticos de los otros movimientos y del 15M y ver en qué medida unos han sido más favorables que otros. Tan sólo apuntaré que en el caso del 15M un *contexto político* en principio favorable como el del descrédito de los partidos políticos, no resulta tan claro en la medida en que no ha aumentado la abstención en los procesos electorales y al mismo tiempo estos han expresado un cierto crecimiento de las opciones más reaccionarias.
- b) Respecto al *contexto cultural* disponible, sin duda, este ha sido positivo para el movimiento. Afirmaría que más positivo que otros contextos culturales relativos a los otros movimientos. El movimiento se ha encontrado con ese marco de creencias sino dominante ya muy presente en la sociedad de sensación de que *las cosas van mal y van a seguir yendo mal porque las causas que están generando esta mala situación son profundas, son estables; no parece nada probable que los políticos puedan, con parches, solucionar esta situación.* Esta percepción, ha facilitado el que la sociedad (mucho sociedad) comprenda la dimensión explosiva, radical, del movimiento. Ha permitido que una primera fase de legitimación se haya producido con cierta rapidez.
- c) Por lo que hace referencia a *los recursos disponibles*, todavía existen redes sociales que no están en el movimiento y que podrían estar dada la estrategia inclusiva del mismo. Sin embargo, también hay que afirmar que se ha producido un proceso de adelgazamiento en cuanto a presencia de activistas, en cierto modo compensada por la incorporación de activistas y vecinos de los barrios en cuanto que el movimiento se ha descentralizado y está siendo decididamente más operativo en los espacios barriales. En todo caso parecería que esta cuestión organizativa- número, horizontalidad, permanencia, eficacia etc.- es uno de los retos más importantes que tiene hoy el movimiento.
- d) Por lo que hace referencia a *los recursos mediáticos*, en los otros movi-

mientos, los mismos han reducido sustancialmente su presencia en los medios de comunicación. Sin embargo, las causas crisis medioambiental y crisis económica y financiera internacionales que alimentan y justifican la acción de los movimientos sí están presentes en los medios. Por el contrario en el caso del 15M el movimiento no ha sobrepasado la categoría mediática de acontecimiento de orden público, y por otro lado, no aparecen tampoco las conexiones entre las causas del hartazgo y las respuestas colectivas. Este también es otro de los retos fundamentales para el futuro.

Una breve conclusión

Reitero lo dicho al principio. Tan solo pretendo establecer, una guía, unos criterios a los que, asentándolos en una operación comparativa, trato de dar más contenido, para analizar las debilidades y fortalezas del movimiento 15M. Es solo una primera aproximación y es solo un análisis basado en la fase más inicial del movimiento.

Pedro Ibarra es profesor jubilado de la UPV/EHU. Forma parte del Consejo Asesor de *VIENTO SUR*.



2. 15M. Más allá de la lírica

La interseccionalidad entre las luchas por la igualdad en el 15M; avances destacados

Marta Cruells

Las luchas por la igualdad se han caracterizado fundamentalmente por estar centradas en una dimensión de la desigualdad; o bien el género, o el origen, o la etnia, o la clase. Este foco en una dimensión ha sido clave para centrar los esfuerzos en combatir tanto las causas como los efectos que los procesos de producción de la desigualdad tienen sobre cada uno de los grupos sociales que aglutinan estas luchas.

No obstante, desde la década de los 80, activistas y teóricas feministas vienen enfatizando la necesidad de tomar en consideración el fenómeno de la interseccionalidad política; es decir la necesidad de tener en cuenta la interrelación entre las desigualdades a la hora de definir estrategias de acción política, ya que las iniciativas dirigidas a la solución de una desigualdad no son neutrales hacia otras desigualdades. En esta dirección, Creenshaw (1989) comprobó que tanto el movimiento feminista como el de derechos civiles en EE UU fallaban a la hora de defender los intereses de las mujeres afroamericanas que vivían episodios de violencia de género, puesto que al priorizar antes la defensa de las mujeres, en el primer caso, o de la población afroamericana en general, en el segundo, no conseguían dar respuesta a este problema. También en Europa, las mujeres lesbianas feministas tuvieron que alzar su voz y presionar a la vez a los movimientos LGTBQ y a los feministas para que sus reivindicaciones y derechos se tuvieran en cuenta; mientras que durante muchas décadas las mujeres obreras han debido también plantear este problema dentro de los movimientos de clase, por poner algunos ejemplos.

Estas experiencias, y otras muchas que podríamos mencionar, nos muestran los riesgos y dificultades asociadas a abordar desde la movilización social tan solo a una desigualdad olvidando sistemáticamente otras que a menudo se originan por el cruce entre distintas categorías de desigualdad. Esto no solo

limita o debilita la capacidad para combatir las formas de producción de la desigualdad, sino que a la vez provoca que determinados grupos sociales e individuos sean excluidos y desplazados hacia los márgenes de la sociedad.

La interseccionalidad, pues, sin negar la potencia y necesidad de las luchas singulares y autónomas en base a un eje de desigualdad, incide de forma añadida en el diálogo entre luchas para ofrecer y construir lo común, profundizar en las soluciones alternativas o contra-hegemónicas a las formas de dominación y exclusión que viven los distintos grupos sociales Butler, 2004; (Laclau, 2007; Negri y Hardt, 2011), así como para evitar en mayor medida la reproducción de las prácticas de dominación de unos grupos sobre otros en proyectos de carácter progresista que buscan testear alternativas democráticas (Hoetmer, 2009).

La búsqueda de una mayor convergencia de las vindicaciones por la igualdad y la libertad proferidas históricamente desde luchas “a priori” paralelas es una tarea ineludible. Esta tarea, no obstante, no parte de un punto cero, pues la historia de las movilizaciones nos muestra que ha habido ya camino recorrido hacia la interseccionalidad.

Caminos recorridos

El cuestionamiento de los sujetos hegemónicos. Un breve repaso histórico nos muestra que la entrada de una mayor interseccionalidad en la movilización social ha sido lenta y se ha desarrollado mediante pequeñas conquistas. El cuestionamiento de las representaciones identitarias en algunos movimientos sociales y la apertura y reconocimiento de los “otros” sujetos es, en este sentido, un paso clave. En los movimientos feministas, observamos por ejemplo que ya desde los 80 se lleva a cabo un fuerte desmantelamiento del sujeto universal “mujer” debido, como afirma Silvia López (2010), a la afirmación de las diversas identidades sexuales, de origen nacional y étnico o de clase y la aparición progresiva de nuevas temáticas e inquietudes.

En los movimientos en base a la clase social observamos que desde sus inicios la lucha sindical impuso durante decenios un sujeto supuestamente homogéneo (el trabajador adulto asalariado en el mercado formal a tiempo completo), que sin embargo desde su génesis fue una amalgama de categorías de obreros contrapuestos entre sí, con vindicaciones diferentes y formas de organización distintas; muchas veces contrapuestas. Por otro lado, los grupos más problemáticos (Letamendia, 2009) para los movimientos de clase que se escapan del sujeto trabajador activo en el mercado formal se empiezan a movilizar desde otras vías; como la de las organizaciones de “parados felices” en Alemania o Francia, los movimientos feministas que reivindican una redefinición del trabajo en base a los cuidados y a lo doméstico, o las relevantes movilizaciones de precarios y precarias que desde hace años llenan las calles el 1 de Mayo bajo el lema del ‘MayDay’.

“Su modelo macro-organizativo se ha fundamentado en gran medida en la informalidad, el anonimato, el desplazamiento de las organizaciones y entidades, la participación directa...”

La historia de los movimientos LGTBQ suponen un caso paradigmático de este recorrido hacia la interseccionalidad, al ser movimientos que después de un inicio marcado bajo un discurso gay más hegemónico, dejaron paso posteriormente, debido al fuerte cuestionamiento por parte de las feministas lesbianas integrantes del movimiento, a la comprensión de una discriminación con raíces comunes capaz de aglutinar a modo de clúster a diversos grupos sociales (gays, lesbianas, trans, bisexuales, queer). Estas luchas paralelas de carácter identitario¹ han derivado en una unidad de acción en la movilización social

(Coll-Planas 2010; Gamson, 1995; Monro y Richardson, 2011) a menudo con discursos diferenciados pero también con un alto grado de confluencia, enriquecimiento y de comprensión compartida de aquello común existente en la relación entre la desigualdad por razón de orientación sexual y de identidad de género.

El contacto entre luchas. Junto con esta apertura de los sujetos afectados por las distintas desigualdades no podemos dejar de contemplar el acercamiento e interacción entre movimientos sociales o grupos de un mismo movimiento en procesos de movilización específicos.

Benett (2005), además, apunta a partir del estudio del movimiento *antiglobalización* a que esta articulación de luchas puede verse afectada positivamente cuando dentro de los movimientos hay redes con identidades más flexibles, con una diversidad de objetivos y cuando prevalece la participación directa de las y los activistas en vez de la mediación de organizaciones más consolidadas.

En este sentido, las protestas de la década del 2000 alrededor del precariado o del movimiento antiglobalización, han facilitado el contacto entre luchas y la ampliación temática.

En los últimos meses, la movilización del 15M ha profundizado en el impulso de estas redes más flexibles a lo largo y ancho del Estado español. Su ámbito reivindicativo ha sido extenso, ampliándose tanto a cuestiones económicas, de procedimiento democrático como de lucha contra la desigualdad en su conjunto. Esta amplitud ha dado cabida a la expresión de una multitud de temas, que ya en los primeros días de la ocupación en las plazas se fueron expresando en múltiples asambleas (de economía, trabajo, contenidos, sistema

¹ / O post identitario, pues la entrada de lo queer ha supuesto una ruptura de la comprensión de las identidades dicotómicas y una fuerte crítica a la reificación identitaria en la que pueden caer todas estas luchas.

electoral, deudocracia, feministas, transmaricabollo, de política, de inmigración, de salud, vivienda, educación, diversidad funcional y un largo etcétera). Por otro lado, su modelo macro-organizativo se ha fundamentado en gran medida en la informalidad, el anonimato, el desplazamiento de las organizaciones y entidades, la participación directa, y en la potencia de la conectividad de la red más que en la presencia de organizaciones y la solidez e identidad de sus nodos (Anduiza *et.al*, 2012; Bennett y Segerberg, 2011; Bonet, 2012; Subirats, 2011).

Este contexto de movilización ha sido, en definitiva, muy favorecedor para el contacto entre luchas diversas. Sin embargo, el contacto no implica necesariamente interseccionalidad. Para poder valorar el alcance de las intersecciones hay que identificar cómo las personas activistas y los nodos de esta red han enmarcado el problema de la desigualdad social y si han sido capaces de integrar a los “otros” sujetos, a sus vindicaciones, y a las causas comunes de las desigualdades.

Una radiografía de la interseccionalidad en el 15M

Han sido muchas las luchas por la igualdad que se han expresado en el 15M, pero sólo apuntaremos aquí a modo de esbozo las interacciones entre algunas de ellas. En concreto hablaré de las de clase, género, orientación sexual e identidad de género.

Rastreado los marcos discursivos en los documentos producidos por Asambleas Feministas, de Economía, Transmaricabollo, de Huelga general, Asambleas Generales y Laborales, ubicadas en Madrid y Barcelona vemos que se han producido diferentes grados de avance en cuanto a interseccionalidad.

Por un lado aparece un discurso fuertemente interseccional impulsado a través de las activistas y asambleas feministas y transmaricabollo de Barcelona y Madrid. Emerge una comprensión interseccional del fenómeno de la desigualdad referente al género, la orientación sexual y la identidad de género.

Queremos una sociedad diversa donde se respeten las múltiples formas de vivir el sexo y la sexualidad (lesbianas, gays, intersexuales, bisexuales, transexuales, transgéneros, personas con diversidad funcional...) y se reconozca el derecho a la sexualidad en todas las etapas de la vida. Exigimos la despatologización de las identidades trans.(*Manifiesto, Asamblea Feminista Barcelona*)

También desde estos nodos asamblearios se han conceptualizado las intersecciones con otras fuentes de desigualdad (la económica, ecológica, por razón de origen...), a través del marco del *precariado*, los cuidados, la sostenibilidad de la vida, los recortes y la lucha contra el capital.

La división sexual e internacional del trabajo hace que sean las mujeres más pobres las

que se ocupen del trabajo de hogar y del cuidado de los hijos de otras mujeres. Porque entre mujeres, también existe la desigualdad de clase. Al hecho de ser mujeres migrantes, se suman otros factores que actúan en los estereotipos subjetivos que en muchos casos se traducen en discriminaciones objetivas, factores como pueden ser la etnicidad, la clase social, la nacionalidad, el lugar de procedencia, la opción sexual, el estado civil, la edad, los aspectos religiosos, etc., padeciendo de esta manera la mujer migrada múltiples formas de discriminación. (*Declaración Mujeres Migrantas, Asamblea Feministes Indignades Barcelona*).

Denunciamos la mercantilización de las sexualidades no normativas, que son reconocidas únicamente a través del consumo (capitalismo rosa) y nos posicionamos como transmaricabollosbiqueer anticapitalistas. (*Manifiesto, Asamblea Transmaricabolloqueer, Madrid*).

Queremos una transformación del modelo (capitalista) de desarrollo económico y social actual hacia uno que esté al servicio de las personas y del planeta. En esta transformación es imprescindible incorporar un enfoque feminista de cara a afrontar las crisis: ecológica, alimentaria, energética, económica, social y del trabajo de cuidado y apostar por procesos sociales de sostenibilidad de un nuevo modelo de ciudad y gestión del territorio que garantice procesos de construcción de la soberanía alimentaria, que priorice las energías renovables frente a las centrales nucleares, y promueva modelos de desarrollo de economía social y solidaria. (*Manifiesto, Asamblea Feministes Indignades, Barcelona*)

El análisis de los discursos más centrados en la desigualdad laboral y económica nos muestra en cambio que no hay una comprensión del fenómeno de la desigualdad económica de forma interseccional con otras desigualdades. Por un lado, detectamos que si bien en los discursos laborales impulsados desde asambleas de grupos laborales, de trabajadoras y trabajadores y de huelga general hay un inicial reconocimiento de las desigualdades específicas que sufren las mujeres y de alguna de sus demandas, así como algún apunte a considerar la existencia de sujetos precarios (comunidad estudiantil, inmigración no regularizada) que quedan fuera de su marco de comprensión de la desigualdad laboral en el mercado formal; el marco central y el diagnóstico que se hace no se modifica en función de estas otras desigualdades. Es decir, la noción de huelga general, por ejemplo, no se extiende a otras nociones de huelga más amplias que incluirían a su vez nociones de trabajo ampliadas en base a las intersecciones y las experiencias de vida y trabajo de esos otros sujetos.

Por los derechos de la mujer trabajadora: no a la discriminación y abuso patronal. Por el reconocimiento de todos sus trabajos, bajo contratos dignos y prestaciones sociales. (*Manifiesto, Asamblea Huelga General Sol*).

Llamamos a todas las organizaciones sindicales y de trabajadores a unificar las movilizaciones en curso como las de Sanidad, Estudiantes....etc. en el convencimiento de que solo en la lucha común conseguiremos pararles los pies, es la hora de preparar y convocar una HUELGA GENERAL para echar atrás los recortes y, el pago de la deuda. (*Manifiesto, Asamblea de Trabajadores y Trabajadoras de Barcelona*)

Tampoco se amplía la comprensión del funcionamiento de los procesos de desigualdad económica en interacción con el patriarcado, el origen nacional, la mercantilización de las identidades y desigualdades en base a la identidad de género o la orientación sexual etc., a excepción de un documento producido por el grupo laboral de Arganzuela –el cual contó con participación de feministas– en el que sí encontramos la interseccionalidad discursiva entre género y clase con el mismo grado de intensidad que en los textos feministas y transmaricabollo.

Capitalismo y patriarcado: multiplicando desigualdades. Las discriminaciones y las desigualdades que sufren las mujeres en el mercado laboral, y que afectan a otras dimensiones de sus vidas y las de los hombres, se generan por una interacción perversa entre el capitalismo – como sistema económico de explotación – y el patriarcado – como sistema de dominación y opresión. (Texto del grupo laboral de la Asamblea de Arganzuela, Madrid)

Por otro lado, en los discursos promovidos desde asambleas de economía ni tan siquiera se alude a un reconocimiento de las reivindicaciones y situaciones específicas en las que se encuentran distintos grupos sociales. A pesar de este vacío, hay que mencionar la creación en Madrid de un grupo de reflexión de economía feminista, en el que se ha trabajado para enmarcar el problema de la economía en base a la sostenibilidad y la desigualdad de género. En este caso, no solo se plantea una extensión del marco de la economía clásica para el reconocimiento de otras desigualdades, sino que es en base al reconocimiento de esas otras desigualdades que se establece un nuevo paradigma de comprensión de lo económico (de las crisis, los ciclos mercantiles...) con una directa resonancia hacia la experiencia de otros grupos sociales más allá del sujeto clásico del movimiento sindical. Desde aquí también se ha hablado sobre la interseccionalidad política como un tema en sí mismo, a través de una reflexión de gran interés sobre la necesidad de tener en cuenta la profundización de la articulación entre luchas. De este espacio de reflexión, que parece haber culminado en el momento en que escribo estas páginas, habrá que ver en adelante como permea en las redes de movilización que surjan a partir de ahora, y en especial como lo hará en las asambleas todavía existentes del 15M centradas en la comprensión de la desigualdad económica y de la economía en su conjunto.

Cerrando

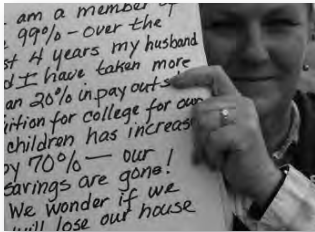
Sin prisa pero sin pausa, vemos que las actuales luchas expresadas en el 15M empiezan, unas más que otras, a dar cuenta de una comprensión de los problemas de la desigualdad social, política y económica que viven los diferentes grupos sociales de forma cada vez más interconectada. Esto se produce a su vez en un espacio de movilización que ha impulsado la proliferación de la defensa y reconocimiento de muchas identidades en sí mismas (mujeres, jóvenes, estudiantes, inmigrantes, transgéneros, gays, lesbianas...) y de espacios de empode-

ramiento para los distintos grupos sociales. No obstante, queda mucho por hacer y como hemos visto existen resistencias relevantes hacia los procesos interseccionales, por ejemplo en las luchas centradas en la desigualdad económica. Así es que habrá que ver en adelante como se van desarrollando estas intersecciones y qué nuevas conquistas se producirán en esta dirección.

Marta Cruells (Universidad Autónoma de Barcelona).

Bibliografía citada:

- Anduiza, E. et. al. (2012) *The political protest of the outrage in Spain: What's new?* Manuscrito.
- Benett, L. (2005) "Social movements beyond borders: understanding two eras of transnational activism". En D. Della Porta y S. Tarrow, *Transnational protest and global Activism*. EE UU: Rwoman and Littlefield publishers.
- Bennett y Segerber (2011) "The logic of connective action: Digital media and the personalization of contentious politics". Manuscrito presentado en *Information, Communication and Society, Oxford Internet Institute Symposium "A decade in internet time"*. Oxford University, 24 de septiembre.
- Bonet, J. (2012) "De la decepció a la indignació: una anàlisi contextual del moviment 15M". *Anuari Societat Catalana de Sociologia*. Barcelona: Institut d'estudis Catalans.
- Butler, J. et. al. (2004) *Contingencia, hegemonía, universalidad; diálogos contemporáneos a la izquierda*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Coll-Planas, G. (2010) *La voluntad y el deseo. La construcción social del género y la sexualidad. El caso de lesbianas, gays y trans*. Barcelona/ Madrid: Egales.
- Crenshaw, K. (1991) "Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics and Violence against Women of Color". *Stanford Law Review*, 43, 12-41.
- Gamson, J. (1995) "Must identity movements self-destruct? A queer dilemma". *Social Problems*, 42, 390-407.
- Hoetmer, R. (2009) *Repensar la política desde América Latina. Cultura, Estado y movimientos sociales*. Lima: Fondo editorial de la Facultad de Ciencias Sociales UNMSM.
- Laclau, E. (2007) *La razón populista*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Letamendía, F. (2009) *Estructura política del mundo del trabajo: fordismo y posfordismo*. Madrid: Editorial Tecnos -Grupo ANAYA.
- López Gil, S. (2011) *Nuevos feminismos. Sentidos comunes en la dispersión*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Monro, S. y Richardson, D. (2011) "Intersectionality and Sexuality: The Case of Sexuality and Transgender Equalities Work in UK Local Government". En Y. Taylor, S. Hines y M. Casey (eds.) *Theorizing Intersectionality and Sexuality*. Londres/Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Negri, T. y Hardt, M. (2011) *Common Wealth. El proyecto de una revolución del común*. Madrid: Ediciones Akal.
- Subirats, J. (2011) *Otra Sociedad. ¿Otra Política?; de no nos representan a la democracia de lo común*.



3. 15M. Más allá de la lírica

Las naturalezas (ya no tan subterráneas) del 15M

Ángel Calle Collado

Los ciclos de protestas son irrupciones volcánicas del descontento: se ven, confluyen en un momento que se vuelve catártico, extienden su aroma por el aire, modifican la vida a su alrededor. Estos ríos se fraguan en silencio, en los interiores, recorren nuestros pies. Emergen por un cúmulo de presiones y una posibilidad de fisuras que ellos mismos expanden en su camino hacia el exterior.

Hablar del 15M, a mi entender, es tratar de referirse a ese magma subterráneo. Solo así nos daremos cuenta de las consecuencias de la irrupción de un fenómeno que viene encontrando su sentido décadas atrás, incluso en otros siglos. Este país está preñado de estas corrientes, apenas visibles si no se es parte de ellas. Colabora en ello el carácter localista de algunas de sus culturas políticas: tradiciones libertarias y anarquistas, nacionalismos periféricos, el localismo cultural. Difícil construir un 15M en países como Alemania. El “gobierno de los muchos” no tiende a centralizar sino a dispersar el poder. Tiende a emerger y replegarse, a localizarse y buscarse en todo el mapa ibérico, a ser de “mi plaza y de mi pueblo” y buscar la construcción de grandes horizontes, como el de una democracia “real”. Universalismo puesto en cuestión y singularidad que pretenden convertirse en magma colectivo son dos elementos paradójicos que están detrás de la cultura del 15M. Una cultura que apunta más allá de una irrupción más. Es, a mi entender, y como he venido desarrollando en otros textos (*Nuevos Movimientos Globales, Aproximaciones a la Democracia Radical, Democracia en movimiento*) todo un ciclo de movilización, un cambio radical de formas de entender la política (poder estructurado) y lo político (poder próximo), que, esta vez sí, nutre y se nutre de un contexto internacional de hipersensibilidad frente al poder, frente a la globalización capitalista y las formas jerarquizantes y acrílicas de determinadas herramientas modernas, entre ellos los grandes partidos y sindicatos. Sucede también, ahora, que el magma está por dentro y por fuera, en la superficie

y en los barrios, en la conciencia y en las redes, en internet y en las asambleas, ya no es tan subterráneo.

¿De dónde viene este magma cada vez más visible?

El 15M supone una sedimentación de prácticas y discursos que, en nuestro país, podemos rastrear desde finales de los 90: las protestas desobedientes en tiempo de elecciones como en la consulta sobre la deuda del 2000 o el 13 de marzo de 2004; toda la crítica a la llamada globalización desde cumbres alternativas y foros sociales; el *reclaim the streets* reconvertido en *toma la plaza*; dinámicas de lucha social en clave de barrios que se revitalizan; las protestas en internet frente a la Ley Sinde y las comunidades virtuales que las arroparon e hicieron posible (desde *hackers* hasta foros de discusión y encuentro); o las más recientes convocatorias sistemáticas de protestas sobre temas concretos (V de Vivienda, Malestar, Juventud sin Futuro, etc.), base primera de la manifestación que se lanzara desde la plataforma Democracia Real Ya.

Como sus predecesores, el 15M mantiene y saca lustre a la “hipersensibilidad frente al poder”. Se trata de una característica distintiva de los *nuevos movimientos globales*¹¹, que tienen en la democracia radical su sustrato (horizontalidad, deliberación) y opción de crítica (democracias desde abajo). Se aúnan críticas materiales (precariedad, pacto del euro) y expresivas (lo llaman democracia y no lo es). Pero lo novedoso, lo catártico del 15M, es su capacidad de atracción del descontento disperso, la facilidad para transformar la indignación en potencial de articulación desde la diversidad y su templanza para proponer procesos de participación y de protesta que no generan ansiedades en sus integrantes sino ilusión por iniciar una “segunda transición”, esta de carácter civil y sin pactos de élites de por medio.

Desde mi análisis, la caracterización principal del 15M sería la de ser un espacio dedicado a la creación de *bienes políticos*: estructuras de participación (redes de ágoras físicas y virtuales, movilizaciones, formas porosas de coordinación), culturas y actitudes políticas (cimentadas en una democracia “desde abajo”) y motivaciones para la acción (indignados e indignadas que se reconocen en un grito de “¡ya basta!”). En esta última dimensión añadiría un discurso crítico y en construcción sobre alternativas a esa crisis autoritaria a la que conducen la modernidad de los expertos, el capitalismo (financiero), las jerarquías patriarcales o la insustentabilidad (social y ambiental) del modelo de consumo.

Al respecto, en el mes de junio recogí dos testimonios interesantes e ilustrativos de dos activistas jóvenes (25 y 29 años respectivamente):

¹¹/ Para una profundización, ver Calle, A. (2005) *Nuevos Movimientos Globales. Hacia la radicalidad democrática*. Madrid: Editorial Popular.

(...) pero a mí lo que más me interesó desde el principio fue que esto, si se conseguía que la gente comenzara a tener un poco de pensamiento crítico y empezar a analizar las cosas que les rodeaba, que ya te digo, que yo lo más interesante que saco de aquí es que la gente piense.

(...) porque mi percepción general es que un país con un ambiente depresivo y una cultura de la queja... y entonces bueno, romper la queja a pequeña escala en la casa y sacarla a la calle, para mí ese acto de denuncia ya es... ya es un primer paso.

Estos bienes políticos no se adscribirían, por lo general, a una ideología clásica (narrativa cerrada, orientación hacia proyecto social establecido), sino a un interés en construir una nueva cultura política que se retroalimenta sobre demandas y prácticas específicas en torno (y fuera) de las coordenadas del actual sistema político. Dicha cultura política se ha concretado en tres grandes perfiles de movilización, tres grupos o agregaciones sociales que, a su vez, se agregan, complementan e intersecan para dar vida al 15M. Dichos espacios serían: *DRY*, *tomaplazas* y *comunautas*.

A mi juicio, existen tres razones que nos explican, por un lado, el éxito del 15M en cuanto convocatoria social; y, por otro lado, la necesidad que ha tenido el 15M de desplazarse a los barrios. Para entender el fenómeno del 15M es preciso distinguir entre factores mundiales y factores propios de nuestro contexto. Entre los *factores mundiales* (generales) despuntan: el impulso a una globalización capitalista que precisa formas autoritarias de gobierno, el cambio de ciclo de movilización con la emergencia de los nuevos movimientos globales y, en consonancia con ambos, el despegue de las nuevas tecnologías de la comunicación y de la información (NTIC). Entre los *factores de naturaleza ibérica*² encontramos a escala local: una juventud desfavorecida por el contexto económico y por el estado del bienestar; y, como matriz cultural propia de este país, el 15M encuentra su apoyo en culturas políticas que promueven el hacer local y descentralizado (tradiciones libertarias y anarquistas, nacionalismos periféricos, localismos como referencia de la acción de protesta). Descontentos y exploración de nuevas formas de acción se interrelacionan. Y en ese momento, la proximidad del ciclo internacional de protestas de la primavera “árabe-africana” es el detonante que, como veremos, crea una sinergia global con otras protestas menos visibilizadas mediáticamente.

Factores globales

El cambio de siglo sembró el despegue de lo que defino como los *nuevos movimientos globales*. En primer lugar, el afianzamiento de una globalización

²/ Extensible a la situación periférica de España y Portugal (con sus movimiento de indignados) con respecto a las potencias económicas europeas; y en particular, a la diversidad cultural del Estado español que se conjuga, a la vez, con una gran diversidad de culturas de protesta, existiendo entre ellas un importante foco de acentos locales y libertarios.

capitalista precisa de *democracias autoritarias* para hacerse reproducible, en cuanto a estructuras económicas (mercados internacionales, flujos financieros y energéticos) y políticas (espacios de decisión transnacionales, privados y opacos, al margen de la ciudadanía).

En segundo lugar, la caída del Muro de Berlín, los encontronazos con la “vieja izquierda” (parlamentaria y sindical) a propósito de crisis económicas precedentes y la crítica de la sociedad del consumo, aparte del auge de luchas en diferentes puntos del planeta, hicieron que en los 90 se expandiera la necesidad de reinventar la política. Los zapatistas, que se levantaron en Chiapas en 1994 tras un largo proceso de trabajo en comunidades indígenas, acertaron a simbolizarlo en sus lemas: “*los rebeldes se buscan*”, “*camínamos preguntando*”, etc. Se trataba de construir nuevos espacios de desafío que valoraran, por encima de todo, la diversidad, los procesos, el caminar desde expresiones (radicalmente) democráticas.

En tercer lugar, las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, en particular internet, son el caldo de cultivo para alimentar las nuevas formas de hacer política. Ahí en el 15M encontraremos la retroalimentación entre *comunautas*, que crean espacios políticos y de protesta en internet, comunidades sin proximidad de trabajo y acción, y los que toman *plazas y barrios*. De hecho, son los propios movimientos sociales los que alimentan el desarrollo de las nuevas tecnologías y sus aplicaciones como “caldera” para las protestas, a escala internacional incluso: desde las iniciales páginas web *take the square* y el uso del twitter como señal para la acción, hasta los actuales grupos de trabajo que se dan cita en el proyecto N-1, pasando por retransmisiones en directo o proyectos de construcción colectiva de noticias e incluso documentales. Se facilita así la capacidad de poder sentir un “nosotros” global, ejemplificado en el hermanamiento, coordinación puntual y seguimiento del “movimiento de los indignados”, del lema “*somos el 99%*” aquilatado en las calles de Nueva York y de las distintas plataforma “Occupy” esparcidas por el mundo.

Todo lo anterior va calando lentamente en los procesos de acción colectiva y hace que los movimientos sociales de nuevo cuño, en convivencia con formas más tradicionales, tiendan a volverse *globales* en tres ámbitos:

1. *Internacionalistas y planetarios*, entendiendo el mundo como compartido y sometido conjuntamente al gobierno autoritario de mercados mundiales y hábitat global que se vuelve menos sustentable, menos habitable. Esto origina *cuatro rupturas civilizatorias* a escala mundial, que crean descontento en numerosos sectores: i) el capital financiero con respecto a la economía productiva y el desentendimiento de esta, vía sociedad consumista, con nuestras necesidades básicas; ii) los Estados con la ciudadanía, que no tienen ya un apoyo o ventanilla donde acudir a reclamar; iii) la precarización y movilidad

obligada que destruye vínculos (territoriales, afectivos, laborales, etc.) y atomiza individuos; y iv) la pérdida de conciencia de especie que enfrenta a la humanidad con la naturaleza.

2. Que problematizan como un todo las injusticias, a través de un *diagnóstico global sobre cómo logramos (o no) satisfacer nuestras necesidades básicas* (materiales, expresivas, ambientales, incluso afectivas como la autoestima); de ahí que propongan como manifiestos discursos-en-red, hilvanando un conjunto de cuestiones como equivalencias de situaciones o luchas sociales: “somos esto y lo otro”, “queremos esto y esto y eso también nos lleva a...”
3. Y que buscan, a su vez, un cambio global desde formas de *democracia radical*³ (desde abajo, deliberativa, basada en la horizontalidad reticular); aquí encuentran el sustrato desde el que relacionarse (redes de ágoras, asambleas, foros sociales, autogestión de necesidades básicas); posteriormente, desde estas mimbres se podrán exponer contradicciones o propuestas muy actuales que desembocan en una crítica constructiva para lograr una *democracia participativa*, unas instituciones que, al menos, puedan abrir puntualmente sus agendas o sus formas de decisión⁴.

Como consecuencia, se aceleran procesos de entendimiento de lo social desde la diversidad, con énfasis en construcciones horizontales, flexibles (para entrar y salir de la comunicación o de la interacción social), y que permiten la intersección de prácticas y culturas políticas muy diferentes. Como me indicaba una veterana de luchas sociales en la ciudad de Córdoba a propósito del 15M:

el aspecto más positivo que veo es, a parte del tema asambleario y tan abierto, que eso sobre todo la gente más mayor que venimos de grupos marxistas, sindicatos verticales y de sindicatos que aunque no sean verticales son absolutamente ejecutivista y toda la historia, pues nos llama la atención... un tema tan participativo que lo mismo cuenta la palabra de alguien que lleva aquí durmiendo diez días en el suelo que la de alguien que acabe de asomarse cinco minutos para ver de qué va la historia

Si nuestras identidades, en especial bajo la mundialización de referencias, se nos aparecían como un hecho procesual, abierto e intersecado por múltiples culturas⁵, ahora no es solo un elemento de partida, sino también una propuesta de llegada: “*los rebeldes se buscan*” (reformistas y revolucionarios), “*somos muchos*

³ Para una introducción crítica a la praxis y perspectivas políticas detrás de este concepto, ver Calle, A. (ed.) (2011) *Democracia Radical. Entre vínculos y utopías*. Barcelona: Icaria.

⁴ Sobre la pugna entre democracias y las alternativas, ver el libro citado, *Democracia Radical. Entre vínculos y utopías*. También en internet está disponible el artículo *Democracia en movimiento*, en la revista Relaciones Internacionales, n. 12, 2009 [[http://www.relacionesinternacionales.info/ojs/index.php?journal=Relaciones_Internacionales&page=article&op=view&path\[\]=174](http://www.relacionesinternacionales.info/ojs/index.php?journal=Relaciones_Internacionales&page=article&op=view&path[]=174)]

⁵ Para una discusión de la identidad en esta clave multirreferencial, abierta y procesual, acentuada por los tiempos que atravesamos, ver los trabajos sobre globalización de Saskia Sassen y Manuel Castells.

“Universalismo
puesto en cuestión y
singularidad
que pretenden
convertirse en
magma colectivo
son dos elementos
paradójicos que
están detrás de
la cultura del 15M”

y *diversos*” (Foro Social Mundial), “*Unos nos consideramos más progresistas, otros más conservadores. Unos creyentes, otros no. Unos tenemos ideologías bien definidas, otros nos consideramos apolíticos*” (manifiesto Democracia Real Ya). Triunfa la política del y sobre la política del o. La política del o es más propicia o característica de la diferencia, de la identificación con un tema o siglas de actuación, más propia del movimiento obrero pero también presente en las corrientes de protesta surgida en los 60 y los 70 que enfatizaron la autonomía o la diversidad de luchas. La política del y

enfatisa la agregación, la diversidad y la horizontalidad, permitiendo procesos a la vez que “dificultando” sedimentaciones. Pero “funciona” como atractor de descontentos y expresiones, tendiendo a situar muchas voces en un primer plano. Por ejemplo, en el 15M son muchos los ejemplos de manifestaciones culturales construidas colectivamente, desde la prácticas del y, sin una autoría personalizada: video, poesía, documentales, producciones musicales, medios informativos, micrófonos abiertos, cómics, etc. No existe una corriente cultural que domine, sino vías de expresión desde abajo, abiertas y participativas.

Factores locales

Sostengo que estos factores que “globalizan” los movimientos en el sentido antes expuesto (mundo, problematización de necesidades en su conjunto, democracia “desde abajo”) han precisado de factores concretos, factores de naturaleza ibérica, dinámicas coyunturales o contextualizadoras que nos explican la efervescencia del 15M en este país, y no en otros, por ejemplo, del contexto europeo. El primer factor será la “juventud sin futuro”. Las expectativas de vivir en un mundo mejor se truncan, especialmente entre la juventud española: sin empleo, sin apenas derechos, sin acceso a vivienda, sin espacios no mercantilizados de expresión o de ocio, etc. Este país está marcado especialmente por un truncamiento de las expectativas creadas para las nuevas generaciones: la democracia no es democrática; el estado de bienestar no soluciona, ni pone coto, al malestar y a la precariedad juvenil; no existen herramientas políticas para canalizar el descontento. No hace falta acudir a factores globales para entender el “cabreo juvenil”. En el cotidiano se observa el mundo como un “futuro lleno de peligros” tal y como me comentaba una activista en Madrid los primeros días de la acampada en Sol. Ese futuro preocupante crea una disonancia en las cabezas de la gente. Si no hay futuro (Juventud sin Futuro o Malestar como campañas previas al 15M) entonces hay que romper con este presente, lo primero descolonizando los imaginarios sobre la confiabilidad de los satisfactores modernos:

efectivamente ha habido una ruptura en ese imaginario, más o menos idílico que nos llevan inculcando, digamos... eh... que nos han encauzado desde hace décadas, en el que se mantiene efectivamente que a través de una serie de estudios, de títulos, de reconocimiento profesional, vas a poder, digamos, aspirar a alcanzar un poder de consumo.

Esta ruptura ha buscado echar mano de herramientas disponibles. No había muchas estructuras de participación con las que la juventud se identificara. Pero sí existe en este país una tradición de memorias de hacer desde lo local, desde abajo, que han propiciado que se diera credibilidad a las formas de organización tan reticulares y descentralizadas presentes en el 15M. Todo ello, con el impulso y apoyo de las nuevas tecnologías que dan aires a estas matrices de democracia radical, desde abajo.

Por último, el factor coyuntural que nos explica este surgimiento tan explosivo y contagioso (dos tercios de la población apoyaban sus proclamas, entre seis y ocho millones participaban en alguna de sus iniciativas, según diversos estudios) es la conexión con el ciclo de protestas internacionales que inaugura la primavera “árabe-africana”. Un ciclo que comparte lectura y descontento, en diverso grado y adaptándose al contexto, de las cuatro rupturas que justifican y nutren el asentamiento de democracias autoritarias. En los últimos años, como parte de esta cultura emergente de los nuevos movimientos globales y el despliegue de internet, se vienen sucediendo revueltas que tienen en la reclamación de democracia su razón de ser. El caso más notorio, más difundido, y más relacionado con la difusión de nuevas tecnologías, es el de las revueltas árabe-africanas. Aquí internet ha apoyado la conjunción (no ha creado por sí misma) de redes físicas heredadas de protestas previas: descontentos frente al autoritarismo, crisis alimentarias, ajustes estructurales. Pero también podemos situar aquí, en pleno siglo XXI: la crítica del bipartidismo que da pie en Europa a la emergencia de partidos contestarios de corte liberal o libertario en Europa (caso de los partidos piratas); *La otra campaña* protagonizada en México por redes afines al EZLN; movilizaciones juveniles más dirigidas a canalizar descontentos que a desarrollar estructuras políticas, como el caso de *Y en marre* en Senegal; también contamos con los “indignados” de Israel y la *Plataforma 15 de Outubro* en Portugal; o procesos de matrices comunitarias como *Democracia real* en India; acampados también en Brasilia; el *Movimiento 20 de Febrero* de Marruecos promovido, entre otros, por los Diplomados en Paro; el fenómeno *Occupy* en diversos lugares del mundo; etcétera.

Inusualmente, dadas las cortapisas ideológicas de los medios de masas, y contribuyendo a mi evaluación de la hondura de los impactos del 15M, la revista *Time* (diciembre 2011) señalaba al activista o manifestante (*the protester*) como “la persona del año”, por:

(...) combinar las viejas técnicas con las nuevas tecnologías para prender una luz en la dignidad humana y, finalmente, por conducir el planeta hacia caminos más democráti-

cos [...] las protestas han ocurrido en países cuyas poblaciones superan los tres mil millones de habitantes, y la palabra protesta ha aparecido en medios de comunicación y en internet de manera exponencial, como antes no se había visto [...] Y aunque dicha protesta se entendía de manera diferente en diferentes sitios, la idea de democracia estaba presente en cada encuentro⁶

No hablamos pues, de la simple influencia de la primavera africana-árabe, nos situamos en la contestación global de dinámicas de desarrollo y de formas de gobierno, es decir, en un conflicto desatado, globalmente, en torno a qué *satisfactores* vitales (sociales, económicos, políticos, tecnológicos) se consideraran legítimos y convenientes para satisfacer nuestras *necesidades básicas*, entre ellas el acceso a decidir sobre cuestiones que nos afectan.

El 15M, y algunos de sus antecesores como las protestas en internet frente a la llamada Ley Sinde, Juventud Sin Futuro, Malestar, entre otros, encajan a la perfección con las oleadas de protestas que, desde la transición política, vienen sacudiendo este país por parte de las nuevas generaciones. Se trata de jóvenes y de movimientos juveniles a los que las élites, por lo general, no escuchan, menos aún responden. Entre el 85 y el 87 surgieron movilizaciones (estudiantiles, movimiento de objeción de conciencia) que comenzaron a desmarcarse de la tutela política de organizaciones como los partidos de izquierda, entrando más en el mundo de los nuevos movimientos sociales reinante en Europa. Unos 7 años más tarde, entre el 92 y el 94, esta referencia social más juvenil retomaría impulso con las acampadas que pedían el 0,7 del PIB como ayuda al desarrollo, el movimiento anti-Maastricht, una ola ocupaciones importantes en grandes metrópolis, la experiencia de protestas de Desenmascaremos el 92 y la campaña 50 años Bastan que recibiría en 1994 al Banco Mundial en Madrid. Y luego de ahí saltamos *otros siete años* aproximadamente (parece el número mágico de este país en la oleada de movilizaciones) al 2000 y 2003 con las llamadas protestas “antiglobalización” que esta vez se extienden hasta el 2004, culminando con un fin de semana de intensa desobediencia en las calles tras las mentiras reproducidas a raíz de los atentados del 11 de marzo en Atocha. Y si tomamos este 2004 como referencia, nuevamente siete años hasta el 15M.

Y es cierto que, tras cada una de estas olas de movilización hay un repliegue, un volver a lo local o un retirarse a casa. Pero hay un número creciente de jóvenes que se quedan, por un lado. Y por otro, los siete años ya no son de travesía en el desierto, como se decía en los 90. Están cada vez más jalonados de irrupciones contestatarias y también de formas de organización social desde abajo: comunidades de conocimiento y acción que emanan de internet, centros sociales que se plantean una apertura a la ciudadanía en general, grupos de

⁶/ Artículo de Stengel, R. (2011) “2011, Person of the Year”. *Time*, vol. 178, n. 25 (traducción propia).

consumo basados en la proximidad de relaciones, formas sindicales más auto-organizadas, partidos políticos de carácter local y asentados en una visión de democracia “desde abajo”, etc.

Además, como hecho catártico que aporta el 15M, esta vez la onda expansiva ha arrastrado masivamente a otras generaciones, ha cuestionado las bases y códigos políticos vigentes desde la misma transición: este magma volcánico ha venido para solidificarse, para dar calor a otras formas de canalizar descontentos, de cambiar situaciones personales y colectivas, de concebir el tránsito de lo político a la política. Su sombra histórica será alargada en este país.

[Los argumentos aquí expuestos forman parte de un futuro libro sobre el 15M que publicaré en la editorial Icaria].

Angel Calle, integrante del 15M Córdoba, profesor de sociología y editor del libro *Democracia Radical* (Icaria).



4. 15M. Más allá de la lírica

Volver a disputar hegemonía

Eduardo Fernández Rubiño y Luis Alegre Zahonero

La llegada del 15M ha abierto un nuevo campo de posibilidades a la izquierda. Tras un largo periodo de retirada y arrinconamiento, se trata no solo de una contestación a la salida neoliberal a la crisis sino también, incluso, del acontecimiento que podría permitir la refundación de una izquierda en condiciones, por fin, de disputar hegemonía.

El punto de partida

Para comprender el proceso que se ha abierto, es preciso que partamos de la situación en que nos encontrábamos antes de abril de 2011. Todos sabemos

que nos hallábamos en un momento de enorme parálisis social ante una de las ofensivas neoliberales más potentes de las últimas décadas, una parálisis ante la cual la izquierda se encontraba por completo indefensa.

Los sindicatos minoritarios, sin desmerecer su labor, no conseguían más que expresar las reducidas fuerzas con las que contábamos. Por ese entonces seguíamos inmersos en una dinámica por completo autorreferencial que no llegaba a conectar con la mayoría de la gente. Por otra parte, los sindicatos mayoritarios tuvieron enormemente fácil ceder ante el gobierno y firmar el pacto social y la reforma del sistema de pensiones, porque no existía presión alguna en sus bases en otra dirección. Incluso si hubieran tomado la determinación de sacar adelante la movilización, el descrédito al que hacían frente habría asegurado un relativo fracaso. La huelga general del 29 de septiembre, aunque no fracasó por completo, tampoco sirvió para calentar el ambiente sustancialmente. Más aún, su no-éxito supuso un punto más para la frustración y la incertidumbre en la que nos movíamos.

Todo ello tenemos que enmarcarlo en la situación política general que vivía nuestro país: el resultado de una derrota histórica continuada de la izquierda, que había quedado acorralada hasta niveles insospechados y que había desplazado enormemente el sentido común a la derecha. Podemos decir claramente que nos encontrábamos en uno de los escenarios más inquietantes de ausencia de cultura política, discursiva y práctica que cabía imaginar. De hecho, cuesta ya casi recordar hasta qué punto se había impuesto sin fisuras el discurso neoliberal: que habíamos “*vivido por encima de nuestras posibilidades*” parecía generar un consenso de una densidad impenetrable.

Pues bien, esta situación hoy ha cambiado mucho, y lo ha hecho en gran medida gracias a las movilizaciones del 15M. Esto es algo que, por evidente que pudiera parecer, sigue siendo fundamental recordárselo a sectores significativos de la izquierda. Conviene, pues, no olvidar en ningún momento de dónde venimos y recordar (a los demás y a nosotros mismos) el enorme contraste que hay entre el desierto de hace tan solo un año y la situación actual de movilizaciones.

En todo caso, dada la enorme gravedad de la situación que atravesábamos, hemos de ser conscientes de la gran complejidad que supone revertirla. Por ello, cuando nos impacientamos (y en ocasiones lo seguimos haciendo) con los ritmos del movimiento que ha surgido, hemos de recordar que ha sido este el que ha abierto un espacio de posibilidades en una situación de parálisis total.

Un proceso en marcha

Tenemos que entender el 15M como un proceso enormemente complejo, vivo, y en marcha. Intentar comprender las razones del desencadenamiento del 15M puede ayudarnos a extraer lecciones para el futuro. Las plataformas como Democracia Real Ya o Juventud Sin Futuro supieron leer adecuadamente el

sentido común predominante y precisamente por ello acertaron a la hora de atacar los puntos más débiles del discurso hegemónico. Partieron de sentimientos ya existentes o enormemente comprensibles (ausencia de futuro de la juventud, los políticos son todos unos ladrones, los bancos son malos...) para arrastrar desde ahí hacia el contexto general de la crisis, los planes de austeridad y finalmente el sistema político y económico en su conjunto. Supieron leer la potencia de estos sentimientos “ingenuos”, que no se correspondían con el habitual orden de prioridades de los movimientos transformadores existentes hasta el momento, pero que estaban sin duda mucho más candentes. Supieron no impacientarse y hacer un discurso comprensible y ajustado al sentir general. Estas plataformas apelaron a sujetos indefinidos pero con los que la gente ya se identificaba previamente y pelearon por ellos para poder poco a poco rellenarlos de contenido, conforme lo demandaba la propia gente. La izquierda llevaba mucho tiempo apelando a sujetos muy bien definidos, pero con los que poca gente se identifica. La clase obrera, el *precariado* o el *cognitariado*, tienen evidentemente un gran valor teórico para dar cuenta de condiciones materiales existentes en nuestra sociedad, pero la identificación de los individuos con estas condiciones no es ni mucho menos automática. Por tanto, apelar directamente a los mismos, obviando la ardua tarea de construcción que requieren estos sujetos, era casi como hablar a las paredes.

DRY, JSF y el resto de los promotores del 15M, supieron también aprovechar el nuevo medio de comunicación fundamental que se ha abierto ante nosotros: Internet y las redes sociales. Y a este respecto, no basta con cantar sus alabanzas y reconocerle una gran importancia: cualquiera que quiera convertirse en un operador político tiene que *aprender a utilizarlo*. En este sentido, una parte fundamental del éxito de plataformas como DRY o JSF consiste en que aprendieron a utilizar esta herramienta, a entender su lenguaje y a calibrar sus posibilidades y sus límites.

Por último, es fundamental señalar que estas plataformas supieron conectar con la sensibilidad general. No solamente ajustaron su discurso al sentido común, sino que además supieron conectar *sensiblemente* con la gente. Comprendieron que no tiene por qué ser menos de izquierdas por utilizar el amarillo en lugar del rojo en una campaña, o por hacer un vídeo con una canción comercial, pop, tecno, o lo que sea, en lugar de una canción identitariamente de izquierdas (ya sea de cantautor o anarcopunk, sin que tengan que dejar de gustarnos estos, evidentemente). En definitiva resulta ser tan simple como que quien quiera dar la batalla por la hegemonía, debe evitar aquellas cosas que a la gente en general le dan miedo, pena, o repelús. Atreverse a renunciar a las construcciones identitarias puede ser un enorme paso adelante para una izquierda que, en el repliegue sufrido en los últimos años, ha tenido que convertirse en un reservorio de viejas esencias. A veces, esta renuncia puede ser la puerta por la que salir de los márgenes, sin que ello implique renuncia algu-

“Atreverse a renunciar a las construcciones identitarias puede ser un enorme paso adelante para una izquierda que, en el repliegue sufrido en los últimos años, ha tenido que convertirse en un reservorio de viejas esencias”

na a un proyecto de ruptura y transformador. Renunciar a un símbolo, por mucho apego emocional que se le pueda tener, no significa renunciar a un principio. La conexión esencial e inseparable entre los símbolos y los principios es una característica de las religiones pero no de los proyectos políticos.

De la misma forma, los nuevos formatos comunicativos, desde los *twitts* hasta el modelo de *spot* publicitario, podrán gustarnos más o menos, pero tenemos que aceptar el hecho de que actualmente constituyen el canal por el cual se apela a la gente en la sociedad en que vivimos. La gran producción de propaganda por medio de vídeos en Youtube, Twitter, eventos de

Facebook, blogs, recogidas de firmas virtuales, etc., no solo tenía la virtud de superar enormemente en términos cuantitativos a los medios habituales por los que comunicamos políticamente, sino que estaban cualitativamente mucho mejor adaptados al receptor del mensaje, lo cual permitió que la comunicación fuera efectiva. Para cualquiera que haya repartido panfletos alguna vez, es como si de repente pudiera imprimir instantáneamente decenas de miles de octavillas y, al repartirlas, los viandantes se las quitaran de las manos ansiosos por leerlas y compartirlas con sus conocidos.

Una enorme “autocelebración”

Todo esto hizo posible el 7 de abril de Juventud sin Futuro y el 15M. Y todo ello fue también la razón por la cual una considerable parte de la izquierda se encontraba absolutamente desprevenida. Sencillamente hacía tiempo que la izquierda no hablaba el mismo lenguaje que las mayorías.

Pero, a partir de ahí, el proceso desatado se volvió impredecible. Sol, y el resto de acampadas, han supuesto muchas cosas. Supusieron desde el primer momento un acto común, de unión y de solidaridad. Toda la autogestión de la acampada hizo partícipe a la gente y levantó las barreras que la separaban. Y esto es ya un primer efecto. Desde el punto de vista de numerosos militantes de los movimientos sociales, el estallido de Sol supuso muchas dudas y mucha impaciencia. No merece la pena comentar la posición de aquellos grupos políticos de izquierdas que directamente condenaron el movimiento por “burgués” e “interclasista” para refugiarse de inmediato en su ostracismo político. En todo caso, lo cierto es que los primeros días de Sol en mayo de 2011 fueron enormemente ambiguos. El contenido político se redujo prácticamente a cero. Por mucho que comisiones y una infinidad de grupos de trabajo publicaran a los cuatro vientos ideas de lo más variopintas (desde la abolición del Estado

hasta el cambio de la ley electoral, pasando por algunas ideas bastante disparatadas), en realidad todo Sol consistió en una enorme “autocelebración” de la plaza ocupada. Y es que si tenemos que medir dónde se cifra el sentido común del movimiento, vale más mirar a las consignas cantadas y a las pancartas que a los miles de grupos de trabajo que luchaban por ejercer su influencia, pero que tan solo ofrecían una visión parcial de la voz completa del movimiento. Y las pancartas decían “viva la plaza Sol-ución” “Ha salido el Sol” y la gente cantaba “no nos moverán”, “esta noche acampamos”. Había además, eso sí, consignas que marcaban la brecha de la plaza de Sol con las instituciones, siendo una de sus máximas expresiones el “*no nos representan*”. Y había en todo caso lemas de defensa contra el discurso mediático que se oponía al movimiento como “*no somos antisistema, el sistema es antinosotros*”, “*televisión, manipulación*”, etc. Pero no había más discurso político elaborado.

Después de años de sequía política, no cabía tampoco esperar otra cosa. De hecho, la clave del éxito del 15M se debe precisamente a que se inauguró con un momento fundacional casi por completo vacío y en el cual todo cabía. A partir de ahí, el espacio abierto era el espacio para una batalla política en la que todo estaba por decidir y en la que, por primera vez en décadas, nuestros argumentos podían ser recibidos por capas amplias (incluso mayoritarias) de la población. Con la irrupción del 15M, evidentemente, seguíamos lejos de poder ganar la hegemonía pero al menos estábamos, por fin, jugando la partida. El 15M podría haber sido quizás un movimiento contra Zapatero, o un movimiento antipolítica, o un movimiento estrictamente de demandas institucionales (y no económicas y sociales). Pero la situación política que vivimos es tan descarnada que el hecho mismo de que la gente hable y se ponga en contacto supone ya una cierta garantía de que, poco a poco, ganen terreno las tesis de la izquierda de ruptura y, en este sentido, el discurso acumulado se convierte en una herramienta de gran utilidad para un movimiento sediento de razones.

Las acampadas supusieron una experiencia que verdaderamente conmocionó y removió la conciencia de sus partícipes, y fueron, además, un acto masivo. Fue una quiebra del discurso hegemónico, que quedó de pronto en evidencia. Fue también una renovación de la cultura política organizativa de la gente. Es difícil de explicar sin el 15M el surgimiento a principios de otoño de 2011 del movimiento de la *Marea Verde*: asambleas de miles de profesores, rebelión de estos contra las propuestas de carpetazo de los sindicatos y chavales de institutos por primera vez en mucho tiempo dispuestos a organizarse. La brecha entre las instituciones y la ciudadanía llevó a decenas de miles de personas a cometer un acto de desobediencia civil nada más y nada menos que contra la Junta Electoral Central. A nosotros, los “radicales”, puede no parecernos gran cosa, pero en el país de la euforia por la “modélica transición a la democracia” este desafío a las instituciones políticas supone un evento de primer orden.

Todo Sol supuso, en el fondo, la apertura por primera vez en décadas de un determinado “Ellos y Nosotros” sin el cual todos nuestros deseos transformadores quedarían fuera del horizonte de posibilidades.

Un aprendizaje

Como es evidente, todo estuvo lejos de ser perfecto. Pero esto también es reflejo de que es un proceso de aprendizaje que tuvo que arrancar realmente desde un punto cero. Todos vivimos asambleas desesperantes sin moderador, desorganizadas, eternas, todos vimos la fragmentación hasta el infinito en comisiones, trabajando veinticuatro horas, sin orden ni concierto, pisándose el trabajo de la noche en la mañana y de una comisión a otra, para ser finalmente bloqueadas por el requisito de la unanimidad de la asamblea general (y su reverso, la *dictadura de las minorías*). Es cierto que este escenario generó frustración y supuso un lastre para el movimiento. Pero cada minuto de asamblea supuso una lección para los miles de personas que vivían su primera experiencia genuinamente política. Y esto perdura más allá del trabajo que no sacaron adelante las comisiones.

En todo caso, el 15M puso al sentido común a caminar firmemente en la dirección de un discurso cada vez más consciente, elaborado y radical. El 19J vimos *una evolución del discurso* general, no tanto (una vez más) en el lema general que lanzó DRY “*Contra el pacto del euro*” (objetivo, por otro lado, perfectamente escogido), sino en el sentir general de la manifestación. Sin duda es algo difícil de medir objetivamente, pero todos tenemos una intuición de ello a poco que nos recorramos la manifestación y atendamos a los cánticos, las pancartas y las conversaciones. El 19J, el movimiento tenía mucho más claro contra qué se oponía y pudimos percibir lemas con un contenido político mucho más definido. Vimos un cuestionamiento muy marcado de la salida que se está dando a la crisis, de defensa de lo público y hacia la huelga general.

Tras esta manifestación, llegó el duro verano. Y pese a lo que el movimiento sufrió, podemos decir que se aguantó lo mejor que se pudo una época que dispone dificultades enormes para cualquier movimiento. Esto supuso que las asambleas de barrios se fueran apagando y generó muchas dudas antes las posibilidades de que el movimiento resurgiera con fuerza tras el verano. Por supuesto, desde los medios se probó suerte con profecías autocumplidas que intentaban sellar la muerte del movimiento, como si nos hubiéramos despertado tras un sueño un tanto extraño pero contentos de volver a la realidad.

El 15O demostró que los medios se equivocaban en sus pronósticos y en sus tácticas. No podemos negar la contundencia del 15O. En primer lugar, el 15O mostró un aumento cuantitativo con respecto a todo lo anterior. Pero sobre todo mostró dos cosas: que el movimiento 15-M actuaba como un paraguas de confrontación general que agrupaba y solidarizaba las luchas; y que el

movimiento tenía una progresión evidente en el discurso, que continuaba avanzando y recrudeciéndose en términos anticapitalistas, y que se nutría de las luchas sectoriales que contenía. De igual modo que no era casualidad que se hubiera vivido una de las mayores contestaciones contra recortes en enseñanza pública, no era tampoco casualidad que la manifestación del 15O fuera tan marcadamente una manifestación en defensa de lo público y contra los recortes. Nada de esto habría sido posible sin ese resurgimiento de la vida política que tiene su origen en el 15-M.

De esta manera, las luchas se están integrando en un frente general que les permite dialogar y solidarizarse, pero además les permite ver mucho más allá de su propio conflicto. De las medidas concretas en la enseñanza, el 15O trasladó el conflicto a la clase política, a las instituciones, a la unión europea, a los mercados, a la deuda, al capitalismo... Y con ello las insertó en el “Ellos y Nosotros” que se está construyendo poco a poco.

En términos internacionales, esta manifestación supuso un avance sin precedentes. Una manifestación coordinada en 1.000 ciudades al mismo tiempo no es solo una manifestación más. En primer lugar supuso la apertura de posibilidades por completo inimaginables solo unos meses antes. Desde el 15O sabemos que es posible hacer una acción coordinada en todo el globo. No es una cumbre centralizada aquí, o cuatro manifestaciones por aquí y por allí con grandes cantidades de esfuerzos. Es la coordinación casi espontánea de manifestaciones en todo el mundo. Aunque solo fuera por el valor que en sí mismo tiene su mera posibilidad, tenemos que concederle una gran importancia al 15O. Pero, además, el 15O efectivamente coordinó movimientos ya existentes allí donde ya existían, ayudándolos a avanzar en sus propias luchas. Con ello los vinculó y logró que se miraran los unos a los otros. En lugares como EE UU, el 15O ayudó a alentar el movimiento, y en lugares como en Inglaterra abrió la posibilidad a un movimiento nuevo.

Erosión de legitimidad

Es cierto que, a partir de aquí, el triunfo del Partido Popular en las elecciones del 20N pudo vivirse como una cierta derrota del movimiento en sus posibles aspiraciones de transformación. En efecto, el movimiento había tenido un enorme poder de respuesta a las políticas neoliberales aplicadas por el PSOE. Pero, finalmente, quien capitalizó desde un punto de vista político ese desgaste fue el PP, al que le bastó el voto leal de su fiel electorado para, en esta ocasión, obtener una amplia mayoría parlamentaria. Sin embargo, hay dos aspectos que es fundamental no pasar por alto. En primer lugar, hay que destacar que la falta de alternativas verosímiles hizo que, en el escenario electoral, el movimiento se replegase en gran medida de nuevo a las redes sociales, donde comenzó una febril actividad de denuncia del bipartidismo que, si bien carecía de una orientación política definida, no cabe decir tampoco que mostrase

un rechazo radical y generalizado a la posibilidad de articular propuestas políticas en positivo. En efecto, casi cabría decir que en el rechazo frontal al bipartidismo latía un cierto anhelo de alternativas reales de regeneración que pudieran resultar verosímiles. En segundo lugar, aunque el resultado electoral pudo afianzar la imagen de que el bipartidismo aquí sigue gozando de buena salud (a diferencia por ejemplo del escenario en Grecia), no debe perderse de vista el notable desgaste que ya le está comenzando a suponer al PP el incumplimiento sistemático de todas y cada una de las promesas con las que ganó las elecciones: ningún recorte en sanidad y educación, ni un euro de dinero público inyectado a la banca, rechazo al abaratamiento del despido, negativa a subir impuestos sobre el consumo, etc. Este desgaste, que no está siendo a su vez capitalizado de nuevo por el PSOE, nos conduce progresivamente a un escenario de erosión de la legitimidad de los grandes partidos y del sistema de alternancia en el poder.

En este contexto, la huelga general del 29 de marzo sí sirvió para reactivar en cierta medida las estructuras de participación (precarias pero amplias) que se habían desarrollado al hilo del 15M. Y, si bien esto no implicó una diferencia significativa en lo relativo a los paros en la industria y los grandes sectores estratégicos, sí introdujo un cambio notable en la atmósfera general de los centros urbanos: el ambiente de relativa normalidad del septiembre anterior se transformó, al menos en las grandes ciudades, en un clima de mayor resistencia.

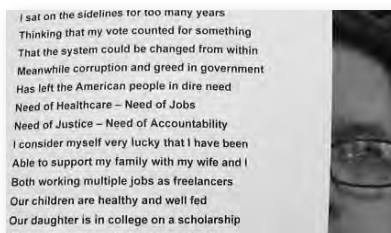
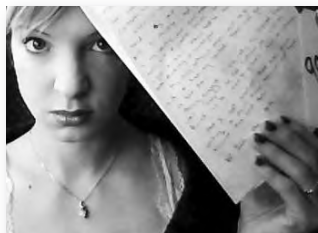
De este modo, la convocatoria del 29 de marzo, junto a las movilizaciones estudiantiles con las que arrancó la primavera, sirvió para calentar el ambiente en el que de nuevo ha irrumpido con fuerza el 12M-15M. Y, en esta ocasión, nos hemos encontrado con la gran sorpresa de un movimiento masivo que permanece vivo pero mucho más maduro que hace un año. En efecto, la movilización del 12M fue realmente multitudinaria. Bien es verdad que la estrategia de las cuatro columnas entrando simultáneamente en el centro de Madrid no logró el éxito ni resultó tan vistosa como el 15O, pero también es cierto que, en esta ocasión, la Puerta del Sol estaba ya abarrotada antes de que llegase ninguna de las columnas. A partir de aquí, un renovado entusiasmo ha permitido que los distintos ejes trabajaran de un modo intenso y con un nivel de elaboración de discurso incomparablemente superior al que tenían hace un año. El discurso contra los recortes y el compromiso con los servicios públicos (en especial sanidad y educación) era asumido de un modo generalizado, se había reducido de un modo impresionante la ingenuidad sobre las alternativas políticas, el discurso sobre vivienda había dado pasos de gigante, la incompatibilidad entre el sistema y los límites ecológicos era casi un lugar común, importantes reivindicaciones feministas y a favor de la diversidad sexual eran asumidas sin los conflictos que habían generado un año antes, la problemática de la precariedad y otros problemas específicos de la juventud eran com-

prendidos y compartidos por todos, el discurso sobre la deuda y la existencia de alternativas económicas había alcanzado un nivel de elaboración y consenso impensable tan solo unos meses antes. En definitiva, el 12M15M nos encontramos con asambleas que, de un modo sorprendente, se parecían bastante a nosotros mismos, pero no porque una vez más nos hubiéramos quedado solos con los correligionarios de nuestra parroquia sino porque el sentido común había sufrido un desplazamiento geológico que permitía, en asambleas multitudinarias (de hecho, la asamblea de este 15M fue quizá la más multitudinaria de las que ha habido hasta ahora), discutir y acordar posiciones que, tan solo unos meses antes, solo se compartían en la izquierda radical y anticapitalista.

Evidentemente, una enorme cantidad de retos se sitúan frente al movimiento. En cierto modo, son retos parecidos a los que se enfrentan las aún vivas revoluciones árabes (sin las cuales el 15M sería impensable y en las cuales nos tendremos que seguir mirando): ¿Cómo continuaremos? ¿Cómo seguir avanzando una vez ya hemos sumado tanto apoyo? ¿Cómo se va a canalizar esta fuerza acumulada? ¿Qué tipo de prácticas van a ayudar a vencer la frustración de manifestaciones masivas pero que no consiguen arrancar victorias concretas? Evidentemente el movimiento ha de ser capaz de dar respuesta a las frustraciones que genera en su seno. Son precisamente los callejones sin salida ante los cuales el movimiento no puede responder adecuadamente los que suponen un lastre continuado para el movimiento. Por eso la cuestión fundamental en este punto es: “Ya no podemos ser más, pero ¿y ahora qué?”.

Eduardo Fernández Rubiño es miembro de Juventud sin Futuro.

Luis Alegre Zahonero es profesor de la UCM. Miembro del Consejo Asesor de *VIENTO SUR*.



5. 15M. Más allá de la lírica

Del estallido social a los desafíos

<http://madrilonia.org>

Los logros del 15M son muchos, algunos muy visibles, como la creación de un clima social diferente o haber socializado que la crisis es una estafa, que esa estafa había empezado mucho antes de la crisis y que los gobernantes son parte del problema. Pero nos gustaría centrarnos en otros aspectos que quizá han pasado más desapercibidos y pueden ser muy importantes para pensar estratégicamente.

Una máquina de conexión. En primer lugar vamos a lo más cercano, a las situaciones que estamos viviendo en el ámbito local y a la participación más cotidiana. El 15M ha supuesto para una metrópolis como Madrid varias cosas destacables. Digamos que con el 15M emerge una composición social que estaba oculta y dispersa, lo cual resultaba en impotencia política. El PP de Madrid se ha consolidado en los últimos quince años, creando un modelo de ciudad hostil y muy competitiva en términos sociales. Pero en Madrid había cosas que estaban pasando a nivel micro, proyectos sociales previos al 15M, y a mayor escala, un montón de gente que estaba al margen de la política partidista pero que no es indiferente a lo que pasa, algo que remite a momentos como el “No a la guerra”, la respuesta social el 13 de marzo de 2004 ante la gestión política de los atentados o a V de vivienda.

Está claro que el 15M ha sido una máquina de conexión frente a la dispersión existente y esto abre muchas posibilidades a distintos niveles. En los barrios han surgido tejidos nuevos que han provocado aperturas en lo que ya había. Aquí se abren espacios de solidaridad e intervención política sobre los problemas actuales para muchas personas. Es un laboratorio social, donde surgen alianzas imprevistas y se pueden alcanzar ciertas victorias que tienen que ver con una reconfiguración del barrio como territorio donde intervenir: gestión de los servicios públicos, toma de viviendas, redes de apoyo, rechazo de la presencia policial, etc. Entre los diferentes barrios hay nuevas

conexiones que seguramente pueden aportar mucho a la hora de bloquear ciertas respuestas *securitarias*, racistas o de guerra entre pobres que se puedan dar en zonas muy golpeadas por la crisis.

Compartir y cooperar. En esta dimensión micro, pero que atraviesa a mucha gente en diferentes lugares, está claro que la defensa de lo que había, tratar de parar los recortes, es la primera respuesta ante los ataques que vienen de arriba. Pero con el tiempo las respuestas sociales pueden ir perfilando un programa donde aparezcan nuevas cuestiones, como ya está pasando. Por ejemplo, si se abordan los recortes en sanidad es muy probable que la gente que trata de construir una respuesta a la falta de respuesta a sus demandas acabe planteando el tema de los cuidados. Recordemos que los derechos sociales surgidos del pacto social de postguerra estaban ligados al empleo, dejando al margen el trabajo de reproducción social, realizado por las mujeres, y a la nacionalidad, marginando a toda la gente que llega de otros lugares para aportar sus saberes y esfuerzos. A su vez, el Estado de Bienestar es resultado de un proceso histórico que monopolizaba, burocratizaba y tecnificaba la educación o la sanidad, apartando de su gestión a las personas y las comunidades. Algo que está en el ADN del 15M es un sentido de compartir y cooperar, algo que va a aportar sin duda en la recuperación de los bienes comunes en un contexto de retirada del Estado y privatización generalizada. El 15M y su relación con las plataformas contra los recortes está abriendo vías para experimentar nuevas formas de gestión que partan de la luchas en defensa de lo público.

Un clima, no una institución. A nivel institucional, la creación de asambleas en los barrios tiene una doble lectura para nosotros. Por un lado vemos su importancia por lo que supone en cuanto agregación social e intervención política en el territorio más cercano. Pero a su vez no pensamos que el 15M son solo las asambleas de barrio, porque hay mucha gente para la que su barrio es el lugar donde duerme, pero sus trayectos vitales pasan por otros sitios y sus pasiones también. Además de esta cuestión vital, si aceptamos que la Red es otro lugar de debate, participación y agregación, vemos que la cosa se hace más compleja. De hecho lo importante es que la gente haga cosas que serán replicadas si son útiles y potentes. Digamos que el 15M no ha construido una institución, sino que ha creado un clima, una disposición a hacer cosas de forma diferente que mejoren nuestras vidas y al mismo tiempo abren una puerta a desafiar la lógica del expolio. En ambos aspectos, se trata de conexiones puestas a funcionar que tienen que trabajar con la escala más cercana sin olvidarse de lo que pasa en un contexto general de crisis política y estafa económica.

Tiempo de desafíos. En las jornadas del 12 al 15 de mayo hemos sentido que la celebración ha cumplido expectativas, pero que las plazas no han sido

“Con el 15M emerge una composición social que estaba oculta y dispersa, lo cual resultaba en impotencia política”

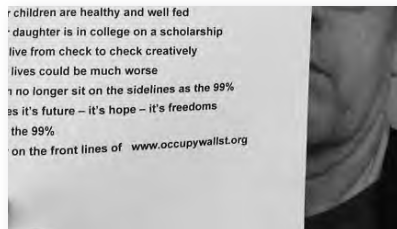
tomadas de forma masiva y permanente porque seguramente la gente está haciendo otras cosas y no había un objetivo para permanecer. Digamos que se viene el tiempo de los desafíos, en el sentido de que el diagnóstico es compartido: sabemos que esto es una estafa y que los que mandan están al servicio de esa estafa. Ahora se trata de seguir experimentando en situaciones más cercanas, es decir, desobedecer a los recortes, profundizar en el apoyo colectivo,

presionar a entidades bancarias o tomar viviendas. En cuanto a la coyuntura general, las plazas siguen siendo el lugar de agregación donde expresar el cabreo y, si se tercia, construir objetivos claros por los que permanecer, como pueden ser la dación en pago o la dimisión del gobierno si sigue recortando derechos y bienestar ante la escalada de la prima.

En cuanto a la dimensión internacional vemos que el poder de la toma de las plazas se ha expandido desde Tahrir al resto del mundo. A partir de aquí, hay algo que aporta el 15M a los movimientos internacionales: la apertura a la participación masiva de gente normal en los países del Norte global. Esto ha transformado los lenguajes, las formas y las aspiraciones de la gente que sigue participando o confiando en el 15M. Este salto cualitativo ocurrió en EE UU después de varios días, pero en Europa no ha sido así, salvo en Grecia, con un ciclo de luchas muy intenso que desborda los cauces previos de participación, y en Portugal, de forma puntual durante aquella manifestación de marzo de 2011 convocada por *Generação da Rasça* que atrajo una gran diversidad social. Ahora, el movimiento de los indignados sigue siendo un referente a nivel europeo y la provincia-España es el próximo país en la mira de los mercados y las élites financieras, así que hay ingredientes para que aquí se produzcan acontecimientos capaces de remover a la ciudadanía europea. La partida sobre el futuro de la UE se juega en el Mediterráneo.

Construcción de solidaridades locales, generación de herramientas de conexión y repertorio de acciones legítimas y radicales son tres logros del 15M que sin duda permitirán importantes movimientos en los próximos meses. El desafío es seguir siendo el 99 %.

madrilonia.org es una web de activistas sociales de la Comunidad de Madrid, con el lema: *¿Cómo derrocar el poder constituido en Madrid y no morir en el intento?* madrilonia@gmail.com



6. 15M. Más allá de la lírica

De la indignación intuitiva a la impugnación estratégica

Joseba Fernández, Carlos Sevilla y Miguel Urbán

*“Caminábamos sin buscarnos,
sabiendo que caminábamos para encontrarnos”*
Julio Cortázar, *Rayuela*

Lo que aquí sigue es un artículo a modo de balance explicativo y de apuntes para el futuro del movimiento 15M. Evidentemente, se trata de un análisis limitado, que aborda sólo algunos de los aspectos que deberían tener cabida a la hora de observar el desarrollo de este movimiento. Y también es limitado porque se circunscribe a la experiencia madrileña del mismo. Otras ciudades y territorios requieren de otro tipo de análisis y miradas para ajustarse, aunque sea aproximativamente, a la realidad del movimiento.

A lo largo de estas páginas haremos una descripción de la evolución del movimiento y transitaremos algunos elementos del mismo. En concreto, abordaremos algunos debates centrales del mismo que plantean algunas pistas – de presente y de futuro- para la construcción de un movimiento amplio con capacidad de implantación real y con voluntad de impugnación del régimen.

Las emociones, las pasiones y la razón como motor de la política.

Aseguraba el influyente sociólogo Zygmunt Baumann que el movimiento 15M era *“emocional y le faltaba pensamiento”*¹. Esta rotunda afirmación, alejada por otro lado de la práctica cotidiana del movimiento, se inserta en una lógica explicativa que pretende confinar al movimiento a una suerte de acontecimiento de celebración del rechazo. Lo peligroso de este planteamiento no era, por sí mismo, la reducción política que suponía. Iba más allá: a construir una estéril dicotomía entre la razón y la emoción en la acción colectiva. Diso-

¹Entrevista disponible en:

http://politica.elpais.com/politica/2011/10/17/actualidad/1318808156_278372.html

ciar ambas como si no fueran campos interconectados en la acción política supone el camino más corto para no comprender este nuevo ciclo de movilizaciones. Porque la pregunta, un año después, sigue siendo la misma: ¿por qué esto no pasó antes? ¿Por qué entonces sí? ¿Qué cúmulo de circunstancias permitieron que se conformara (y se renueve) un acontecimiento-movimiento tan potente?

Intuitivamente, si algo puede permitirnos explicar el éxito (de convocatoria, de atención, de agregación, de multiplicación de experiencias) del 15M es la potencialidad derivada de la combinación de las pasiones y de la razón convertida en pensamiento colectivo. El 15M ha demostrado que sin las unas o sin la otra no hay posibilidad real de construcción de subjetividades colectivas antagónicas. Ambas forman el sustrato necesario para poder articular movimientos de masas con carácter impugnatorio.

Y no se trata sólo, como explica Holloway, de que “*al principio esté el grito*”, el No. Se trata de entender que apelar a las emociones primarias (la indignación, la rabia, la esperanza) es el paso necesario para construir cuerpos sociales en movimiento. Apelar a esos espacios comunes y mayoritarios expulsados de la democracia liberal. Conectar con un sentido común aplastado por la irracionalidad del capitalismo financiero. Ahí radica la primera victoria del 15M: comunicar la (cruda) realidad desde parámetros que conectaron con la experiencia particular de la mayoría, del 99%. Y la más básica experiencia en los tiempos de la desconexión social provocada por la precariedad es el miedo. Invocar ese miedo para superarlo colectivamente ha sido la batalla más elemental que ha tenido que brindar el 15M. El miedo a pensar, a hablar, a desobedecer.

Como recuerda Guillermo Zapata², era necesario un primer momento de celebración de que estamos vivos. La alegría de encontrarnos. Celebrar la posibilidad real de contarnos por miles, por millones. Sin ese momento, siempre necesario, para las pasiones alegres, la política se convierte en apenas un tránsito por la impotencia de la derrota. Ese momento constituyente fueron las plazas como auténticos espacios de re-encuentro. Como posibilidad de recuperar la posibilidad de comunicar (nos).

Pero la acción desafiante ante lo establecido no es siempre una afirmación identitaria del nosotros. De lo contrario, se agotaría en sí misma. Se juega en campos en disputa, en el enfrenamiento con los enemigos, en el terreno minado de un régimen de acumulación para unos y de desposesión para los más. Esa es otra lección que ha aprendido – con su buena dosis de porras y multas– el movimiento estos últimos meses. No hay avances posibles en el repliegue hacia dentro. Solo extendiéndose, articulándose más allá de sí mismo el desafío tiene sentido estratégico. Y es que, atreviéndonos a negar a Baumann, el 15M también se ha atrevido a transitar entre la celebración y la oposición a base de practicar otros posibles. Si en un primer momento se produjo una fie-

² Ver: <http://madrilonia.org/2012/04/las-pasiones-del-12m15m/>

bre por buscar ese programa del movimiento, la realidad vino a imponer respuestas mucho más directas y necesarias: la salida a los barrios, la manifestación contra el pacto del euro, el reforzamiento de las Plataformas de Afectados por las Hipotecas, los grupos de trabajo, la convergencia con las diferentes mareas o la participación en la Huelga General contra la Reforma Laboral. Ahí estaba el tan demandado pensamiento “programático”: el urgente #rescateciudadano.

Y es que si la esencia del movimiento ha sido su capacidad emotiva y expresiva, su desarrollo ha estado determinado por sus repertorios y sus demandas. Así, de las frágiles delimitaciones del año pasado hemos pasado a un movimiento - igualmente conectado todavía a las mayorías sociales- pero con unos objetivos políticos más definidos: lucha contra los recortes, la deuda y los desahucios, principalmente.

El 15M constituye, en este sentido, una lección para cualquier movimiento emancipatorio: no hay salida posible a la desmovilización sin apelar a la emotividad individual y colectiva. Pero tampoco hay salida estratégica al “gobierno de los mercados” sin saber cuáles son las batallas imprescindibles y cómo han de darse.

De hecho, esta combinación de razón y pasión, de pensamiento y emoción explica también la modificación del punto de vista de los de arriba respecto al propio movimiento. Así, la vieja táctica de la búsqueda interesada de la despolitización del movimiento ha resultado, a todas luces, estéril. La deseada neutralidad del movimiento que las élites propugnaron el mayo-junio pasado se torna ahora en la clásica dialéctica de “radicales y enemigos”. O, en su versión *soft*, en una dicotomía demócratas-pacíficos vs radicales-anti-sistema³. Lo que conviene celebrar del 15M es precisamente la repolitización de la sociedad, la recuperación multitudinaria del gusto por hacer política, la afirmación a través de su práctica de las “pasiones constituyentes” (Brown, 2011) frente a las “pasiones tristes”.

Cambio de ciclo político y crisis de la Cultura de la Transición. El cambio de ciclo político producido por la victoria electoral del PP el pasado 20 de noviembre del 2011 ha acelerado el ritmo de implementación de los planes de ajuste estructural (Consenso de Frankfurt), ya iniciados en mayo de 2010 con el gobierno social-liberal del PSOE, siguiendo una “*doctrina del shock*” (Klein, 2007) cuyo principal laboratorio es Grecia. Cada reunión del Consejo de Ministros presidido por Mariano Rajoy, los “viernes de Dolores”, son sinónimo de privatizaciones y de profundos recortes en los servicios y en el gasto público al son de la danza macabra de la prima de riesgo de la deuda española, del Ibex 35 y de los objetivos de déficit. La alarmante crisis social y el ascenso de las protestas que estos recortes están produciendo va acompañada

³/ Ver sondeo de *El País*: <http://blogs.elpais.com/metroscopia/2012/05/15m.html>

“El 15M constituye, en este sentido, una lección para cualquier movimiento emancipatorio: no hay salida posible a la desmovilización sin apelar a la emotividad individual y colectiva”

de una criminalización estatal ascendente de la protesta mediante la represión penal y administrativa (estudiantes valencianos, casos de las detenciones en y tras la huelga general, las multas masivas, la propuesta de reforma del Código Penal) y el señalamiento de la “Brunete mediática” (el TDT *party*) de ciertas caras visibles de los movimientos sociales encaminado a desacreditar a los protagonistas y, sobre todo, las razones de la protesta (casos de Ladislao Martínez en *El Mundo*, o de dirigentes estudiantiles en *La Razón*). Esta represión selectiva va dirigida a cortocircuitar esa “desobediencia constituyente” que ha consti-

tuido la forma principal de la protesta desde el nacimiento del movimiento 15M y que ha “contaminado” a otros sectores (lucha contra los desahucios, contra los peajes, contra los tarifazos en los transportes). En otra parte, decíamos,

Símbolo de la existencia de legitimidades en disputa, la desobediencia ha sido un factor constituyente de estos movimientos. En las ocupaciones del espacio público, en las marchas no autorizadas, en la desobediencia a la Junta Electoral o en las sentadas frente al abuso policial, la desobediencia activa ha germinado como el instrumento más elemental y efectivo para contrarrestar los dispositivos de control represivo de las protestas (Fernández, Sevilla y Urbán, 2012)

Sin embargo, nos encontramos ante algo más que un cambio de ciclo político. La irrupción hace ya un año del movimiento 15M ha amplificado el distanciamiento simbólico-cultural de la gente respecto de las élites que apunta a un cierto divorcio de legitimidades entre el Régimen y el *pueblo*. La crisis del régimen de la Transición se expresa en el creciente cuestionamiento de algunas de sus principales instituciones: una monarquía dañada en su imagen con los escándalos de corrupción que la salpican y el problema de la falta de legitimidad del sucesor a la Corona; las altas instancias del poder judicial percibidas cada vez más como herederas culturales del franquismo; la organización territorial del Estado de las autonomías confrontada con la apertura real de horizontes constituyentes en las naciones históricas (Cataluña, Euskal Herria); el régimen bipartidista *PPSOE* que aunque sale prácticamente indemne de la última cita electoral muestra signos de agotamiento y de imposibilidad de resolver la crisis en curso; en fin, la crisis de la cultura de la Transición que ha creado, al depender del Estado y de los grandes grupos financieros que gobiernan los medios de comunicación, una cultura “*desproblematizadora, despolitizadora, consensual*” que aseguró

durante tres décadas el control de la realidad mediante el monopolio de las palabras, los temas y la memoria (Savater, 2012).

Una de las principales virtudes del movimiento desde su nacimiento ha sido la capacidad mostrada para la impugnación del régimen nacido de la Transición. Si bien es cierto que este empezaba a languidecer ante una paulatina ruptura de los consensos que lo alumbraron, faltaba un motor que canalizara la subjetivización de la ruptura. En este sentido, el 15M nace como el primer gran movimiento de masas que cuestiona los consensos y la cultura de la Transición.

El 15M rompe (o pretende romper, al menos) el “consenso” del régimen apelando al propio consenso de las plazas, de la ocupación del espacio público, de la participación de los hasta ahora “indiferentes”, impugnando con ello los límites de esta democracia pidiendo más democracia: “*Democracia real Ya*” que no es sino una democracia en proceso de construcción y definición. De esta manera, el 15M trata de resolver la escisión entre lo realmente existente y lo que debería ser. Y lo hace de una forma inocente, como el niño en el cuento de Christian Andersen, que gritó: “*el rey está desnudo*”. Y es que se puede afirmar que nunca antes la consigna “*lo llaman democracia y no lo es*” agregó tantas voluntades. Es aquí donde radica la mayor potencia del movimiento que se ha reflejado en una impugnación “intuitiva” del régimen ante la “terapia de choque” de las reformas neoliberales amparadas en la crisis como coartada y la claudicación e impotencia de las mediaciones sociales establecidas. Así, el 15M emergió en defensa de lo que nos es “común”, de los derechos arrebatados. De esta forma, sin un programa establecido *a priori*, ha conseguido vertebrar un “sentido común alternativo” al dominante, de defensa de lo colectivo, que durante este último año ha constituido su verdadero programa: acceso a la vivienda, contra los desahucios, a favor de la economía social y en defensa de los servicios públicos amenazados, agua, educación, sanidad.

El movimiento ha sabido canalizar el malestar individualizado y atomizado en un clima general de indignación, en un torrente colectivo de acción política espasmódica y vehiculada en relación a grandes acontecimientos que han sido lo que le han permitido significarse como sujeto colectivo. Sin embargo, cuando estos acontecimientos se acaban, la potencia se disgrega. A falta de eventos propios y en ausencia de estructuras, el movimiento pierde su capacidad de marcar su propia agenda y es arrastrado a asumir las “ajenas”. Convocatorias, que por otro lado, no hubieran sido las mismas en discurso y audiencia sin el concurso del 15M. Y es que un año después del inicio de las acampadas, el grado de simpatía con el movimiento es similar al de la primavera pasada, especialmente tras las últimas movilizaciones del mayo global que han ayudado a su repunte⁴. De esta forma, el 15M ha conseguido erigir-

⁴/ El 68% de la población, 75% entre los jóvenes. La amplia mayoría quiere que continúe y cree que básicamente tienen razón. Son tres veces más que quienes han asistido a alguna de sus concentraciones y ocho veces más que quienes han participado en alguna de sus asambleas. Disponible en: http://politica.elpais.com/politica/2012/05/19/actualidad/1337451774_232068.html

se como la principal expresión del malestar social ante la crisis y las políticas neoliberales de ajuste y austeridad.

Un año del 15M. Aunque parezca mentira, solo ha pasado un año, pero es ya una evidencia que no fue una tormenta pasajera de primavera. Pero el movimiento ha evolucionado y se ha transformado constantemente desde sus inicios a una velocidad vertiginosa que dejaba cualquier análisis prácticamente obsoleto al poco de ser publicado. Intentar repasar un año de vida sólo nos puede permitir aportar ciertos brochazos al respecto.

Durante este corto periodo de tiempo el movimiento ha conseguido introducir temas fundamentales en la agenda política y mediática (hipotecas y desahucios, el debate sobre la laicidad del Estado, la baja calidad de la democracia actual, la crítica de la monarquía, la construcción de Europa, la estafa de la crisis, la defensa de los servicios públicos, el papel de la “*bankia*”). Ha cambiado también parte del paisaje político y ha dado un cauce para la expresión del malestar social, relegitimando la protesta (Antentas y Vivas, 2012). No es que fueran temas nuevos. Lo novedoso estaba en su debate público en las plazas, en su salida del gueto para iniciados/as, su masificación y la consecución de una cierta legitimidad social.

Con el cambio de ciclo político el 15M se ha encontrado ante la intensificación de los planes de ajuste estructural en los servicios públicos y de privatización del patrimonio empresarial público, el incremento de las tasas de desempleo y una reforma laboral encaminada a restaurar el poder de clase. Todo esto ha permitido ampliar el arco de las alianzas a otros actores sociales y desplazar el campo de gravitación de las “demandas” desde las reivindicaciones democráticas a su profundización en “cuestiones sociales”.

En efecto, los duros ajustes en sanidad y educación, han generado movimientos de resistencia de trabajadores y usuarios afectados (*mareas verde y blanca*), que han contado con la implicación activa de muchas asambleas barriales del 15M. Y es que este movimiento marca ya un estilo, un *modus operandi* que, de alguna manera, ha venido para quedarse. Los nuevos lenguajes, las metodologías asamblearias utilizadas, el tipo de comunicación empleado no son descubrimientos propios de este movimiento. Pero es a través del mismo que han conseguido saltar desde el campo de las minorías activistas y *movimentistas* a un público más general. Por esto, precisamente, el “estilo” 15M marca una impronta para la organización y desarrollo de cualquier espacio de resistencia.

(Re) descubriendo el barrio. Una de las principales “victorias” del 15M ha sido “rescatar” el barrio como lugar de agregación colectiva, de anclaje social en lo territorial y en las realidades cotidianas de la gente. La extensión del movimiento hacia lo local, más allá del acontecimiento espectacular y simbó-

lico de las acampadas, ha permitido expandir “*la esfera de la política más allá de las instituciones ofreciendo la oportunidad a cualquier persona de pasar de la desafección pasiva a la expresión activa de su indignación en la plaza más cercana*” (Pastor, 2012). Las asambleas de barrio han permitido el encuentro entre esa nueva generación que ha empezado a hacer política en las plazas y las “generaciones vencidas”.

Esta territorialización ha permitido declinar en términos locales, así como aumentar el impacto y seguimiento de las campañas más generales. En efecto, la campaña contra la privatización del Canal de Isabel II impulsada, en un primer momento, por la Plataforma contra la privatización del Canal de Isabel II no hubiera sido la misma sin el papel impulsor que muchas asambleas barriales han jugado en la construcción de la movilización y el referéndum del 4 de Marzo. Lo mismo podríamos decir de la construcción de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) y del movimiento generado para la paralización de los desahucios. La territorialización ha permitido también el desarrollo incipiente de una “*economía moral de la multitud*” (Thompson, 1984) a través de la proliferación de cooperativas de trabajo asociado, bancos de tiempo y trueque de servicios, huertos urbanos y comisiones de economía ligadas a las asambleas de barrio que buscan “*bajar la economía a las plazas*” (Medialdea, 2012) para devolverle su sentido y que pierda su pretendida autonomía. Es decir, para que vuelva a ser una economía política al servicio de la gente.

En la vertiente comunicativa los avances, en tanto que movimiento, son también notables. En un primer momento, las comisiones de comunicación de las plazas ocupadas asumieron una representación de las acampadas con los medios no exenta de conflictividad por las disputas generadas en torno a las portavocías. Esta representación vino acompañada de un intenso trabajo en el ámbito de las redes sociales digitales que contribuyó a acelerar la dinámica de la movilización al construir un “*campo magnético*” que crea un sentido colectivo de lo que está pasando (Zapata, 2012).

En cierta medida, gracias al uso extensivo e intensivo de las redes sociales, los participantes en las acampadas llevaron a la práctica ese lema popularizado en los tiempos de la “antiglobalización” por Indymedia, de *Don't hate the media, become the media*. Sin embargo, lo que es válido y ha funcionado, desde el punto de vista de las redes sociales, en esa temporalidad plena creada por el acontecimiento “acampada Sol”, no lo es tanto en el tiempo paciente de la construcción descentralizada posterior de las asambleas barriales. En efecto, las redes sociales tienen una temporalidad propia que es la del medio digital en tanto que nuestro cuerpo físico es analógico. La discordancia de tiempos entre el tiempo analógico y el tiempo digital es fuente de (tecno)estrés. Esta es la razón profunda del surgimiento en los últimos meses de herramientas comunicativas “tradicionales” (periódico del 15M, la iniciativa

toma-la-tele, Agora Sol Radio) que tratan de ampliar el público objetivo y enraizar la “política comunicativa”.

Cierto es también que el movimiento se encuentra con grandes problemas para estructurarse democráticamente. La parálisis que sufre la Asamblea Popular de Madrid (APM), pensada en sus inicios como una coordinadora de las asambleas populares barriales nacidas a partir de la descentralización del movimiento, así lo atestigua. En los últimos meses están proliferando otros espacios de coordinación (asambleas populares del Sur, Interbarrios) que tratan de lograr una coordinación democrática y eficaz. En cierta medida, la dificultad para coordinarse viene de un cierto “fetichismo democrático” que reduce la democracia a un mero procedimiento consensual. La manera principista con la que se ha abordado los procedimientos en la toma de decisión en el interno del movimiento, en gran medida por su contraposición con la democracia formal a la que se intenta subvertir, ha generado que *“se confunda la democracia con el consenso y, por tanto, con el procedimiento. Al final, el procedimiento consensual se divorcia de su contenido, o dicho de otra manera, se convierte en su contenido”* (Arruzza, 2012).

¿Y ahora que? El mayo global y las celebraciones del aniversario de nuestro primer año de vida ya han pasado. Hemos demostrado y nos hemos reafirmado en que seguimos existiendo. Se mantiene un amplio poder de convocatoria y las simpatías hacia el movimiento no han disminuido. Pero, ¿y ahora qué?

El movimiento tiene el reto de pasar de la reafirmación y la celebración de su existencia a la ofensiva y la conquista de demandas sustanciales, o al menos procedimentales, que le permita demostrar su utilidad mas allá de la expresión de un “clima” de indignación. Unas conquistas que pasan ineludiblemente por plantear un pulso en el que doble la mano al gobierno y a la dictadura de los mercados elevando el nivel de conflicto y reforzando sus alianzas y estructuras.

El mundo del trabajo sigue siendo, en este sentido, una asignatura pendiente. Aunar distintas fracciones de la fuerza de trabajo con composiciones técnicas, códigos, tradiciones y prácticas diferentes y ensayar, a través de la ocupación compartida del espacio público, una composición política común es un reto ineludible para el próximo periodo que excede el ensayo de una “economía moral de la multitud”. En este terreno habrá que repensar los mecanismos de acción colectiva desde lo territorial a lo laboral, reformulando la protesta conocida -en la que nos sentimos cómodos-, para arriesgar y adentrarnos en el mundo del trabajo y la precariedad. Apuestas como “Toma la huelga” y la “Oficina Precaria” son interesantes laboratorios sobre los que habrá que seguir trabajando, pero si no se consigue ampliar nuestras alianzas con el mundo sindical (aunque sean tácticas) dichas apuestas serán insuficientes para afrontar los retos que nos esperan.

Asímismo el movimiento debe de ser capaz de generar “institución”, de articular estructuras autónomas y democráticas de coordinación y toma de decisión. Quizás sea esta una de las principales tareas pendientes: construir estructuras que superen (pero no suplanten) el nivel de coordinación de las asambleas de barrio. Estructuras de carácter estable, legítimas y legitimadas, útiles tanto para los núcleos de activistas como para aquellas personas que ahora mismo limitan su participación a acudir a las manifestaciones. Estructuras en donde el movimiento se referencie y acumule fuerzas para poder pasar, en definitiva, de la impugnación intuitiva a una impugnación estratégica con vocación constituyente.

Joseba Fernández, Carlos Sevilla y Miguel Urbán son editores del libro *Ocupemos el mundo*, publicado por Icaria.

Bibliografía citada:

- Antentas, J.M. y Vivas, E. (2012) *Planeta indignado. Ocupando el futuro*. Madrid: Sequitur.
- Arruzza, C. (2012) “Occupy America”. En J. Fernández, C. Sevilla y M. Urbán (eds.) *¡Ocupemos el mundo!* Barcelona: Icaria, pp. 105-119.
- Brown, J. (2011) “Indignación y dignidad”. *Rebelión*, 16/05/2011.
- Fernández, J., Sevilla, C. y Urbán, M. (2012) “El topo quería tomar (el) Sol”. En J. Fernández, C. Sevilla y M. Urbán (eds.), *¡Ocupemos el mundo!* Barcelona: Icaria, pp. 13-26.
- Klein, N. (2007) *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*. Barcelona: Planeta.
- Medialdea, B. (2012) “La economía baja a las plazas”. *Público*, 2/05/2012.
- Pastor, J. (2012) “El 15-M “toma los barrios”. *Público*, 7/05/2012.
- Pastor, J. (2012) “El Movimiento 15-M. Un nuevo actor sociopolítico frente a la “dictadura de los mercados”. *VIENTO SUR*, 15/03/2012. Disponible en <http://www.vientosur.info/documentos/Art.%20Soc.pdf>
- Savater, A. (2012) “Emborronar la CT (del “No a la guerra” al 15-M)”. En *CT o la Cultura de la Transición. Crítica a 35 años de cultura española*. Barcelona: Debolsillo, pp.37-52.
- Thompson, E. P. (1984) *Tradicición, revuelta y conciencia de clase*. Madrid: Crítica, pp.62-134.
- Zapata, G. (2012) “Los nuevos panfletos, las nuevas plazas. Redes sociales y movimiento 15-M”. En J. Fernández, C. Sevilla y M. Urbán (eds.) *¡Ocupemos el mundo!* Barcelona: Icaria, pp. 85-92.



LAS DEUDAS ILEGÍTIMAS

Cuando los bancos meten mano en las políticas públicas

FRANÇOIS CHESNAIS

Prólogo a la edición española de
Soledad Sánchez Maroto y Ricardo García Zaldívar (Attac)

CLAVE INTELLECTUAL



economía

4 aquí y ahora

La vía de la austeridad y los Presupuestos Generales del Estado del 2012

Alejandro Ramírez

*“Cada viernes continuarán las reformas.
El viernes que viene, también. Y serán importantes. (...)
No vamos a parar hasta el fin de la legislatura”.*
Mariano Rajoy

El 3 de marzo, en rueda de prensa posterior a la cumbre convocada en Bruselas para que los líderes europeos firmasen el famoso “pacto fiscal”, Rajoy, apelando a la “soberanía nacional”, anunció que España había decidido unilateralmente incumplir el objetivo de déficit del 4,4% para el 2012 que el gobierno Zapatero había pactado anteriormente con las autoridades europeas. El nuevo presidente del gobierno se lavaba las manos argumentando que había heredado un déficit mucho mayor de lo esperado de su antecesor (el déficit para todas las administraciones públicas en el 2011 acabó en un 8,5% del PIB frente al 6,0% inicialmente estimado [el 18 de mayo, el gobierno lo ha subido al 8,9% como consecuencia de desviaciones en la Comunidad Autónoma de Madrid y la Comunidad Valenciana] y en lo difícil que iba a ser hacer un ajuste fiscal excesivamente agresivo en un año en el que ya se esperaba que la economía entrase en recesión.

Lo que Rajoy no mencionó es que las dos terceras partes del desvío en el objetivo de déficit del 2011 de las Administraciones Públicas (AA PP) no provenía del gobierno central sino de las Comunidades Autónomas (CC AA). Entre las cuatro CC AA que contribuyeron a la mayor parte del desvío, aparte de Andalucía, las otras tres o estaban gobernadas por el PP y CiU (Comunidad Valenciana y Cataluña) o habían sido arrebatadas por el PP al PSOE (caso de Castilla la Mancha) en las elecciones de mayo del 2011. La excusa del déficit heredado del PSOE en Castilla la Mancha, además perdía fuerza cuando se tiene en cuenta que la mayor parte del desvío de las CC AA se produjo en el cuarto trimestre del 2011 cuando el PP llevaba ya más de medio año gobernando Castilla-La Mancha. El desvío de las CC AA en el 2011 no se debió tanto,

de hecho, a una insuficiencia en el control de gastos y ni siquiera a una falta de celo en recortarlos sino a una caída inesperadamente brusca de la recaudación en el último trimestre del año pasado.

De la “herencia recibida” a la “fiebre soberanista” de Rajoy

Pero volvamos por un instante al momento de “coraje soberanista” escenificado por Rajoy el día 3 de marzo. No cabe duda de que la unilateralidad y el momento escogido por el presidente del gobierno para realizar su anuncio supuso una “desagradable” e inesperada afrenta pública a sus socios europeos justo en el día en que estos encumbraban el principio de austeridad fiscal en un nuevo tratado intergubernamental. Sin olvidar que el anuncio suponía también un giro de 180 grados en la posición mantenida hasta entonces por el propio gobierno de Rajoy. El 20 de enero del 2012, por ejemplo, la portavoz del gobierno, Soraya Sáenz de Santamaría, había reafirmado que las metas comprometidas ante Bruselas de reducir el desfase presupuestario al 4,4% del PIB en 2012 y al 3% en 2013, se iban a alcanzar “*cueste lo que cueste*”, a pesar de que ya se sabía que el déficit heredado del 2011 iba a superar el 8%. Sáenz de Santamaría había incluso corregido públicamente al ministro Montoro cuando a éste se le ocurrió sugerir lo contrario.

En su reunión del 12 de marzo, el Eurogrupo respondió al insolente desafío de Rajoy obligando al ministro De Guindos a aceptar un objetivo de déficit del 5,3% del PIB para el 2012 en vez del 5,8% que Rajoy había anunciado unilateralmente el día 3. Los ministros del Eurogrupo, sin embargo, mostraron también una inusual “comprensión” y “tolerancia” hacia los argumentos de De Guindos sobre la “herencia recibida” del gobierno Zapatero y de las dificultades de gestionar el ajuste fiscal en un año de recesión. Una “comprensión”, que estos líderes nunca mostraron con el gobierno Zapatero en los momentos de mayor presión hacia España por parte de los mercados, y que solo se explica por la solidaridad política de la mayoría de los gobiernos conservadores representados en el Eurogrupo, y muy especialmente del ministro conservador alemán Wolfgang Schäuble que tantas muestras públicas de amor hacia el “coraje reformador” de Rajoy ha realizado desde entonces. El gobierno conservador holandés, tradicionalmente otro de los “halcones” en materia de ajuste fiscal tampoco dio señales de querer presionar a España. Las razones de tanto silencio se hicieron patentes a finales de abril cuando la incapacidad del gobierno holandés de lidiar con su propio ajuste fiscal provocaba el derrumbe del gobierno de derechas que gobernaba ese país, ante su incapacidad para asegurarse el apoyo parlamentario de la extrema derecha.

En comparación al 4,4% anterior, el nuevo objetivo de déficit del 5,3% del PIB para el 2012 supone un importante alivio, pero aún así el gobierno del PP

se ha comprometido a realizar un ajuste fiscal de una magnitud histórica desconocida hasta el momento. El mayor esfuerzo de consolidación fiscal “*de la democracia*”, como le gusta caracterizarlo al PP. Un ajuste equivalente a 3,2 puntos porcentuales del PIB en un solo año en medio de un escenario de recesión en el que el propio gobierno proyecta una contracción del PIB de -1,7% y la mayoría de los analistas privados prevén una contracción de la economía de alrededor del -2,0%. Para dar una idea de la dificultad que supondrá llevar a cabo este ajuste basta con recordar que en el 2011 el gobierno Zapatero solo consiguió realizar un ajuste de 0,8 puntos porcentuales del PIB en un contexto en el que la economía creció al 0,7%. Por si esto fuera poco, el gobierno además se ha comprometido a realizar un ajuste adicional de 2,3 puntos porcentuales del PIB el año que viene ya que Rajoy nunca puso en duda el compromiso anterior del gobierno Zapatero de alcanzar la meta del 3,0% de déficit para el 2013.

Éste es el contexto en el que el viernes 30 de marzo el gobierno de Rajoy presentó su proyecto de Presupuestos Generales del Estado (PGE) para el 2012. La presentación de los PGE se hizo más tarde de lo habitual debido a que el gobierno los pospuso deliberadamente hasta después de la celebración de las elecciones autonómicas andaluzas y asturianas de marzo para no dañar las perspectivas electorales del PP. El 25 de abril el Congreso votó las enmiendas a la totalidad del proyecto de PGE presentadas por el PSOE, CiU, IU-CHA-ICV, UPyD y PNV, y los partidos del grupo Mixto, pero estas enmiendas fueron rechazadas con los votos de PP, UPN y Foro Asturias. La tramitación parlamentaria de los PGE no concluirá hasta finales de mayo aunque muchas de las medidas ya han empezado a aplicarse al haber sido adoptadas mediante Real Decreto Ley.

La insuficiencia de los PGE 2012 para acometer el esfuerzo de consolidación fiscal al que se ha comprometido el gobierno español ya ha obligado a Rajoy a tener que anunciar numerosas medidas adicionales para recortar el gasto y aumentar la recaudación. Aún así ningún analista privado espera que el gobierno consiga alcanzar el objetivo del 5,3% en el 2012 o del 3% en el 2013. En sus proyecciones de primavera, publicadas el 11 de mayo, la propia Comisión Europea pronosticaba que sin medidas adicionales de ajuste España solo lograría reducir el déficit hasta el 6,4% del PIB en el 2012 y hasta el 6,3% en el 2013.

Dada la importancia que tienen las implicaciones políticas derivadas de la incapacidad del gobierno de cumplir con sus propios objetivos de consolidación fiscal, este artículo analizará en detalle “el realismo” del esfuerzo al que se ha comprometido el gobierno con los mercados y sus socios europeos. Pero es importante también ser conscientes del hecho de que el modo en que todo gobierno diseña un plan determinado de consolidación fiscal está siempre fuertemente condicionado por la ideología de los que lo ejecutan. Contraria-

mente a lo que nos quieren hacer creer los medios y los políticos del consenso dominante, ningún plan de ajuste fiscal es “políticamente neutral” ya que siempre esta basado en elecciones muy concretas que poco tienen que ver con “la ciencia de la tecnocracia” y mucho con la ideología. Todo ello hace inevitable comenzar este artículo por un análisis de la prioridad que le conceden los PGE del 2012 al recorte del gasto social y al pago de la deuda sobre el aumento de los ingresos.

Las políticas de gasto de la Administración Central del Estado

Los objetivos de ajuste fiscal para el 2012 contenidos en los PGE agrupan al conjunto de las administraciones públicas en cuatro niveles diferenciados: la Administración Central del estado, las CC AA, la Seguridad Social y las corporaciones locales.

De acuerdo a los PGE, la Administración Central, o *el Estado*, realizará un ajuste fiscal equivalente al 2,5% del PIB, o a 27.300 millones de euros, en el 2012. Siguiendo el buen manual de economía neoliberal, sobre el que instituciones como la Comisión Europea basan sus recomendaciones, la mayor parte del ajuste recae en una reducción del gasto público del 1,7% del PIB mientras que las medidas para aumentar los ingresos solo equivalen a un 0,8% del PIB.

El análisis de las políticas de gasto del *Estado* contenidas en los PGE nos indica cuales son los objetivos y prioridades que orientan los presupuestos del gobierno central. El texto reformado en el 2011, por el PSOE y el PP, del artículo 135 de la Constitución establecía ya la “*prioridad absoluta*” del pago de los intereses y el capital de la deuda pública frente a cualquier otro gasto. Y efectivamente la primera cosa que llama la atención es que el gasto “*ya comprometido y no sujeto a discrecionalidad alguna*” dedicado al pago de intereses de la deuda del Estado para el 2012 equivale a 28.848 millones de euros. Esta es casi la misma cantidad de recursos que dedicará el Estado a prestaciones por desempleo o a gastos de personal. El gasto para pagar la deuda representa también una cantidad 1.500 millones superior al ajuste fiscal de 27.300 millones de euros mencionado antes, “*el mayor esfuerzo de consolidación de la democracia*”, que el Estado ha anunciado para el 2012. De hecho el aumento en 6.680 millones de euros en los recursos destinados al servicio de la deuda en el 2012 casi compensa por completo la reducción en el gasto no financiero del Estado.

Los recortes en gasto social. De acuerdo a la clasificación que hace el propio gobierno de sus políticas de gasto, lo primero que salta a la vista es que los gastos definidos por él mismo como “Gasto Social” son los más afectados por los recortes, reduciéndose en 7.908 millones de euros con respecto a los presupuestos del 2011. Esto representa más de la mitad de los 12.621 millones en

recortes totales de los PGE consolidados, cuando excluimos los sistemas de financiación de las Administraciones Territoriales.

Dentro del área de gasto social, las políticas de gasto que más se reducen con respecto a los presupuestos anteriores son, en primer lugar, “*Desempleo*” (-1.669 millones) que engloban principalmente a las prestaciones por desempleo (-1.637 millones). La reducción del gasto en el apartado de prestaciones de desempleo no representa recortes del subsidio de paro sino la reducción en estas prestaciones que el gobierno proyecta para el 2012 debido al aumento en el número de gente a quienes se les agota el paro o que reciben prestaciones cada vez menores.

Las otras dos áreas donde más se reduce el gasto social del gobierno central son “*Fomento del empleo*” (-1.564 millones) y “*Otras prestaciones económicas*” (-1.562 millones). Los recortes bajo “*Fomento del empleo*” provienen sobre todo de los gastos en bonificaciones a empresas que contraten a trabajadores desempleados, pero también de actuaciones de carácter formativo y de programas de recalificación profesional de personas que hayan agotado la prestación por desempleo. Todo un alegato contra un gobierno que se jacta de querer facilitar la movilidad laboral y la reintegración en el mercado de trabajo de los parados a la vez que abarata y facilita el despido.

Bajo “*Otras prestaciones económicas*” los recortes se centran sobre todo en reducir los subsidios a personas con incapacidad temporal (recibirán -1.003 millones de euros menos). Las prestaciones por maternidad, paternidad y riesgo durante el embarazo, y las prestaciones de protección a la familia también sufrirán recortes de entre un 0,7% y un 1,0%.

Recortes en actuaciones de carácter económico. Después de los recortes en gasto social la categoría que mas reducciones en gastos sufre es la denominada “*Actuaciones de carácter económico*” que pierde -5.551 millones de euros de un total de -12.621 millones en recortes totales de los PGE consolidados cuando excluimos los sistemas de financiación de las Administraciones Territoriales.

Dentro de este apartado la mayor parte de los recortes se centran en “*Infraestructuras*” (-22% o 1.961 millones menos) e “*Investigación, desarrollo e Innovación Civil*” (-26% o 1.943 millones menos) dos áreas de una evidente importancia para el crecimiento económico.

Los PGE 2012: ¿Incoherentes con sus objetivos?

La coherencia interna de todo plan presupuestario se basa en proyecciones sobre la evolución económica, la recaudación fiscal y el gasto público futuros. Por ello la capacidad de todo presupuesto de alcanzar los objetivos fiscales que se marca solo puede ser tan realista como las proyecciones sobre las que se sustenta.

“Contrariamente a lo que nos quieren hacer creer los medios y los políticos del consenso dominante, ningún plan de ajuste fiscal es ‘políticamente neutral’”

El “realismo” de las proyecciones sobre el que se basan los PGE 2012 tiene una relevancia política fundamental. A nadie se le escapa que cuanto mayor sean los ajustes adicionales que el gobierno del PP deba realizar sobre los PGE 2012 para cuadrar los números y alcanzar los objetivos fiscales inicialmente marcados, mayor será el coste político y electoral que tendrá que pagar el PP.

Durante la campaña electoral anterior al 20-N el PP se había comprometido con su electorado a que, al contrario del PSOE, ellos no subirían los impuestos, descongelarían las pensiones

y no le recortarían el salario a los funcionarios. Las subidas, por dos años, en el IRPF y el Impuesto de Bienes Inmuebles (IBI) anunciadas en diciembre de 2011, a tan solo un mes de ganar las elecciones, propinó ya un duro golpe a la credibilidad del PP entre su electorado. El anuncio el 27 abril de 2012 por parte del ministro De Guindos de que el gobierno tendría que subir los impuestos sobre el consumo en el 2013, refiriéndose indirectamente al IVA por mucho que De Guindos se resistiese a usar esta palabra “diabólica”, ha supuesto otro duro varapalo para su electorado. La mayoría de los analistas económicos de hecho hace tiempo que asumían que una subida del IVA sería inevitable y esta expectativa se vio reforzada aún más tras publicarse el “*Libro Amarillo*” describiendo en detalle el proyecto de PGE 2012.

Las críticas de los analistas a la credibilidad de los PGE 2012 se centran en cuatro elementos: Las proyecciones para la seguridad social; las proyecciones de recaudación provenientes del IVA y del impuesto de sociedades; la eficacia de la amnistía fiscal y los gastos de la CC AA.

Los números de la Seguridad Social no cuadran. La Seguridad Social concluyó el 2011 registrando un déficit de -0,1% del PIB en vez del esperado superávit del +0,4%. En los PGE el gobierno prevé poder volver a alcanzar el equilibrio presupuestario para la seguridad social en el 2012. Sin embargo, la mayoría de los analistas esperan un déficit de entre el -0,7% y el -1,0% para el 2012.

Los gastos en pensiones. De acuerdo a la mayoría de los analistas, la desviación del objetivo de déficit de la Seguridad Social vendrá provocado principalmente por una infraestimación de los gastos en pensiones contributivas. La evolución del gasto en este tipo de pensiones depende de tres factores: el aumento en el número de pensionistas; el aumento de la pensión media y la inflación. Pues bien, los analistas predicen que el gobierno corre el riesgo de haber infraestimado los tres. El gobierno estima que el gasto en pensiones con-

tributivas en el 2012 aumentará un 2,9% pero basa este cálculo en que el número de pensionistas aumentará solo un 1,0% (mientras que en los últimos años viene aumentando en un 1,5%) y no detalla ninguna estimación sobre el aumento de la pensión media que podría fácilmente superar el 1% en línea con los años anteriores. Si a esto sumamos que la proyección de inflación media de la Comisión Europea y de la mayoría de los analistas ronda el 1,9% para el 2012, es fácil darse cuenta del riesgo de infraestimación que está corriendo el gobierno.

Las prestaciones de desempleo. Los analistas también consideran que el gobierno infravalora los gastos del Estado en prestaciones por desempleo. El gobierno prevé que el gasto en estas prestaciones continuará la tendencia decreciente que se viene observando desde el 2010 debido a que a un número creciente de parados se les ha ido agotando el subsidio de paro. Los PGE 2012 prevén que las prestaciones por desempleo se reducirán en más de 1.600 millones de euros este año hasta alcanzar los 28.500 millones. Sin embargo todos los analistas señalan que estas prestaciones han empezado a aumentar de nuevo de manera acelerada desde inicios del 2012, con lo cual es previsible que se produzca un aumento en esta partida de gasto en el 2012 en vez de una caída como esperan los PGE.

Las contribuciones a la Seguridad Social. Por el lado de la recaudación, las proyecciones del gobierno también corren el riesgo de infraestimar seriamente la evolución en las contribuciones a la seguridad social en el 2012. Los PGE de hecho proyectan que a pesar de la recesión habrá un ligero aumento en las contribuciones a la seguridad social gracias principalmente a la campaña antifraude del gobierno. Mucho éxito tendría que tener esta “campaña antifraude” para compensar la tendencia a caer en picado de las contribuciones a la seguridad social en los últimos años de crisis y a una caída continuada del empleo que el propio gobierno estima en más de 600.000 personas este año.

¿Son realistas las proyecciones de recaudación fiscal?

A pesar de proyectar una caída del PIB del -1,7% y una reducción de la base impositiva del -2,6% en el 2012, los PGE proyectan que las AA PP conseguirán aumentar sus recaudaciones impositivas en un 4,3% con respecto al 2011. Esto se explica porque los PGE proyectan que las medidas impositivas y fiscales adicionales del gobierno conseguirán reportar 12.300 millones de euros extras a las arcas públicas y que esta cantidad será más que suficiente para compensar la caída prevista en la base impositiva causada por la recesión económica. En términos netos, los PGE proyectan que las AA PP terminarán recaudando 6,907 millones de euros más (el 4,3% más citado antes) en el 2012 que en el 2011 gracias a las medidas fiscales adicionales.

Hay por lo menos tres estimaciones sustentando las previsiones de recaudación del gobierno que pueden fallar. Primero, puede que las medidas fiscales de Rajoy no sean capaces de recaudar los 12.300 millones esperados. Segundo, puede que la recesión provoque una caída de la base impositiva mayor de la que proyectan los PGE. De hecho, la caída de los ingresos tributarios durante la crisis ha sido desproporcionada con respecto a la evolución del PIB, esto hace que sea muy poco fiable basarse en el patrón histórico que ha seguido la evolución de estas dos variables para predecir la evolución futura de la recaudación. Por último, puede que la propia recesión sea peor de lo esperada por el gobierno.

Las medidas para aumentar la recaudación en 12.300 millones de euros. De los 12.300 millones en recaudaciones adicionales, 5.350 millones provienen de medidas para aumentar la recaudación efectiva del impuesto de sociedades sin tocar su tipo nominal, 4.100 millones vienen de la subida temporal del IRPF decretada por Rajoy el 30 de diciembre de 2011, y 2.500 millones vienen de la famosa “amnistía fiscal” para incentivar a los evasores a que declaren su dinero negro.

El Impuesto de Sociedades (IS). Dada la presión a la baja sobre los resultados empresariales causada por la crisis y la consiguiente caída en la base imponible del Impuesto de Sociedades (IS), los PGE estiman que los 5.350 millones de euros adicionales que las medidas de Rajoy esperan recaudar solo contribuirán en términos netos a un aumento final de 2.953 millones de euros (+17,8% con respecto al 2011) en la recaudación anual del IS.

Como es sabido, existe un amplio desfase entre el tipo nominal del IS y el tipo efectivo que pagan las empresas. El IS es además uno de los impuestos donde más fraude y evasión fiscal se produce. Por ejemplo, a pesar de que el tipo nominal del IS de las grandes empresas se sitúa en el 30%, gracias al amplio sistema de beneficios y deducciones fiscales y al fraude fiscal, el tipo efectivo que pagan las empresas ronda solo el 17%. Las medidas de Rajoy consisten en aumentar la recaudación efectiva del IS limitando las deducciones de gastos financieros, eliminando la libertad de amortización y estableciendo un pago fraccionado mínimo para las grandes empresas. Más de la mitad de la recaudación adicional proyectada por las medidas relacionadas con el IS proviene de la referente a los pagos fraccionados y sin embargo esta medida tiene solo un carácter temporal de dos años.

De entre los tres impuestos que más contribuyen a la hacienda pública (IRPF, IVA e IS) el IS es precisamente el impuesto cuya capacidad de recaudación ha sufrido más durante la presente crisis. Después de sufrir tres años consecutivos de caídas a partir del 2007, la recaudación anual del IS en el 2011 era un 63% inferior a lo que fue en el 2007, lo cual equivale a 28.000 millo-

nes de euros menos. En comparación, la recaudación anual del IRPF y el IVA es un 54% inferior a su nivel del 2007.

La caída de la recaudación del IS ha sido totalmente desproporcionada a la caída del PIB nominal desde el 2007 y diversos analistas culpan de ello también al aumento de los niveles de evasión en el pago de este impuesto que ha podido estar incentivado por los efectos de la crisis. La relación inestable en la evolución del IS con respecto a la evolución del PIB durante la crisis convierte cualquier intento de proyectar la evolución futura de sus niveles de recaudación en un ejercicio particularmente difícil. Si se tiene en cuenta que en el 2010, cuando la economía se contrajo en un -0,1%, la recaudación del IS cayó en un 20% y que el año pasado, cuando el PIB creció al 0,7%, la recaudación del IS aumentó solo en un 2,5%, uno se da cuenta de lo ambicioso de cualquier intento de proyección.

Por último, una importante variable que puede contribuir también a la infraestimación de la recaudación proveniente del IS es el aumento significativo que el gobierno ha impuesto en concepto de provisiones contra posibles pérdidas a las entidades financieras ya que estas cantidades se deducen de sus beneficios.

La subida del IRPF y la “amnistía fiscal”. Tomando en cuenta la caída esperada en la base imponible del IRPF, los PGE estiman que los 4.100 millones adicionales provenientes de la subida del IRPF decretado en diciembre del año pasado en términos netos solo producirán un aumento final de la recaudación de 3.310 millones (+4,7% con respecto al 2011).

El IRPF es el impuesto con mayor capacidad de recaudación del que dispone el gobierno y, comparado al IVA y al IS, también es el que menor sensibilidad muestra en términos de recaudación a los efectos negativos de la crisis y a las subidas impositivas. Esto explica por qué el gobierno del PP, en un intento desesperado por aumentar de manera efectiva la recaudación a pesar del contexto de crisis, decidiese empezar por aquí su subida de impuestos. Era lo más fácil y efectivo a corto plazo pero el coste político entre su electorado también hace políticamente inviable que continúe por esta vía.

No está de más recordar que el gobierno Zapatero en los PGE de 2011 ya había infraestimado el aumento de la recaudación del IRPF para el 2011 en nada menos que 1.958 millones de euros debido a la mayor caída de lo esperado del empleo y de las rentas del trabajo. Las probabilidades de que le suceda lo mismo a Rajoy, por las mismas razones, con las proyecciones de los PGE 2012 por lo tanto no son nada despreciables.

La “amnistía fiscal” de Rajoy estima que anunciando un gravamen del 10% sobre las rentas previamente ocultadas a hacienda, los evasores declararán 25.000 millones de euros previamente ocultos permitiendo a las arcas públicas recaudar 2.500 millones de euros adicionales. El gobierno no ofrece nin-

gún detalle acerca de en base a qué exactamente ha estimado que esta medida hará aflorar nada menos que 25.000 millones casi como por arte de magia, con lo cual la fiabilidad de esta fuente de aumento en los ingresos es cuanto menos dudosa.

El IVA que carga el “diablo”. A pesar de que De Guindos anunciase el pasado 27 abril una subida del IVA para el 2013 el gobierno no ha anunciado ninguna subida en este impuesto para este año. Los PGE estiman que la caída de la base impositiva del IVA reducirá en 1.611 millones de euros (-3,3% con respecto al 2011) los ingresos procedentes de este impuesto. La mayor parte de los analistas, sin embargo, coinciden en señalar que el gobierno probablemente ha infraestimado la caída en la recaudación del IVA para el 2012. Estos analistas argumentan que una caída del 3,3% en la recaudación proyectada del IVA para el 2012 no parece muy consistente con una caída del consumo final del 3,1% si se tiene en cuenta que en el 2011 la recaudación del IVA aumentó sólo en un 0,4% con una caída del consumo del 0,7% a pesar de que el gobierno de Zapatero hubiese subido el tipo nominal del IVA del 16% al 18%.

Cabe recordar también que el gobierno de Zapatero, en los PGE del 2011, ya había infraestimado el aumento de la recaudación procedente del IVA debido a la caída en picado de la recaudación procedente de la compra de vivienda y de la contracción en las compras e inversiones públicas. Los PGE del 2012 proyectan una caída del consumo y de la inversión pública (-19% en el 2012) mucho mayor que en el 2011 y es difícil de proyectar una recuperación en las transacciones de vivienda en el 2012.

La incertidumbre de las CC AA

En el 2011 el desvío del déficit de las CC AA con respecto a su objetivo inicial (un desvío equivalente a 1,64% del PIB) fue el principal responsable de que las AA PP no cumplieran con el objetivo global de déficit. En el 2010 las AA PP sólo lograron alcanzar el objetivo de déficit global porque la reducción del déficit del gobierno central fue capaz de compensar el desvío del de las CC AA. En el 2012 la desviación de las CC AA vuelve a constituir el principal riesgo para que el gobierno de Rajoy incumpla con los objetivos de déficit de las AA PP.

De acuerdo a los objetivos acordados por el gobierno, en el 2012, las CC AA deberán contribuir en casi un 50% al ajuste fiscal global de todas la AA PP con un ajuste equivalente a 1,4 puntos porcentuales del PIB. Dado que en el 2011 la desviación de las CC AA contribuyó alrededor de las dos terceras partes de la desviación global de las AA PP no es de extrañar que el ajuste de las CC AA sea el que más escepticismo levante entre los analistas privados y la Comisión Europea.

Aunque las CC AA son responsables de alrededor de la mitad del gasto público en España, cerca del 78% de sus ingresos no financieros provienen de

entregas a cuenta que dependen de los PGE que aprueba el gobierno central cada año. Aunque el gobierno central haya cedido el 50% de la recaudación anual del IRPF y el IVA y el 58% del de los Impuestos Especiales a las CC AA de régimen común, tras la reforma del modelo de financiación autonómica del 2009, es el gobierno central el que hace entrega a las CC AA de estos ingresos cada año. Las cantidades entregadas se calculan en base a lo que el gobierno central ha proyectado y presupuestado en los PGE de cada año y no a lo que realmente se acaba recaudando a finales de año. El desfase entre las entregas que hace el gobierno central a las CC AA en base a sus proyecciones de ingresos y los ingresos reales a finales de año se resuelve mediante liquidaciones que tienen lugar solo dos años después del ejercicio fiscal relevante. Este sistema implica que, en épocas de recesión económica cuando los ingresos fiscales suelen acabar siendo menores de lo que los PGE proyectan a principios de año, las CC AA sólo notan la caída de ingresos dos años después de que estos se produzcan.

Cuando se aprobaron los PGE del 2012, el pasado 30 de marzo, las CC AA ya habían elaborado sus presupuestos para el 2012. Esto significa que las CC AA habían presupuestado sus ingresos (dependientes del IRPF, IVA, etc.) basados en estimaciones distintas a las que realizó el gobierno central en los PGE. El resultado es que los recursos que va a destinar el gobierno central a las CC AA de acuerdo a los PGE 2012 son significativamente inferiores a los que presupuestaron las CC AA a comienzos de año.

De acuerdo al Observatorio de las CC AA de FEDEA, para el 2012 las CC AA han presupuestado ingresos corrientes 6.323 millones de euros por encima de lo que el gobierno central ha presupuestado para las Comunidades en los PGE del 2012. Por ello las CC AA han tenido que revisar sus presupuestos iniciales en base a las transferencias que han sido presupuestadas en los PGE de marzo y han presentado nuevos planes al gobierno central en el Consejo de Política Fiscal y Financiera (CPFF) del 17 de mayo.

De los 10.000 millones de recortes adicionales en gastos en sanidad y educación que el gobierno pretende imponerle a las CC AA. El viernes 20 de abril el gobierno anunció nuevos Reales Decretos Ley con el objetivo de ahorrar un mínimo de 7.000 millones en gasto sanitario y 3.000 millones en educación. De entre los 7.000 millones de ahorro sanitario, 3.500 millones provienen de la imposición del copago farmacéutico a los perceptores de pensiones contributivas que tendrán que pagar alrededor del 10% del precio de las medicinas. El gobierno también pretende ahorrar unos 917 millones en gasto sanitario excluyendo el uso por parte de extranjeros y residentes sin papeles del sistema de sanidad público. La mayor parte de los recortes en educación provienen de la limitación del aumento del empleo en la enseñanza obligatoria y aumentos de las tasas universitarias.

“Del éxito con el que el gobierno navegue las tempestuosas aguas de la consolidación fiscal va a depender la capacidad del PP de afianzar su victoria electoral del 20-N y de consolidar su hegemonía política para los próximos cuatro años de legislatura.”

Aún suponiendo que estos recortes en la sanidad y en la educación consigan alcanzar el nivel de ahorro que ha anunciado el gobierno, su impacto no será íntegro en el 2012 con lo cual contribuirán solo parcialmente a la consolidación fiscal de este año. Por ejemplo, los analistas de la consultora Afi, también han estimado que si se tienen en cuenta los costes de implementar el copago farmacéutico, los ahorros generados por esta medida serían solo de 2.245 millones y no los 3.500 millones anunciados.

Dado que en teoría las CC AA disponen de cierto grado de discrecionalidad en la aplicación de muchas de estas medidas, sobre todo en las referentes a educación, la pregunta que muchos analistas se han hecho es si el gobierno va a poder asegurar su implementación.

El gobierno central, sin embargo, dispone de toda una batería de medios para doblegar a las comunidades autónomas que se le resistan. Primero está el hecho de que el acceso a las medidas extraordinarias de apoyo a la liquidez de las CC AA y las Corporaciones Locales que ha diseñado el gobierno estará condicionado a un plan de ajuste aprobado por la administración central.

Pero sobre todo está la nueva “Ley de Estabilidad Presupuestaria y Sostenibilidad Financiera”, que entró en vigor el 1 de mayo, y que el gobierno ha aprobado entre otras cosas precisamente para disponer de una importantísima nueva palanca de fuerza para presionar a las comunidades autónomas a que apliquen los ajustes.

Esta ley dispone que en caso de incumplimiento de los objetivos de estabilidad presupuestaria, fijados por el gobierno central, la comunidad autónoma afectada tendrá que presentar un Plan Económico Financiero (PEF) que permita a un año el cumplimiento de estos objetivos. Si el gobierno no considera que las medidas contenidas en este plan son “idóneas” puede aplicar toda una serie de medidas coercitivas que van desde la imposición de una multa equivalente al 0,2% del PIB, traspasar de vuelta al Estado las competencias normativas en relación con los tributos cedidos, la suspensión de operaciones de crédito o acceso a mecanismos de financiación, hasta la intervención directa de la administración autonómica por parte de una comisión nominada por el gobierno central. Cabe recordar que la Ley de Estabilidad da cumplimiento al mandato recogido en el texto reformado del artículo 135 de la Constitución que pactaron el PSOE y el PP en agosto del 2011 bajo el gobierno de Zapatero.

El proceso de preparación del Consejo de Política Fiscal y Financiera (CPFF) del 17 de mayo ofreció al gobierno la primera oportunidad de poner

en práctica la nueva Ley de Estabilidad. De acuerdo a lo previsto en esta ley, el CPFF es el encargado de aprobar los PEF diseñados por los gobiernos de las CC AA para garantizar el cumplimiento del objetivo de déficit del -1,5% del PIB en el 2012.

El CPFF del 17 de mayo aprobó todos los PEF presentados por las CC AA menos el de Asturias. Esta comunidad no tuvo tiempo de elaborar nuevos presupuestos debido al retraso de la investidura del nuevo parlamento asturiano hasta el 22 de mayo. De acuerdo a la nueva Ley de Estabilidad, Asturias tiene 15 días para reelaborar su PEF y someterlo de nuevo a la aprobación de un nuevo CPFF. Si el CPFF considera el PEF de Asturias insuficiente para alcanzar el objetivo de déficit del 1,5% este año, el gobierno central podrá comenzar a aplicar las medidas coercitivas del artículo 25 de la Ley de Estabilidad. Asturias podría así convertirse en el primer caso para poner a prueba la capacidad del gobierno de intervenir o tutelar los presupuestos de una CC AA de acuerdo a los nuevos poderes otorgados por la Ley de Estabilidad.

¿La excepción andaluza? La otra gran noticia en torno al CPFF del 17 de mayo fue el enfrentamiento que se produjo entre el gobierno PSOE-IU de Andalucía y el gobierno central del PP en torno a las medidas de ajuste presentadas por la Consejera andaluza Carmen Aguayo. El PEF de Andalucía propone reducir el déficit de esta Comunidad desde un 3,2% del PIB en el 2011 al 1,5% este año mediante recortes en gastos valorados en 2.500 millones de euros y aumentos de ingresos de 1.027 millones. La mayor parte del recorte en gastos proviene de reducciones salariales a los funcionarios andaluces que reportarán 777 millones de euros en ahorros en gastos de personal. El ministro Montoro cuestionó en el CPFF que Andalucía pudiese conseguir 350 millones de euros de ingresos adicionales a través de la venta de inmuebles o 506 millones de euros del desfase temporal de fondos europeos tal como proponía la Consejera andaluza. De acuerdo a la prensa, el pleito estuvo a punto de costarle la aprobación del PEF también a Andalucía, pero la mediación del Consejero de economía Catalán, Mas-Collel, al final consiguió salvar la situación después de que Aguayo comprometiese recortes adicionales de 220 millones en inversiones públicas.

Cualquier esperanza de que un gobierno PSOE-IU andaluz pudiese llegar a ofrecer un modelo alternativo de gestión presupuestaria frente a las CC AA gobernadas por la derecha ha quedado seriamente dañado tras el 17 de mayo. La Junta de Andalucía no solo ha aceptado sin rechistar jugar bajo las reglas impuestas por la Ley de Estabilidad Presupuestaria del PP, sino que siguiendo la misma lógica de ajuste que sus homólogos del PP ha diseñado unos presupuestos que hacen recaer el ajuste principalmente sobre los recortes de gasto, y sobre los salarios públicos, en vez de sobre el aumento de los ingresos. Es cierto que se han evitado aplicar algunos de los recortes en sanidad y educa-

ción decretados por el gobierno central allí donde la Junta disponía de discreción para hacerlo. Sin embargo, medidas tan graves como el copago sanitario, donde la Junta no disponía de discreción, han sido aplicadas sin intentar introducir ningún tipo de compensación para los afectados y muchos de los recortes en educación derivados del gobierno central, donde la Junta sí tenía discreción en su aplicación, han sido igualmente aplicados. Ejemplo de ello son los 130 millones de euros en ahorro que la Junta pretende conseguir a través de la aplicación del incremento de jornada de los profesores y puesta en marcha de medidas de ahorro y eficiencia en las Universidades Públicas andaluzas. La Junta también impondrá el aumento de horas lectivas a los profesores no Universitarios en aplicación del Real Decreto del 20 de abril del gobierno central a pesar de que disponía de libertad para modular su aplicación.

Conclusiones: la credibilidad de un modelo está en juego

La gestión que haga el gobierno de Rajoy del “*mayor ajuste fiscal de la democracia*” va a ser sin duda alguna, al lado de la reforma del sistema financiero, uno de los principales condicionantes de la evolución política en el Estado español en el transcurso de este año. Del éxito con el que el gobierno navegue las tempestuosas aguas de la consolidación fiscal va a depender la capacidad del PP de afianzar su victoria electoral del 20-N y de consolidar su hegemonía política para los próximos cuatro años de legislatura. De ello también va a depender el ritmo al que el PSOE sea capaz de recuperarse del descrédito que sufre como principal fuerza de oposición y la capacidad de IU de constituirse en una alternativa de izquierdas creíble.

Las medidas de consolidación fiscal anunciadas por el gobierno tienen pocas probabilidades de cumplir los objetivos que se han marcado. Pero la capacidad del gobierno de desviarse de los objetivos de ajuste inicialmente fijados va a depender también del grado de flexibilidad con la que el Eurogrupo decida interpretar los objetivos fiscales y el nuevo “pacto fiscal”. Como ya ha sucedido repetidas veces en la historia del pacto de estabilidad, no es descartable que el Eurogrupo elija no sacrificar excesivamente el crecimiento económico en pos de una interpretación excesivamente dogmática de los objetivos de estabilidad fiscal. Esto tendrá mayores probabilidades de suceder si el crecimiento económico se estanca en un número cada vez mayor de países dentro de la zona del euro y esto crea una mayoría política menos favorable a la aplicación rígida del Pacto de Estabilidad y el Pacto Fiscal entre los gobiernos representados en el Eurogrupo. La toma de posiciones dentro del Eurogrupo, sin embargo, dependerá también en gran medida de la presión que ejerzan los mercados financieros. Cuanta más inestabilidad financiera se cierna sobre la zona del euro más probabilidades habrá de que el Eurogrupo priorice la sacrosanta credibilidad de las cuentas públicas y de las reformas estructurales

neoliberales para calmar a los dioses del mercado. Esta variante de entre las posibles respuestas del Eurogrupo también la hemos presenciado repetidas veces durante la crisis. Si un resurgir de la inestabilidad financiera volviese a dominar las prioridades de política económica y fiscal a corto plazo entre las élites europeas, el gobierno Rajoy caería víctima de una insufrible presión ejercida de manera simultánea por los mercados y el resto de gobiernos europeos.

Como ha puesto de manifiesto la actual crisis, nada corroe más la legitimidad y credibilidad del dogma neoliberal de la austeridad que su incapacidad para acometer sus propios objetivos o de producir logros tangibles para la población a la que tantos sacrificios le exige a cambio de la promesa de una futura recuperación del empleo y de la economía que no acaba de materializarse. Este mismo proceso de corrosión de legitimidad es el que también acaba de poner en marcha el gobierno del PP en España con su política de ajuste fiscal y reformas neoliberales.

Alejandro Ramírez es economista.

pasando de las grandes cadenas
... pásate a la marabunta

SUSCRÍBETE:

15 €/mes

que te llevas
en libros

cuando tú
quieras

con un 5%
descuento

(también a domicilio)

la marabunta

LIBROS & CAFÉ

PENSAMIENTO
CRÍTICO

LITERATURA

CONSUMO
ALTERNATIVO

OCIO
COLECTIVO
GRATUITO

ECONOMÍA
SOCIAL

TALLERES

TERTULIAS

DEBATES

SEMINARIOS

PRESENTACIONES

... Y MUCHO +

la marabunta

librería & café
c/terrecilla del leal n.º32
<M> lavapiés 28012
madrid telf. 91 530 55 55

www.lamarabunta.info
libreria@lamarabunta.info

horario apertura:
lunes a jueves: 11h a 14h y 17h a 22h.
viernes, sábados y domingos: 17h a 23h.

La crisis ecológica en el Estado español. Propuestas anticapitalistas

Grupo de Ecología de IA-Madrid

Cuando se van a cumplir 20 años de la Cumbre de la Tierra, el escenario ecológico no se puede decir que sea muy halagüeño. El clima global de optimismo seguido a la caída del muro de Berlín y la aparente prosperidad de la economía capitalista no ha podido traducirse en un aumento y mejora de la calidad de vida de la población y, desde luego, de la conservación y mantenimiento de los sistemas naturales y los procesos ecológicos esenciales. Los escasos acuerdos alcanzados en Río ni siquiera han sido aplicados y desarrollados hasta sus últimas consecuencias.

En efecto, el Convenio contra el Cambio Climático, formulado en términos muy minimalistas para tranquilizar a la administración Bush de la época y su defensa del *american way of life*, ha sido desarrollado por un asimismo tímido Protocolo de Kyoto del que ya solo recordamos su mercado de derechos de emisión y sus mecanismos flexibles cuyos resultados, además de no producir reducciones significativas del volumen de emisiones GEI CO₂, han operado una suerte de deslocalizaciones de actividades contaminantes que tampoco se ha traducido en una mejora de la justicia global medida en términos de crecimiento del bienestar de los países del Sur. Durante las etapas de prosperidad relativa de los dos pasados decenios, las iniciativas en esta materia han sido decepcionantes como lo prueba la última conferencia de Durban. Ni siquiera el hundimiento de las economías de regiones enteras del planeta ha hecho posible modificaciones sustanciales de la tendencia de crecimiento de las emisiones que los científicos caracterizan ya como de efectos irreversibles.

El Convenio para la Protección de la Diversidad Biológica ha tenido aún menos transcendencia, arrinconado entre las aspiraciones al crecimiento de los países que albergan un importante patrimonio biológico y los deseos de control de este patrimonio por parte de las grandes corporaciones que realizan auténticos expolios de los bienes comunes de semillas, plantas, etc. amparados por el derecho internacional de patentes. Solo de algunos gobiernos latinoamericanos que han constitucionalizado concepciones claramente adaptadas a la gran aventura de supervivencia de nuestra especie es posible encontrar iniciativas que, aunque parciales y en ocasiones contradictorias, apuntan en la única dirección en la que el curso global puede ser dirigido para evitar el colapso ecológico (y energético y económico) que se avecina.

Un colapso que puede tomar formas muy diversas entre las que destacan las que han caracterizado la historia del capitalismo desde su nacimiento, las guerras por la apropiación y el control de los recursos. Desde los 90, EE UU,

en pos del control de los yacimientos de petróleo de Oriente Medio, ha llevado a cabo una agresiva política en contra de los Estados soberanos que los albergan y fruto de las cuales se han producido los saqueos y la devastación de los pueblos de Irak y Afganistán así como el mantenimiento de las peores tiranías que operan como regímenes títeres de la potencia global.

La gravedad de la dimensión ecológica de la crisis en el Estado español

En el Estado español la situación ambiental no es precisamente halagüeña. Para no alargar en exceso esta aportación se enuncian en forma sumaria los principales elementos de la crisis ecológica:

- Pérdida acelerada de patrimonio genético, de biodiversidad
- Pérdida acelerada suelo y cubierta vegetal
- Degradación de espacios y paisajes naturales
- La gestión burocrática y capitalista del agua, una crisis sin salida
- La ocupación masiva y artificialización del litoral, la destrucción de los ecosistemas del litoral, la desaparición de especies y hábitats
- La contaminación atmosférica en las grandes ciudades
- El elevado peso del consumo energético y la producción de CO2 por unidad de PIB.

Todos los fenómenos anteriores citados a título de ejemplo, han alcanzado una intensidad especial en el Estado español como consecuencia de los rasgos característicos del modelo de crecimiento económico realmente experimentado desde la década de los sesenta del pasado siglo y cuyos rasgos principales son:

- La “puesta en valor” de un riquísimo patrimonio natural y ecológico mediante su utilización al servicio de un conjunto de actividades económicas relacionadas con la expansión del sector inmobiliario, turístico y residencial, todo ello garantizado por una expansión constante de las grandes infraestructuras del transporte, especialmente por carretera.
- Un modelo de ordenación del territorio que ha privilegiado la concentración de la población en los espacios litorales (44% de la población en una franja que representa el 7% de la superficie total).
- El asentamiento de estos modelos ha sido posible por la hegemonía de un conjunto de políticas públicas diseñadas, implementadas y ejecutadas al servicio de una coalición de intereses coincidentes en la explotación y el expolio de los recursos naturales y el territorio. El dominio de la vieja oligarquía financiera y terrateniente bajo el franquismo ha sido sustituido por el de un bloque social más amplio cimentado en el aprovechamiento de las rentas y los beneficios derivados de esa puesta en valor del territorio.

- Con la incorporación del Estado español a la UE, estas tendencias se han acentuado. La aplicación de los fondos comunitarios, lejos de utilizarse para operar una convergencia social con los países más avanzados del centro, se han destinado a la construcción de una red de infraestructuras del transporte-sobre todo de carretera pero también portuario y aeroportuario- con una dotación tal que puede alcanzar índices de subutilización sin parangón con cualquier país de la UE.
- En la construcción de esta inmensa red de infraestructuras, de la dotación hotelera y residencial en las épocas del *boom* económico, el incremento en el consumo de recursos naturales -suelo, agua, espacios naturales, energía-, de generación de residuos y desechos de todo tipo - residuos sólidos urbanos, vertidos urbanos e industriales, contaminación atmosférica- se ha multiplicado exponencialmente y, con ellas, la demanda de servicios de “metabolismo urbano” y de corrección ambiental, con la consiguiente repercusión en el coste de los servicios públicos colocando a las administraciones públicas en una situación de verdadera crisis fiscal que ofrece argumentos y abre la puerta a procesos de privatización de los mismos.

Los límites de la política ambiental y la imposibilidad del “capitalismo verde”

Desde sus inicios en la década de los setenta del pasado siglo, las políticas ambientales se han desarrollado bajo la sospecha, tanto en gobiernos de la izquierda como de la derecha, de representar un obstáculo al crecimiento económico y a la creación y mantenimiento de puestos de trabajo, un impedimento a las aspiraciones de bienestar y prosperidad de la sociedad española. Hasta tal punto que el crecimiento del gasto público en medio ambiente no adquiere un nivel significativo hasta la adhesión a la CEE y la adhesión a su acervo de normas ambientales junto con los recursos proporcionados por los fondos estructurales, fundamentalmente FEDER Y COHESIÓN.

Rechazadas enérgicamente por el empresariado español al principio, especialmente el industrial, la aceptación de la normativa y la política ambiental viene de la mano de las oportunidades de negocio que representan para un sector del capitalismo español, fundamentalmente el de la construcción de obra civil agrupado en la gran patronal SEOPAN que hoy dirige quien fue principal consejero económico de ZP. Para los más perspicaces representantes de este sector (FCC, Acciona, etc.), las políticas ambientales y la ejecución de las inversiones que conlleva, se convierte en una inmensa oportunidades de negocio que puede compensar la reducción potencialmente experimentada por la gran obra pública.

Situada en este contexto, la política ambiental ha sido fundamentalmente correctora, en la medida que tales correcciones incorporaban una oportunidad de negocio para la industria de la construcción y de bienes de equipo. La dimensión de ordenación y de planificación que una auténtica política ambien-

tal y de sostenibilidad debe implicar, incluso sin traspasar un milímetro los límites de la lógica capitalista, han sido relegadas a la elaboración bientencionada de documentos “estratégicos” la mayor parte de los cuales no han traspasado el nivel declarativo. Esta necesidad de ganarse la credibilidad a través de una interpretación de la sostenibilidad aceptable para el empresariado español ha lastrado gravemente la posibilidad de incidir en la marcha de la política económica y, por tanto, de reorientar el curso del modelo productivo en una dirección sostenible.

Dos ejemplos permiten ilustrar lo dicho. El primero tiene que ver con la calidad de las aguas continentales. En virtud de la Directiva 91/271 todos los municipios con una población mayor o igual a 2000 habitantes equivalentes vienen obligados a disponer de algún sistema de tratamiento de sus aguas residuales. El cumplimiento de la Directiva, empezado con algún retraso en el Estado español, ha supuesto una importante inyección de recursos comunitarios que ha permitido movilizar a su vez recursos estatales con los que contribuir a financiar un importante esfuerzo de inversión en infraestructuras de saneamiento y depuración que ha supuesto un importante estímulo de negocio para el sector de la construcción de obra civil. Tan ingente esfuerzo inversor sin embargo, además de no haber sido capaz de cumplir con los objetivos de la mencionada directiva, acarreado una sanción que el propio ministro Arias asume como inevitable, no parece estar sirviendo para garantizar la calidad de los efluentes porque no solo no se ha reducido el aporte de materias contaminantes sino que las propias exigencias de amortización de las estaciones depuradoras parecen exigir un mayor volumen de carga a tratar, lo que representa un estímulo indirecto a la no corrección de procesos contaminantes en los sectores doméstico e industrial.

El otro ejemplo se refiere a los derechos de emisión asignados a la empresas industriales incluidas en el registro de derechos de emisión (RENADE) y correspondiente al 45% del total de emisiones CO₂. El régimen de asignaciones ha sido tan generoso que las empresas no solo no han tenido que comprar derechos pagando así sus mayores emisiones (lo que se buscaba para estimular el cambio de procesos o de combustibles) sino que les ha sobrado, lo que les ha permitido vender derechos y hacer negocio con unos derechos asignados a precio cero.

Los dos ejemplos utilizados permiten ilustrar bien el alcance y límites de las políticas ambientales, tanto como la naturaleza del tejido productivo español, dominado por un sector de la construcción volcado hacia la captura del negocio de los servicios públicos.

El panorama se podría completar con las políticas de “biodiversidad”, la mayor parte orientada a una política de declaración de espacios naturales protegidos en la que los regímenes de protección correspondientes suelen decaer frente a la presión de la expansión urbanística como de la construcción de infraestructuras del transporte, habitualmente ligada a la anterior. Buscando un

capitalismo dispuesto a emprender la senda de la sostenibilidad, el PSOE no ha topado con un capitalismo industrial dispuesto a modificar e innovar sustancialmente sus procesos productivos, las tecnologías y las fuentes de suministro energético del que se abastecen. Lo que se ha encontrado es a la patronal de la construcción, permanentemente al lado de los gobiernos desde los tiempos de la dictadura.

El sector de la energías renovables parecía prometedor en el objetivo del primer gobierno ZP de configurar un capitalismo verde. Al calor de un generoso sistema de primas a la producción de energía eléctrica (en la otras aplicaciones la situación ha sido distinta) se ha desarrollado un pujante sector de instalaciones de generación de energía que parecía llamado a sustituir, al menos parcialmente, a los sectores tradicionales en su función de tirar del conjunto de la economía. La complicada situación del sector eléctrico y, sobre todo, la inmensa capacidad de presión de las grandes compañías que lo controlan en régimen de oligopolio efectivo de oferta en prácticamente los segmentos del negocio, ha obligado al gobierno del PSOE a modificar el régimen de las primas como paso previo a las medidas del PP suprimiendo las mismas para las nuevas instalaciones.

Se cercena así un proceso de maduración tecnológica que podría haber supuesto una importante contribución para modificar sustancialmente el mix energético con efectos de una sustancial reducción de sus emisiones de GEI.

La versión española del “capitalismo verde” se distancia bastante de las esperanzas puestas en él en la fase ascendente del ciclo económico. En la actualidad, su tonalidad ambiental parece mostrar las presiones inducidas para acabar con las restricciones que suponen a la actividad económica determinadas normas “intervencionistas” como la Ley de Costas. En efecto, en la presente situación de crisis económica, el capitalismo español se vuelve sobre sus antecedentes que tanta gloria le depararon durante la dictadura: bajos salarios, supresión de derechos sociales y laborales y, en lo que atañe al punto que aquí se toca, absoluta supresión de cuantas barreras ambientales puedan frenar los procesos de “acumulación primitiva” con los que parece que el capitalismo nacional y el Gobierno del PP pretenden salir de la crisis.

La crisis de las políticas ambientales del PSOE señala también los límites de una determinada forma de intervención del movimiento ecologista, en buena medida caracterizada por una labor -indispensable- de seguimiento y vigilancia de la normativa y las políticas y su adecuación a los estándares comunitarios, valorados como el horizonte paradigmático de estas políticas. Durante estos años, en particular durante el mandato de la ministra Narbona, los grupos ecologistas han operado como aliados eficaces de las iniciativas reformadoras del gobierno, en su labor de identificar atentados ambientales y trasladarlos a la opinión pública y a las propias esferas de decisión política, con frecuencia cortocircuitadas por aparatos administrativos renuentes a estas

“Este retroceso histórico en las políticas ambientales no hace buenas, sin embargo, las emprendidas por los gobiernos del PSOE. Pero, sobre todo, no las hace más posibles que cuando se intentaron en coyunturas más favorables”

políticas. Sin abandonar estas tareas, el movimiento ecologista del que los anticapitalistas formamos parte, debe pasar a una fase más “autónoma” en la que la elaboración, difusión y explicación de sus propuestas debe jugar un papel fundamental. La forma en la que deben ser presentadas estas propuestas se relaciona con el papel de los ecologistas en las instituciones políticas y representativas. Hasta ahora, esta participación se ha limitado a su presencia en diversos órganos administrativos de participación, consulta y asesoría pero nunca en relación directa con la ciudadanía a la que solo le llega, en general, la dimensión contestataria de su actividad

Las políticas ambientales del PP

A escasos meses de su toma de posesión, el gobierno del PP ha dado muestras inequívocas de la dirección de sus políticas ambientales. No es una cuestión meramente formal el cambio de los atributos que definen el Departamento competente en la materia. El “medio ambiente”-término este desgraciado desde su consagración en el art.45º de la Constitución del 78- vuelve a un lugar secundario en un Ministerio con una orientación marcadamente productivista y en el que el uso de los recursos naturales se contempla sobre todo en su dimensión de explotación económica al más bajo coste de los mismos. En el modelo de acumulación primitiva que parece ser el elegido para salir de la crisis, la “variable ambiental” no pasa de ser un coste de los considerados en lugares muy secundarios, internalizable entre los que determinan el de un bien o servicio solo en la medida que no disminuya su competitividad. Parece evidente que el gobierno está dispuesto a asumir en incumplimiento de una buena parte de la normativa comunitaria alegando la grave situación de recesión y estancamiento de la economía española. Eso es perceptible ya en materia de aguas pero también en materia de costas donde desde el primer momento se ha apostado por contrarreformar la ley de costas para suprimir las restricciones que supone a la continuación de actividades económicas o a la continuidad de las antiguas con efectos degradantes para los ecosistemas del litoral. Y lo va a ser, a buen seguro, en la lucha contra el cambio climático, en la que el fracaso de Durban será un buen pretexto para abandonar cualquier intento por modificar las pautas de producción, distribución y consumo de la economía española en la dirección de su desintensificación energética y su descarbonización. Se ha visto asimismo con el anuncio del nuevo plan de infraestructuras, transporte y vivienda en el que de nuevo se contemplan inversiones mil millonarias para autovías y AVEs, ambas muy consumidoras de energía y por tanto generadoras de emisiones GEI. Los

dos ejes que han alimentado la burbuja de activos inmobiliarios, la política de infraestructuras y la expansión del parque inmobiliario, vuelven a colocarse en el centro de las intenciones políticas del gobierno para orientar el futuro de la economía española. La novedad ahora parece estar en el nuevo papel del sector privado en el desarrollo de esta política, pasando de mero ejecutor de las inversiones a proveedor directo de los servicios, naturalmente a cambio de una remuneración percibida por tal prestación que, si satisfecha al principio por el Estado en concepto de canon, abre la puerta a la privatización absoluta de los mismos. Con la entrada en este régimen de provisión, fácil es advertir los estímulos de toda índole que se van a arbitrar para el uso indiscriminado de estas autovías, empezando por la penalización de medios de transporte menos agresivos como el ferrocarril para mercancías.

Este retroceso histórico en las políticas ambientales no hace buenas, sin embargo, las emprendidas por los gobiernos del PSOE. Pero, sobre todo, no las hace más posibles que cuando se intentaron en coyunturas más favorables. A juzgar por algunas de las reformas emprendidas por este gobierno y saludadas por el conjunto de la clase empresarial y financiera, estas políticas de contrarreforma tiene vocación de cambiar de época en los equilibrios de fuerza que han caracterizado la vida política española desde el comienzo del régimen de la transición y, entre ellos, los tímidos avances experimentados en las políticas ambientales. Que en modo alguno pueden ser calificadas, como ha hecho el director ejecutivo de Greenpeace de “Estado del Bienestar ambiental”. Esta licencia retórica expresa bien lo que era el horizonte en el que inscribía su acción el primer gobierno de ZP pero carece de fundamento jurídico alguno toda vez que el alcance tenor del precepto constitucional que consagra el derecho de todos a “un medio ambiente adecuado al desarrollo de su personalidad”, no pasa de ser un mandato a los poderes públicos sin fuerza alguna de obligar y, sobre todo, sin régimen de tutela alguno ante los tribunales, lo que le convierte en una mera invocación retórica. En efecto, no existe derecho alguno subjetivo al medio ambiente ni a ninguno de los elementos que lo integran por lo que la figura, con ser ingeniosa, carece de contenido material alguno. Ni capitalismo verde, ni Estado del Bienestar ambiental, ni ecologismo de colaboración y participación, la crítica ecológica, para serlo, precisa situarse fuera de la lógica y de las categorías que han conformado la política ambiental en las décadas pasadas. Está obligada, de nuevo, a proveer de argumentos y de propuestas a las luchas anticapitalistas.

Los límites de los partidos verdes en la crisis actual del capitalismo

En este contexto histórico, las perspectivas de los partidos verdes distan de ser claras. Su nacimiento a fines de los setenta del pasado siglo parecía inaugurar una vía de renovación y ampliación del campo de la izquierda revolucionaria, especialmente en Alemania donde su irrupción vino a dar cobertura institucio-

nal a las luchas extraparlamentarias de la época. Su evolución, sin embargo, muy pegada a la de las instituciones comunitarias y de la socialdemocracia europea, hace tiempo que se ha decantado por una vía fundamentalmente institucionalista que ha llegado a su cénit con el apoyo a las intervenciones militares de la OTAN.

En el Estado español, los diversos intentos por fraguar un partido verde han tenido escaso éxito, no en pequeña medida por la hostilidad declarada del aparato guerrista del PSOE en el que se integraron antiguos ecologistas que nunca pudieron aceptar que el movimiento ecologista pudiera seguir una trayectoria distinta de su peripecia personal. No obstante lo cual, la evolución de las políticas ambientales y la creciente atención por los problemas ambientales en los medios de comunicación de masas han incrementado el peso de las corrientes favorables a una intensificación de la normativa y las políticas ambientales, precisamente reflejando una tendencia a la mejora de la calidad de vida que establecería un parangón, para las clases medias de nuestros días similar a lo que fué el Estado del Bienestar para las clases trabajadoras de mediados del siglo XX. Equo ha pretendido jugar ese papel en las recientes elecciones generales y no es descartable que en el futuro pueda desempeñarlo siquiera sea parcialmente. La izquierda anticapitalista se equivocaría percibiéndolo como un enemigo a batir. Aún si su programa presentara ambigüedades de las políticas ambientalistas, el curso de los acontecimientos debe empujar a su militancia, muchos de ellos provinientes del campo ecologista, a encontrarse compartiendo luchas con la gente anticapitalista.

La crítica ecológica del capitalismo- crítica categorial- permite asimismo evidenciar algunas concepciones clásicas de la izquierda y, entre ellas, el propio contenido del socialismo. Porque si socialismo es “solo” acabar con la extorsión de plusvalía por los capitalistas privados, distribuir mejor los excedentes y la riqueza y cambiar la titularidad de los medios de producción, todo ello sin tocar la lógica de la producción de valor y el mantenimiento del trabajo abstracto como mediación esencial de las relaciones sociales contemporáneas, hay que decir que se distingue poco del capitalismo tal y como lo conocemos en la actualidad. En las últimas décadas ha sido frecuente comprobar cómo los trabajadores y sus organizaciones se alineaban con los capitalistas en la defensa de industrias contaminantes por la defensa del puesto de trabajo (ver Garoña). ¿Es necesario más para comprobar cómo la defensa de los empleos y de categoría “trabajo” encierra al movimiento obrero entre las categorías del capital, como uno de sus elementos conformantes? (capitalismo no es solo explotación).

La lucha en defensa de los comunes

En el momento actual, las luchas ecologistas presentan una oportunidad desconocida hasta la fecha de agrupar amplios sectores en defensa de los bienes

comunes y de los servicios públicos. El ejemplo de la lucha contra la privatización del CYII, en la que hasta el PSOE parece verse obligado a entrar es el más actual de los ejemplos que ilustran este aserto. Los anuncios del ministro Cañete de reformar la Ley de Costas para poner en valor la costa y “*compatibilizar la protección del DPMT con el respeto a las propiedades privadas afectadas por su aplicación*” hace temer lo peor. Es obvio que no se trata de “defender la Ley de Costas”, sino de salvaguardar unos bienes comunes excluyéndolos del tráfico jurídico privado y de la posibilidad misma de constituir objeto de apropiación. En la lucha por los comunes parece efectivamente posible articular un amplio bloque social opuesto al que ha soportado y se ha beneficiado de las políticas habidas hasta la fecha sobre el litoral. La demagogia populista, puesta al servicio de los intereses oligárquicos que se han enriquecido con el expolio de los bienes comunes, ha constituido una de las puntas de lanza de la derecha contra el gobierno del PSOE. La consigna de “agua para todos” ha conseguido agrupar en torno a los gobiernos del PP de Valencia y Murcia amplios bloques sociales reivindicando el mantenimiento de los trasvases desde la cuenca del Tajo (“nacionalismo hidráulico”). La visión ecológica debería postular, frente a tan demagógica consigna, la defensa del conjunto de los ecosistemas hídricos “productores de agua”, junto con una escala de prioridades en el uso del agua que erradicara aquellos suntuarios y de imposible sostenibilidad (como los campos de golf en climas semiáridos como los del sudeste peninsular).

La defensa de esas posiciones conduce inexorablemente al ecologismo al enfrentamiento con la lógica capitalista. Contra lo que algunos postulantes del capitalismo verde quisieran defender, las exigencias ecológicas se manifiestan cada vez más incompatibles con el mantenimiento de la lógica de producción y acumulación de valor, con la lógica de un capitalismo sumido en la peor crisis de las últimas décadas. Como dice Jorge Riechman “*cada vez hay menos tiempo*” y el capitalismo nos roba una parte de este tiempo, tiempo de supervivencia de la especie y la biosfera. Es su vida, la vida del capital, contra la nuestra: hay que acortársela.

Algunas propuestas ecologistas para un proceso constituyente

Las luchas ecológicas tiene que alimentar las luchas de ruptura que, cada vez con más fuerza, se van a dar en el Estado español. En su ya larga historia, se han centrado preferentemente en la denuncia contra las agresiones a los bienes comunes perpetradas por un capitalismo depredador que ahora parece volver por los fueros que nunca abandonó del todo. En la fase actual, cuando la preocupación ecológica ha ganado a amplios sectores de la sociedad, y el capitalismo y el Estado parecen decididos a suprimir las débiles restricciones ambientales vigentes, es probable que la lucha ecológica deba dar un salto adelante,

informando con sus críticas y propuestas la dinámica constituyente y de ruptura con el régimen del 78 que de forma embrionaria apunta en diversos puntos y sectores de la población.

No se trata de enunciar una propuesta de reforma de la Constitución sino de señalar algunos elementos que deberían hacer parte de un proceso de ruptura ecologista y por lo tanto anticapitalista. Entre ellos, creemos que serían fundamentales:

- a) Proclamar los derechos al agua y al aire como derechos fundamentales de los consagrados en el Título I de la actual Constitución.
- b) Pasar a dominio público el conjunto de los recursos naturales (el conjunto de los ecosistemas hídricos y litorales, la ribera del mar, la plataforma continental, la mayor parte de los montes anteriormente calificados como montes protectores (cuya función es la conservación del suelo y/o el mantenimiento de determinados hábitats y ecosistemas, así como la protección de presas y embalses, para evitar su aterramiento).
- c) Someter a gravamen, en el marco de una profunda reforma fiscal, el uso de los recursos naturales y materias primas, de acuerdo con una escala de base imponible que penalice los usos insostenibles.
- d) Recuperar la condición de servicio público para el suministro de electricidad.
- e) Potenciar los servicios públicos de abastecimiento dotando a las administraciones competentes de los recursos de toda índole precisos para garantizar el acceso a este derecho fundamental.

5 voces miradas

Noche sin clausura

Laura Giordani (Córdoba, Argentina, 1964)

A finales de los setenta se exilia con su familia en España, país en el que reside. Ha publicado los poemarios: *Materia oscura* (Baile del sol, Tenerife, 2010), *Celebración del brote* (Zahorí-Poesía en minúsculas, 2009) y *Noche sin clausura* (Amargord, Madrid, 2012). Sus poemas han sido incluidos en diversas antologías y revistas. La encontramos en dos blogs que vale la pena visitar: <http://lauragiordani.blogspot.com> y <http://archipelagoenresistencia.blogspot.com>

En *Materia oscura* el poema transitaba las regiones de lo invisible, el sufrimiento y la explotación infantil que es la “urdimbre oscura” que sostiene a las sociedades de la opulencia. En esta *Noche sin clausura* lo que provoca la ceguera es casi un exceso de luz. Se trata de ver lo evidente, lo nimio, aquello en lo que no se repara. No perder nunca el asombro ante el mundo, no claudicar ante la injusticia o el dolor: “Que no se adelgace el ángulo /desde el que se contempla la infamia”. Hacen falta “ojos nuevos, ojos otros” “para ver/ el temblor íntimo de las cosas”. Y palabras nuevas que no hayan perdido su savia, “palabras de diente de leche, sin muelas ni juicio todavía”. Vida y voz tiemblan entre las manos como las varas del zahorí. “Porque las palabras regresan de un viejo abuso/ y ya no tienen fuerzas para escalar los labios.” Habrá que encontrar otro decir, desaprender tanto, “deshabitar la memoria”, abandonar las viejas certezas : “No bastará con la poesía:/ habrá que tener además/ los huesos livianos de los pájaros.”

Laura Giordani sabe que hay una verdad difícilmente soportable: “el aleteo de un pájaro lacerado/ sostiene el mundo”. Pero este temblor, esta deuda con el dolor, hay que decirla. Y sólo desde esta fidelidad con los que sufren es posible conquistar la esperanza. Desde la verdad. Desde el riesgo y la búsqueda de lo nuevo, desde la lucidez y la palabra exacta. En este lugar “enhebraremos la aguja que cosa tanta herida”.

Antonio Crespo Massieu

[Plegaria de los párpados]

*Que la indiferencia no cuelgue
en las pupilas
sus crisálidas de invierno*

*Que la repetición no seque
los pozos del asombro*

*Que no se adelgace el ángulo
desde el que se contempla la infamia*

*Que la mirada no encuentre
descanso en la belleza
ni se recueste sobre la orografía
tibia que despliega el tedio*

*Que cada arista traiga un filo
que rasgue la bruma
y siga inundando los ojos de extrañeza*

[Otros ojos]

Ojos nuevos, ojos otros
pido de un cristal
desmesurado, aumento
sin bálsamo para ver
el temblor íntimo
de las cosas, su pelusa,
la herrumbre, esa mueca
oscura de los manteles
al levantarnos de la mesa.

No más ojos amansando mareas
y tapiando con su medida
los prados.

Niñez tiempo de asombro: levantar una piedra y descubrir vida blanda proliferando en su bajocielo en una resistencia silenciosa, invisible. El revés de las piedras se ha hecho páramo, mutismo de vientos que se desataban desde dentro.

Hacen falta unos seis años y ojos australes contando estrellas que caen, hacen falta huesos más livianos y las rodillas heridas de hierba.

¿Qué viento fue alisando el sueño hasta el umbral de la cordura, abrochando las suelas al suelo, el latido al madero de lo convenido?

Desde entonces ha sido caminar sobre la nieve sucia.

Desde entonces, ver al perro moribundo en la cuneta, esquivarlo y acelerar para llegar pronto a casa.

[El corazón]

En cada pecho hay un sol sepultado,
con su pulsación clandestina,
su madriguera de temblores
y una confesión de sobrevida
en los labios.

En cada pecho, una rotura,
hueco para alojar la verdad
que no soportarían los ojos:
el aleteo de un pájaro lacerado
sostiene el mundo.

[Palabras]

Hace tiempo perdieron su savia pero seguimos enhebrándolas con fervor como talismanes, como si alguna hubiera salvado un solo árbol de la quema o fuera posible repoblar una ciudad con fotos sustraídas de lápidas. Habitan bocas, anaqueles, balbuceos, testamentos, encienden esos dinteles que los pies trasponen, encantan el horizonte con su zumbido de enjambre enloquecido hasta contarnos sin metáforas nuestra muerte.

[Pájaros]

A dónde van a morir
los pájaros, sus pulmones
calcinados de vuelo por qué
sumidero celeste o anti-nido
se fugan, desde dónde
esa caída de estrella
discreta como la muerte.

Cielo y tierra se tocan
porque existen ellos
trazando esas líneas
invisibles que unen la sangre
al relámpago, la garganta
a la lluvia, las plegarias
de la madre al desastre
inminente.

Qué ciudad de hormigas
reclama su sombra, qué
viento se lleva sus huesitos
blancos, naufragados en la altura
hasta hacerlos transparentes.

En qué momento de nuestra ceguera
se desploman.

[Ese pájaro]

No fue ante una tumba; fue aquel pájaro después de la helada apagándose en mi mano, su peso adelgazándose hasta la náusea.

Llegaste puntual a talar cada destello, cada intento de perduración, cada promesa. Alguien debe atizar tu paso cada mañana para salir así tan desaforada a sembrar lápidas, a triturar con dientes de otros tus malvas. Te vi morder la fruta desde dentro, repulgar el tiempo laboriosa; te he visto, muerte, copulando en las posturas más extrañas.

Y para conjurar tanto hueso inmaculado, muerte de mala muerte, tenaz muerte diaria, desamortajo los párpados sin tregua para abrigar ese pájaro que tu escarcha no alcanza.

[Las varas del zahorí]

Las varas del zahorí no mienten:
son bisagras entre los mundos,
la médula y la coraza.

¿Dónde el agua que vuelva
a estremecer las manos, el agua
que sacuda la inercia de los péndulos?

¿Dónde las manos
para enjambrar el temblor
esparcido en las piedras?

Las varas para auscultar
la trepidación del mundo:
esos prados donde los talones
se incendian.

Ahora que no quedan palabras ilesas y muere la última araucaria
piden que salte con las pértigas de un lenguaje sin temblor, mercadería
mansa desmayada en los estantes.

¿Dónde la palabra que encienda, la palabra que alce el polvo hasta lo
imposible y convierta los versos en desfiladeros?

¿Dónde la palabra para desatar la vida?

Palabras de diente de leche, sin muelas ni juicio todavía: esas primeras
arrancadas a lo blando.

Temblor

bendito temblor
sacude las muertes diarias
tolerables
esas innumerables
maneras de morir
o traicionarse

Un aguja de temblores para coser la sombra al caminante, los pasos al umbral, el desierto a la espesura. Una aguja que suture los besos que se desgajan prematuros como nosotros.

Nosotros, sacudiéndonos el polvo que la mañana arrima como toda herencia, con qué manos enhebraremos la aguja que cosa tanta herida.

[El salto]

Porque el agua se me fuga
y yo - pura sed- soy un zahorí
que remata sus varas.
Porque las palabras regresan de un viejo abuso
y ya no tienen fuerzas para escalar los labios.

Tendré que invocar una caída
en el umbral mismo del verbo
con la fe de todas las manzanas.

Saltar muy dentro, libre
al fondo de las cosas, deshabitar
la memoria, su ciudadela
adoquinada, su lacre, los arquetipos
rotos en las esquinas
ofreciéndome su cuerpo.

Dejar de buscar advientos
en el pan de ayer, las migas con que solía
despilfarrar el hambre, sacudir las cortezas
que ya no pueden recordar su savia.

No bastará con la poesía:
habrá que tener además
los huesos livianos de los pájaros.

6 subrayados subrayados

Conversaciones con la izquierda anticapitalista europea. Olivier Besancenot (NPA), Ulla Jelpke (Die Linke) y Francisco Louça (Bloco de Esquerda)

Miguel Romero, *Los libros de VIENTO SUR y La Oveja Roja*, Madrid, 2011, 140 pp., 13 €

El texto que nos propone Miguel Romero reviste gran interés para conocer de primera mano la problemática de los partidos anticapitalistas en Europa, en particular en los tres países con cuyos dirigentes entabla conversación: Francia, Alemania y Portugal. Dado que Miguel Romero forma parte de Izquierda Anticapitalista en España y es un viejo conocedor del campo político europeo, el debate se desarrolla en el marco de concepciones compartidas, planteando las que, desde su punto de vista, son las cuestiones más urgentes: las experiencias de unidad a la izquierda de la socialdemocracia, las relaciones entre espacio social y político, la relación con las instituciones políticas, la comunicación, la democracia... En las respuestas se observa cierta coincidencia, pero también se abren paso consideraciones específicas más ligadas a la historia y la realidad nacional de los diferentes países; así por ejemplo con el tema de la islamofobia, planteado por el político francés, o la cuestión del "socialismo" aludida por la dirigente alemana en referencia explícita a que una parte al menos de sus militantes proviene de la antigua Alemania democrática.

Por las respuestas se comprende que

los entrevistados provienen del ámbito de las organizaciones trotskistas y que las nuevas organizaciones políticas responden a un intento de sus primitivos grupos por abrirse y ampliar su base social, aunque en ese camino tropiecen con algunos competidores. Así, para el interlocutor francés el objetivo de crear un gran partido a la izquierda de la socialdemocracia era correcto pero no lo fue el no haber previsto que otros podían pensar lo mismo, de tal modo que el surgimiento del Parti de Gauche (Partido de la izquierda) liderado por Jean Luc Mélenchon y constituido unas semanas antes que el Nuevo partido anticapitalista (Nouveau Parti Anticapitaliste, NPA), va a disputarles el mismo electorado y por el momento va a obtener una fuerte ventaja. En las elecciones francesas recientemente celebradas el Frente de Izquierdas liderado por Jean Luc Mélenchon, en el que se incluye el Partido Comunista Francés, ha obtenido el 11'1% con casi 4 millones de votos y el NPA el 1'12%.

También en Portugal la iniciativa de constituir el Bloque de Izquierda (Bloco de Esquerda) surge de las direcciones políticas de la Unión

Democrática Popular (UDP, partido de orientación maoísta) y del PSR (organización de la IV Internacional) aunque a ellos se sumen militantes procedentes de otras organizaciones. Por último la situación de la alemana La Izquierda (Die Linke) es distinta puesto que surge de la coalición entre el Partido del Socialismo Democrático (PDS) y la Alianza Electoral por el Trabajo y la Justicia (WASG) que a su vez se había formado por el desgajamiento de sectores de izquierda del Partido Socialdemócrata y de los Verdes. Pero también ellos quedan en parte atrapados entre los Verdes y los socialdemócratas y semi silenciados por la pugna entre los grandes partidos.

A mi modo de ver los problemas con que se enfrentan son muestra de las distorsiones que provoca la reducción del espacio político al espacio electoral, en el cual la afinidad o cercanía en las posiciones no es prenda de una acción común, sino marca de una enemistad enconada, dado que los partidos cercanos compiten por los mismos nichos de electores. Para salir de esta perversa competición, hay que trastocar de abajo a arriba la lógica electoral y construir un tipo de democracia, radicalmente distinta, pues de no ser así, la estructura fuertemente oligopólica de las instituciones democráticas actuales hace imposible cualquier política radicalmente democrática.

Otro problema que aparece a lo largo de todo el texto es la relación con los movimientos sociales que en cierta forma incluye la pregunta ¿para qué es necesario un partido político actualmente si no es para ganar elecciones? Los partidos que, como el NPA, o el propio Bloco pretenden ser “referentes políticos” de luchas

sociales o “partidos de lucha” intentan colocarse en un espacio intermedio entre los conflictos desarrollados por los movimientos y los demás partidos con los que compiten en el espacio electoral e institucional. Esta ubicación es, a mi entender, muy inestable, entre otras cosas porque en el propio movimiento social conviven orientaciones políticas diversas que refuerzan la competencia antes mencionada. Y por otra, porque los propios integrantes de los movimientos sociales desconfían de la actual configuración del espacio político y por tanto no ven a dichos partidos como “sus” referentes.

O dicho con las palabras del propio Olivier Besancenot: “(las gentes) *nos aprecian porque no estamos en el sistema, pero no nos consideran creíbles por la misma razón*” (p. 37). Si se acepta la bipartición: por un lado los partidos políticos, por otro los movimientos sociales, de modo que los segundos hacen surgir los problemas y protagonizan los conflictos que aquellos llevan al Parlamento, la cuestión no tiene salida. Solo rompiendo esta dicotomía se empieza a ver que pueda haber sistemas políticos que no restrinjan la agencia político-electoral a los Partidos sino que admitan otras formas de agencia y que en los movimientos se hace política “de otra manera” construyendo situaciones de hecho e imponiéndolas a los gobernantes.

Pero a mi modo de ver el debate con los interlocutores escogidos por el autor no incorpora estas nuevas ocupaciones sino que se mantiene en un espacio relativamente tradicional de los partidos de la izquierda revolucionaria clásica.

En cuanto a la dimensión europea es muy interesante señalar que en este

punto los tres entrevistados están prácticamente de acuerdo. Para Olivier Besancenot “*para el capitalismo europeo, que pelea por su espacio en este mundo, romper con las conquistas sociales es un objetivo básico*”, y añade “*no tendremos éxitos sin incorporar la perspectiva europea*” (pp. 43 y 52). La misma constatación por parte de la dirigente alemana: “*Europa, y sobre todo la rica élite alemana, es responsable de la crisis y se beneficia de ella. Alemania es un fuerte país exportador y saca mucho provecho de los otros Estados europeos; y en primer lugar, lo hacen los bancos alemanes. Así, el Deutsche Bank ha provocado la crisis en Irlan-*

da, pero aquí se pretende que la culpa es de los irlandeses que no se administraron bien. También en el caso de Grecia hay que adjudicarles a la política alemana y a los bancos alemanes un papel decisivo, dominante, y no a los trabajadores griegos que, supuestamente viven por encima de sus posibilidades” (p. 81). ¡Lástima que el entrevistador no incluyera a España en la pregunta!, pero es obvio que de lo que ahí se trata es de la necesidad de posiciones europeas conjuntas que tal vez ese elenco de partidos estuvieran en buenas condiciones para encabezar.

Montserrat Galcerán

R-evolucionando. Feminismos en el 15-M

VVAA, Editorial Icaria, Barcelona, 2012, 87 pp., 7 €

Feministas de Sevilla, Madrid, Barcelona, Santiago, Zaragoza y Valencia que participaron en las acampadas del movimiento 15-M son las autoras de este libro, resultado de un esfuerzo e interés colectivos por cristalizar la(s) huella(s) que los feminismos dejaron en las plazas. Análisis, reflexiones, preguntas, reivindicaciones, propuestas, retos y dificultades desde una variedad de visiones y experiencias, es lo que nos ofrece el libro. “El problema es el sistema”, se gritaba en las plazas. Esto las feministas lo tenemos muy claro, y por eso no nos valen ni los parches ni las reformas del sistema. Como pone de manifiesto el libro, desde los feminismos se reivindica una transformación profunda y radical del sistema capitalista y patriarcal, porque a lo que aspiramos es a una sociedad democrática, sin desigualdades ni exclusiones, respetuosa con el planeta y con quienes lo habitan, en la que

el centro esté ocupado por las personas y su bienestar, y no por los mercados y la lógica del beneficio económico.

El libro nos recuerda que la crisis actual que estamos viviendo no es solo económica. Se trata de una crisis sistémica, global, con muchas caras: ecológica, democrática, de cuidados, alimentaria, etc.; y la perspectiva feminista es indispensable para tener una visión completa de lo que está sucediendo. Las políticas neoliberales que se están aplicando en la UE en forma de ajustes estructurales están generando un raudo empobrecimiento de la población, y fulminando los derechos sociales y laborales conquistados. Pero es que las mujeres ya éramos pobres antes de la crisis- más aún en el caso de las mujeres migrantes provenientes de los países previamente empobrecidos por las recetas del FMI-y nuestras condiciones laborales ya estaban

deterioradas y precarizadas. De crisis se ha empezado a hablar hace poco, cuando la tasa de paro masculina comenzó a acercarse a la femenina. De la necesidad de tumbar el sistema, los feminismos llevan hablando mucho tiempo, conscientes de que sin transformarlo no será posible poner fin a las múltiples violencias que se ejercen contra las mujeres.

Muchos son los prejuicios que hoy en día existen hacia “el feminismo”, lo cual, como lamentablemente era de esperar, se tradujo en dificultades a la hora de participar en las asambleas del movimiento 15-M. Las reivindicaciones y propuestas no siempre eran bien acogidas. Pero lejos de desalentarse, las feministas se pusieron manos a la obra, buscando las mejores estrategias para desactivar

ese rechazo inicial y sortear los obstáculos. Mediante una intensa labor pedagógica lograron que muchas personas dejaran de desconfiar comprendiendo que si algo caracteriza a los feminismos es su perspectiva integradora y solidaria con todas las oprimidas. Buen ejemplo de ello es la pluralidad existente en las comisiones y asambleas de feminismos, que a pesar de las diferencias han sabido trabajar unidas, discutir, respetarse y cuidarse, desde la convicción de que todas queremos lo mismo. El 12-M el movimiento volverá a las plazas y las feministas volveremos a gritar con más potencia que nunca que ¡La revolución será feminista o no será!

Clara Serrano

Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria Silvia Federici, *Traficantes de sueños*, Madrid, 2010, 367 pp., 25 €.

El libro trata dar respuesta desde una perspectiva feminista a algunas preguntas inquietantes ¿Por qué una matanza como la caza de brujas que supuso el asesinato de centenares de miles de mujeres en Europa y América ha merecido tan poco interés por parte de quienes estudian la historia? ¿Qué puede explicar semejante campaña de terror contra las mujeres? ¿Por qué hubo tan poca respuesta por parte de los hombres a esta matanza de mujeres? A esas y otras preguntas responde Federici situando el problema en la transición al capitalismo y en las luchas que libró el proletariado medieval -pequeños agricultores, artesanos, jornaleros- contra el poder feudal en todas sus formas. Las mujeres forman parte de ese proletariado y van a participar activamente en la lucha contra la privatización de

los bienes comunales que sacuden Europa a finales de la Edad Media y que transforma profundamente la vida de los siervos. El resultado más importante en términos sociales de estas transformaciones fue la sustitución de los servicios al amo por pago en dinero, la monetarización del trabajo, la proletarización de muchos siervos con especial incidencia en la vida de las mujeres que vieron disminuido su acceso al dinero y a la posesión de la tierra.

El florecimiento de numerosas herejías se puede considerar como otra manifestación de la resistencia a estos cambios. No es casual la amplia participación de las mujeres en los movimientos heréticos y el papel importante que desempeñan en muchos de ellos. Herejía y brujería, la segunda practicada mayoritaria-

mente por las mujeres, se unieron frecuentemente. El poder combatió con furia las diferentes herejías y a mediados del XV se celebran los primeros juicios a brujas en varios países europeos. Se inicia así la contrarrevolución, una de cuyas consecuencias fue el desarrollo de una misoginia manifestada, por ejemplo, en que la violación de las mujeres proletarias deja de considerarse en la práctica un delito en muchas ciudades europeas. La degradación de la situación de las mujeres, su “domesticación” y la redefinición de la feminidad y la masculinidad en este periodo vienen marcados por la expulsión de las mujeres de los espacios públicos y la consideración de que representan un peligro para el nuevo orden social. Y especialmente las brujas, mujeres campesinas pobres en su mayoría, van a ser objeto de una persecución implacable.

La clase dominante europea lanzó una ofensiva global que a lo largo de casi tres siglos establecería las bases del sistema capitalista mundial. Parte importante de la estrategia fue lo que Foucault denomina el “disciplinamiento del cuerpo” para convertirlo en fuerza de trabajo sumisa. Las estrategias para conseguirlo fueron muy violentas e incluyeron miles de ejecuciones. Entre ellas hay que contabilizar la quema de brujas, un ataque a las mujeres por su resistencia a la difusión de las ideas capitalistas y el poder que habían logrado gracias a su sexualidad, el control de la repro-

ducción y su capacidad de curar. Se considera que estos conocimientos van en sentido contrario a la nueva disciplina laboral.

Una curiosidad que recoge la autora. Respecto a la actitud de los hombres ante este ataque a las mujeres hay poca documentación. La única excepción se refiere justamente a Euskal Herria. En 1609, cuando los pescadores de Donibane Lohizun en plena campaña del bacalao supieron que sus esposas, madres e hijas eran víctimas de torturas, incluso ejecutadas, terminaron la campaña dos meses antes y armados de garrotes lograron liberar un convoy de brujas que eran llevadas a la hoguera.

Federici destaca, contra la extendida creencia que surge con la Ilustración de que la caza de brujas fue un fenómeno de los años “oscuros” medievales, que la quema de brujas se produjo fundamentalmente durante los siglos XVI y XVII, mientras se asienta el capitalismo y se inicia la Edad Moderna. Y no solo en los países católicos del sur de Europa sino también en los del centro y el norte y en América. Las élites europeas se dotaron de un vasto soporte legal e ideológico para justificar la represión que impuso el orden económico capitalista y patriarcal en la que participaron activamente las iglesias y los poderes civiles con la inestimable ayuda de filósofos, juristas y otros especímenes semejantes.

Sagrario Ruiz Elizalde

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

C/ Limón, 20. Bajo ext. dcha. • 28015 Madrid • Tel y Fax: 91 559 00 91

Correo electrónico: vientosur@vientosur.info

Apellidos _____ Nombre _____
Calle _____ Nº _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____
Localidad _____ Provincia _____
Región/Comunidad _____ C.P. _____ País / Estado _____
Teléfono _____ Móvil _____ Fax _____
Correo electrónico _____ NIF _____

SUSCRIPCIÓN NUEVA SUSCRIPCIÓN RENOVADA CÓDIGO AÑO ANTERIOR

MODALIDAD DE SUSCRIPCIÓN ANUAL (6 NÚMEROS)

ESTADO ESPAÑOL 40€

EXTRANJERO 70€

SUSCRIPCIÓN DE APOYO 80€

MODALIDAD DE ENVÍO

ENTREGA EN MANO

ENVÍO POR CORREO

MODALIDAD DE PAGO

TRANSFERENCIA (*)

DOMICILIACIÓN BANCARIA

DATOS BANCARIOS para INGRESO POR TRANSFERENCIA

Banco Santander. C/ Lehendakari Agirre, 6. 48330 - Lemoa (Bizkaia)

Número de cuenta: 0049 // 3498 // 24 // 2514006139 - IBAN: ES68 0049 3498 2425 1400 6139

DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO (datos del titular de la cuenta)

Apellidos _____ Nombre _____
Calle _____ Nº _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____
Localidad _____ Provincia _____
Región/Comunidad _____ C.P. _____ NIF _____

ENTIDAD _ _ _ _ OFICINA _ _ _ _ DÍGITO CONTROL _ _ NÚMERO CUENTA _ _ _ _ _

Fecha: _____ Firma: _____

Observaciones: (*) Comunicar los pagos por transferencia por medio de un correo a: vientosur@vientosur.info indicando oficina de origen, fecha y cantidad transferida.



Foto: <http://wearthe99percent.tumblr.com/>

*“...un viento sur que lleva
colmillos, girasoles, alfabetos
y una pila de Volta con avispas ahogadas”*

Federico García Lorca Poeta en Nueva York